



UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CS. SOCIALES
CARRERA DE PSICOLOGIA

LAS REPRESENTACIONES SOCIALES DE LA CALIDAD DE VIDA EN PERSONAS EN SITUACION DE CALLE DE LA REGION METROPOLITANA

Memoria para optar al Título de Psicólogo

Autor: Joanna Valerio Leviante
Profesor Patrocinante: Ps. Víctor Molina
Profesor Guía: Ps. Rodolfo Sapiains

Santiago – Chile
2006

A Gabriel, el artista que me ha enseñado a apreciar la simpleza de la vida y la belleza de lo cotidiano.

A Alicia, la confidente, la cómplice, la contenedora de mi alma.

A ambos, mis padres, los cuales a pesar de la distancia siempre he sentido a mi lado, en especial, en aquellos momentos en que el camino se ha vuelto esquivo.

A Benedicto, mi tata, el gran hombre a quien admiro.

A Carmen, el pilar, espero sigas cuidando a tu niña desde donde estés.

A mis tías Ana, Jessica e Irma, y a mi familia toda, por su apoyo y amor.

A las personas que me apoyaron “tecnológicamente”, facilitándome computadores, impresoras y demases, Cata, Claudia, tía Ana, Solange. Infinitas gracias.

A Fabi y Vivi, que no dudaron en acompañarme a realizar entrevistas, pese al frío, la lluvia o los posibles peligros.

A mis grandes amigas, las que se han convertido en mi gran apoyo en esta ciudad adoptiva.

A Rodolfo, el guía de este proceso, no sólo por su gran aporte intelectual, sino también por su apoyo en los momentos en que las letras no fluían y el cansancio me invadía.

A las personas que fueron entrevistadas en este estudio, protagonistas de innumerables historias; con quienes me sorprendí, reí, me emocioné. Espero puedan lograr lo que desean para sus vidas.

Gracias a todos los que me apoyaron de una u otra manera. Perdonen que no los nombre individualmente, gracias a Dios y a la vida, son demasiados; tengan por seguro que se encuentran en mi corazón.

Infinitas gracias

Joanna

INDICE:

I. Introducción	1
II. Planteamiento del Problema	
Objetivos.....	3
III. Marco Teórico	
Capitulo I: Las Representaciones Sociales	
1.1 Surgimiento del concepto	4
1.2 Aspectos centrales del concepto de Representación Social.....	6
1.3 La construcción de las representaciones sociales	10
1.4 Los Campos de las representaciones sociales.....	12
1.5 Información, actitud y campo representacional.....	14
Capitulo II: La Desigualdad Social en el contexto de la Globalización	
2.1 Definición del concepto de Globalización	15
2.2 Repercusiones del Proceso de Globalización	18
Capitulo III: El desmedro de la Ciudadanía como parte de la Exclusión Social	
3.1 Origen del concepto Ciudadanía.....	20
3.2 Definición de Ciudadanía	22
3.3 Exclusión social y ciudadanía	28
Capitulo IV: Políticas Sociales para la Superación de la Pobreza	
4.1 Definición de Políticas Sociales	30
4.2 Políticas Sociales en Chile.....	31
4.3 Aspectos generales de las Políticas Sociales neoliberales.....	38
4.4 Las orientaciones de intervención de las Políticas Sociales en Chile	40
Capitulo V: Pobreza y Desigualdad Social	
5.1 Teoría de la Marginalidad.....	42
5.2 Modelo Culturalista	42
5.3 Teoría de la Modernización	43
5.4 Teoría de la Dependencia	43
5.5 Enfoques de Pobreza	43
5.5.1 Definiciones de Pobreza	47
5.5.2 Definición de Pobreza según el Banco Mundial	48

5.5.3 Noción de Pobreza desde PNUD.....	49
5.5.4 Concepto de Pobreza Dura	51
5.6 Enfoque de la exclusión social	
5.6.1 Surgimiento del concepto de exclusión social.....	53
5.6.2 Definición del concepto de exclusión social	56
5.6.3 Procesos de inclusión social	64
5.6.4 Integración v/s Inclusión Social	65
5.6.5 Paradigmas de Exclusión Social.....	67
5.7 Diferencias entre los conceptos de Pobreza y Exclusión Social	68
5.8 Pobreza e Indigencia en Chile	72

Capítulo VI: Sujeto de Representación: personas en situación de calle

6.1 Definición de Persona en Situación de Calle.....	73
6.2 Consideraciones generales respecto a las personas en situación de Calle	74
6.3 Las Personas en Situación de Calle y las Políticas Sociales para la Superación de la Pobreza	76
6.4 Principales Resultados del Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle 2005	78
6.5 Implementación del Programa especial para personas en situación de calle en el Chile Solidario.....	80
6.6 La situación de calle en los países desarrollados: Sleeping rough y Homeless	81
6.7 La situación de calle en el contexto latinoamericano: el caso de Brasil.....	84

Capítulo VII: Objeto a representar: Calidad de Vida

7.1 Surgimiento del concepto de Calidad de Vida	86
7.2 Definición de Calidad de Vida	87
7.3 Concepto de Bienestar Social	89
7.4 La Dimensión Subjetiva de la Calidad de Vida.....	90
7.5 Componentes de la Calidad de Vida.....	93
7.6 Importancia de la investigación en Calidad de Vida	94

IV. Marco Metodológico y Análisis e Interpretación de los Resultados

Capítulo I: Marco Metodológico

1. Perspectiva metodológica: El enfoque cualitativo

1.1 El interaccionismo simbólico	96
1.2 La relación sujeto-objeto en la perspectiva cualitativa.....	97
1.3 La construcción social de la realidad	98

2. Tipo de estudio

99

3. Técnica de Producción y Análisis de Información

100

3.1 La teoría empíricamente fundamentada.....

100

3.1.1 Método de comparación constante

102

3.1.2 El muestreo teórico.....

104

4. Técnica de Producción de Información

104

5. Caracterización de la Muestra

106

Capítulo II: Análisis y Descripción de los Resultados

Información.....

109

Actitudes.....

120

Campo Representacional

167

Capítulo III: Análisis e Interpretación de los Resultados

Construcción de Núcleos Figurativos.....

193

Desarrollo de los núcleos figurativos

194

V. Síntesis y Discusión.....

198

Referencias Bibliográficas.....

222

Anexos:

Pauta de entrevista

I. INTRODUCCIÓN

En Chile existen muchas personas que se encuentran viviendo en situación de calle; sin embargo, en el mes de julio de 2005 se pudo conocer por primera vez la cifra aproximada de personas que viven en esta condición a nivel nacional, mediante el Catastro realizado por Mideplan, el cual arrojó una cifra de 7254 personas.

Distintas organizaciones e instituciones, en nuestro país, se preocupan de entregar ayuda a las personas que no tienen techo, en su mayoría de modo asistencialista; sin embargo, de parte del Estado no existían, hasta hace poco, políticas sociales destinadas a que este sector de la población supere la extrema pobreza en que se encuentran y la situación de exclusión que viven a diario.

Si bien actualmente se ha tomado conciencia de la urgencia de enfocar las estrategias de superación de la pobreza hacia las personas sin techo, esta necesidad surge desde la sociedad civil hacia el Estado, es decir, son los propios organismos que tratan directamente con esta realidad, los que ponen de manifiesto frente al poder ejecutivo las falencias de los actuales políticas sociales. Como consecuencia de ello, durante el mes de Julio del año 2005, se realizó el mencionado Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle, con el fin de cuantificar y establecer en qué condiciones se encuentran dichas personas. Esta iniciativa constituyó el primer paso para el desarrollo de medidas que permitirán que el Estado incluya a estas personas dentro de sus prioridades, como lo es la inserción de éstos en el Programa Chile Solidario ocurrida en el mes de julio de 2006, buscando así alcanzar una cobertura más amplia que logre beneficiar a la mayor parte de este sector de la extrema pobreza.

A este respecto, resulta fundamental construir las estrategias que permitan aplacar las desigualdades sociales, situando la mirada desde dentro del fenómeno a estudiar, considerando a las personas excluidas como sujetos activos y partícipes de esta superación. Esto significa, acercarse a estas realidades y explorarlas directamente para conocer, entre otras cosas, cuáles son las necesidades que ellos refieren tener, como también las falencias que pueden observar éstos en los mecanismos de superación de la

pobreza. Es decir, que los mismos sujetos afectados puedan expresar qué es lo que les pasa y cuáles podrían ser los caminos a seguir.

Para ello este estudio busca llegar hasta las personas en situación de calle de la Región Metropolitana, con el fin de profundizar en la investigación de su situación de vida, necesidades y expectativas, de manera de complementar y enriquecer los datos estadísticos que se manejan hoy en día, desde una perspectiva cualitativa. Para ello, se explorarán las representaciones sociales que estos poseen respecto a su calidad de vida.

Por tratarse de un tema muy poco explorado hasta el momento, la información recogida cobra relevancia como base de futuras intervenciones que puedan efectuarse con este sector de la población; principalmente, pues a partir de las propias vivencias de las personas que viven en calle, será posible determinar cuáles serán los objetivos más atingentes en el trabajo con ellos. Partiendo desde la propia percepción que ellos tienen acerca de su condición y de su lugar dentro de la sociedad, será posible desarrollar programas más eficaces y eficientes en el mejoramiento de su calidad de vida, en el más amplio sentido de ésta, considerando tanto los aspectos materiales que el bienestar implica, como los aspectos ambientales, relacionales y psicosociales.

II. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

OBJETIVOS:

Objetivos Generales:

- Explorar las representaciones sociales respecto a la calidad de vida de personas que se encuentran en situación de calle.
- Contribuir a mejorar la comprensión de la situación de calle para aportar con elementos al desarrollo de políticas sociales para la superación de la pobreza.

Objetivos específicos:

- Explorar las actitudes y sentimientos de las personas que se encuentran en situación de calle, respecto a su calidad de vida.
- Explorar la información de las personas en situación de calle, respecto a su calidad y situación de vida.
- Explorar el campo representacional de los sujetos que se encuentran en situación de calle en relación a su condición de vida.

III. MARCO TEORICO

CAPITULO I: LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

1.1 Surgimiento del concepto

El concepto de representaciones sociales tiene su origen en el término de representaciones colectivas, planteado por Emile Durkheim en 1898, el cual aludía al fenómeno social compuesto por las producciones mentales colectivas, como las religiones y los mitos, a partir del cual se construyen las diferentes representaciones individuales; en este sentido, sería la sociedad la que proporcionaría a las personas los conceptos con los cuales piensan y con los cuales construyen sus elaboraciones mentales particulares. Estas representaciones colectivas son exteriores a las conciencias individuales, ya que provienen de los individuos tomados en su conjunto y no en su forma aislada. (Jodelet, 1986)

Más tarde, a inicios de los años 60, Serge Moscovici publica *“El psicoanálisis, su imagen y su público”* (Moscovici, S.; 1961), investigación realizada durante diez años a partir del concepto de representaciones colectivas acuñado por Durkheim. Esta obra estaba focalizada específicamente en la *vulgarización del conocimiento científico*, para lo cual toma al psicoanálisis de modo de ejemplificar los procesos por medio de los cuales se constituye el pensamiento social. De esta forma, Moscovici pretendía evidenciar cómo un conocimiento científico puede convertirse en un conocimiento de sentido común, pasando previamente por diversas transformaciones que son propias de la constitución de las representaciones sociales. Los pasos por medio de los cuales la teoría psicoanalítica fue entendida y transformada por las personas, según Moscovici, consideraban principalmente que los sujetos toman los conceptos de la teoría científica pasando éstos al conocimiento de sentido común, tras ser seleccionados, reorganizados, clasificados y reelaborados. De esta manera, la teoría pasa a modificar la visión de los sujetos sobre sí mismos y respecto del mundo; como también la política y la religión intervienen en la interpretación de la teoría, es decir, se transforman en una representación social. (Kornblit, A.; 2004)

“La intención de Moscovici era mostrar cómo las dimensiones ideológicas de la vida en la colectividad, como las orientaciones religiosas o políticas, afectan a la interpretación que los sujetos realizan de la realidad, determinan los juicios sobre las personas y los objetos, son el origen de emociones que están unidas a esos juicios y guían comportamientos que constituyen la concreción final de nuestras representaciones” (Abarca, 1995: 19)

Según lo planteado por Moscovici, el conocimiento de sentido común o *pensamiento natural*, se va construyendo en base a lo que transmite la sociedad al sujeto a través de tradiciones, costumbres, educación, la interacción y comunicación social, conversaciones de la vida diaria, recepción de los medios masivos, etc.; lo cual se suma a la experiencia particular del individuo.

Moscovici toma el concepto acuñado por Durkheim y lo resignifica, dando origen al término representación social, otorgando una categoría más amplia al estudio de la realidad social, ya que permite abarcar otras categorías como las actitudes, creencias, valores, estereotipo u opinión, entre otras, que apuntaban a objetos parciales y aislados de la realidad. (Jodelet, 1986) Con esto, el autor pretende ir más allá del abordaje individual de los procesos psicosociales, como lo hacían el cognitivismo social y la teoría de las actitudes de la psicología social norteamericana, logrando describir a través de la categoría de las representaciones sociales, la dinámica relacional dialéctica existente entre lo social y lo individual.

Moscovici se basa en tres supuestos básicos extraídos de teorías como el interaccionismo simbólico de Berger y Luckmann, la etnometodología y la fenomenología de Alfred Schutz: (Kornblit, A.; 2004)

Primero, el carácter productor y no sólo reproductor del conocimiento en la vida cotidiana, esto es que el conocimiento se produce en la relación con los objetos sociales que conocemos, por tanto no se trata de una simple reproducción de éstos.

Segundo, el carácter social del conocimiento, el cual surge de la interacción entre individuos, grupos e instituciones.

Tercero, la importancia del lenguaje y de la comunicación como medios por los cuales se trasmite y crea la realidad, como también constituye el marco en el cual la realidad adquiere sentido.

1.2 Aspectos centrales del concepto de Representación Social

La representación es un acto del pensamiento a través del cual un individuo se relaciona con un objeto. La idea de representar alude a sustituir, es decir, la representación será el representante mental de “algo”. La representación es el representante mental del objeto, lo cual no se refiere a una simple reproducción del objeto, sino que corresponde a una construcción que restituye simbólicamente algo que puede estar presente o ausente.

Como construcción simbólica, las representaciones sociales no son un constructo interno en la mente de un individuo que toma el lugar del objeto representado, en ellas se plasman los aspectos sociales, culturales e históricos, con lo cual, esta construcción de la realidad pasa a tener existencia independiente del objeto que representa. En este sentido, Ibáñez (1988, en Kornblit, 2004) plantea que el concepto de representación social debe ser asumido como un “marco” que engloba un conjunto de fenómenos y procesos, más que objetos claramente especificados o mecanismos definidos.

Considerando la realidad como construcción social, el sujeto que percibe no puede ser separado de ésta, por tanto, la representación social se encuentra entre lo objetivo y lo subjetivo, posibilitando la relación entre ambos y sólo siendo posible en esta relación. La representación social siempre significa algo para alguien y logra que salga a la luz algo del sujeto que lo formula: una interpretación del sujeto con respecto al objeto de la representación ... *“Debido a ello, no es simple reproducción, sino construcción; y conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual y colectiva.”* (Jodelet, 1986: 476)

El objeto en sí, es sustituido en nuestra representación por la representación que nuestro grupo de pertenencia hace de él; del mismo modo, la representación del individuo estará determinada por la posición que tenga éste en la sociedad. (Jodelet, 1986) De este modo, las representaciones sociales no son homogéneas, sino que varían de acuerdo a diferencias sociales y condiciones estructurales.

La representación social siempre es representación de algo y de alguien, esto es que están definidas por un contenido, el cual puede ser imágenes, informaciones, actitudes u otros, con respecto a un objeto, el cual, a su vez, puede ser situaciones, acontecimientos, personas, etc. Por otra parte, la representación social siempre es de un sujeto, pudiendo ser éste un individuo, un grupo social o familiar, etc. en relación a otro sujeto.

Jodelet, al referirse a las representaciones sociales, menciona principalmente que éstas son una forma de interpretar, percibir y situarse frente a la realidad cotidiana, es decir, frente a situaciones, acontecimientos, objetos y comunicaciones, constituyéndose en una forma de conocimiento social, el cual puede manifestarse de diversas formas: *“imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso, dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos y a los individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos. Y a menudo, cuando se les comprende dentro de la realidad de nuestra vida social, las representaciones son todo ello junto”*. (Jodelet, D.; 1986: 474)

En referencia a esta definición, Jodelet (1986) señala que las representaciones sociales poseen tres funciones básicas, estas son: función cognitiva de integrar los elementos nuevos; función de interpretación de la realidad y función de orientar las conductas y las relaciones sociales.

Moscovici (1986) distingue las representaciones sociales de los mitos, las ideologías y la ciencia, entre otras; aún cuando estos pueden compartir algunos elementos, la

diferencia radica principalmente en la manera en que se producen, como también en cuanto a su estructura y lógica interna.

En cuanto a la estructura de las representaciones sociales, Giacomo (1987) afirma que constituye una característica esencial de éstas. De esta forma, el que una representación social esté estructurada pasa a ser un criterio fundamental para distinguirla de una simple opinión o de imágenes inconexas; por lo cual, no todos los objetos se encuentran representados, sólo los cuales cuyas imágenes posean una estructura. (Ibáñez, T.; 1994)

En cuanto a la definición de representación social, la que propone Jodelet es la siguiente:

“Una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En el sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

La característica social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contenidos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y los demás.”

(Jodelet, 1986:474, 475)

Corresponde, por tanto, a un conocimiento práctico; permitiéndonos ordenar, explicar e interpretar lo que sucede a nuestro alrededor, con lo cual podemos situarnos y actuar frente a las diversas situaciones a las que nos vemos expuestos. A partir de este proceso, algunos eventos pasan a ser cotidianos y otros amenazantes, según exista o no una categoría para clasificarlos (Farr, 1986). Moscovici resalta que además de orientar la conducta del individuo, las representaciones sociales transforman el escenario en el que los sucesos tienen lugar, es decir, construyen realidad.

Uno de los aspectos fundamentales de las representaciones sociales, y también una de las razones por las cuales se eligió esta categoría para el presente estudio, es que las representaciones sociales son un producto sociocultural, por lo cual, pueden informarnos de las características de una sociedad o grupo social en un determinado momento. En este sentido, se destaca el hecho de que las representaciones sociales tienen la particularidad de no sólo ser pensamiento constituido, sino también pensamiento constituyente; reflejan la realidad, pero del mismo modo la construyen. (Jodelet, 1986)

Por tanto, interviene en la vida social como estructura preformada que sirve como marco de interpretación, orientando la conducta, e interviene en la construcción de la realidad, transformando el escenario en el que los acontecimientos tienen lugar. La representación social proporciona sentido al comportamiento y lo integra en una red de relaciones donde está ligado a su objeto. Al mismo tiempo proporciona las nociones, las teorías y el fondo de observaciones que hacen estables a estas relaciones. (Moscovici, 1979)

1.3 La construcción de las representaciones sociales

En la construcción social y en el funcionamiento de las representaciones sociales intervienen dos procesos: *la objetivización y el anclaje*. Cada una de ellas permite que lo social elabore la representación, pero que a su vez, también esta representación transforme lo social, mostrando la relación dialéctica entre lo psicológico y lo social.

1.3.1 La objetivización

Este proceso se refiere a la operación en la cual se forman las imágenes de la representación social, es decir, donde se estructura ésta, haciendo concreto lo abstracto, las ideas y esquemas conceptuales. Según Moscovici (1976, cit en Jodelet, 1986) “*Objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos*”. Esta sería una característica propia del pensamiento social.

La objetivización se puede observar en múltiples ejemplos cotidianos, como el caso del concepto de *masa*, fenómeno proveniente de la física clásica, el cual ha sido materializado al conocimiento popular por el concepto de *peso*, más concreto y simple de entender.

Sin embargo, cuando se trata de representar teorías, la objetivización se desarrolla como un proceso de mayor complejidad, constando de diferentes fases:

a) Selección y descontextualización de los elementos de la teoría

Corresponde al proceso de retención y rechazo por el que los individuos hacen suyas las informaciones circulantes respecto de una teoría, separándolas del campo desde donde surgieron, es decir, de la ciencia, para pasar al conocimiento popular; de esta manera, la comunidad se apropia de aquellas nociones, dominándolas y haciéndolas parte de su mundo.

b) Formación de un núcleo figurativo

A partir de este proceso, la información seleccionada se organiza formando una imagen del objeto que reproducirá de manera visible o concreta el concepto, permitiendo su entendimiento y, a su vez, posibilitando que la nueva información sea compatible con las demás teorías que existían previamente en el grupo social. *“De esta forma, los conceptos teóricos se constituyen en un conjunto gráfico y coherente que permite comprenderlos de forma individual y en sus relaciones”*. (Jodelet, 1986: 482)

c) Naturalización

En esta etapa, el núcleo figurativo que ha sido formado adquiere un estatus de evidencia, en base a la construcción que el sujeto ha realizado para constituirlo. Por lo cual, los elementos figurativos se convierten en elementos de la realidad relacionados al concepto, integrando los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común.

1.3.2 El anclaje

En este segundo proceso, los elementos objetivados se integran a nuestros esquemas de pensamiento; el objeto de representación se enraíza en una red de significaciones culturales, ideológicas y valorativas previas y se traduce en una orientación de las prácticas sociales.

“Se refiere a la integración cognitiva del objeto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente y a las transformaciones derivadas de este sistema, tanto de uno como de otra (...) se trata de su inserción orgánica dentro de un pensamiento constituido”. (Jodelet, 1986: 486)

En este sentido, lo social interviene dando significado y utilidad al conocimiento que se ha estructurado en forma de representación.

A su vez, el anclaje permite coordinar las tres funciones básicas de las representaciones sociales, esto es integrar la novedad, interpretar la realidad y orientar las conductas y relaciones de los sujetos.

1.4 Los Campos de las representaciones sociales

El estudio de las representaciones sociales se centra principalmente en contenidos específicos de conocimiento o sistemas de conocimiento, ya que se considera que estos contenidos serían los que orientan la conducta social y el pensamiento cotidiano de los sujetos. (Elejabarrieta, 1991)

En este sentido, existen tres grandes ámbitos o campos de investigación en representaciones sociales, que serán mencionadas a continuación:

a) La Ciencia Popularizada

El término representaciones sociales surge, justamente, desde este campo. Moscovici buscaba captar los aspectos específicos que el conocimiento cotidiano asume en las sociedades modernas, donde la ciencia posee un rol dominante en la construcción de conocimientos válidos.

“Su propósito era mostrar como una nueva teoría científica o política es difundida en una cultura determinada, cómo es transformada durante este proceso y cómo cambia a su vez la visión que la gente tienen de sí misma y del mundo en que vive” (Farr, 1986: 497)

Si bien, es poco común que una teoría se masifique íntegramente, generalmente con sólo extractos de ésta es posible justificar una creencia ideológica.

b) La Imaginación Cultural

Son representaciones con respecto a objetos con una larga historia en la sociedad, como lo son el cuerpo humano, los roles sexuales, la educación, la pobreza, la salud, etc. Son estas representaciones las que hacen patente el mundo a los miembros de una sociedad o cultura determinada y son a la vez, las que permiten interacciones sociales que no sólo recrean los objetos mismos, sino que definen también a los actores como partes complementarias de los objetos, y proporcionan a los sujetos sociales la impresión de pertenecer a culturas y comunidades específicas. (Gergen, cit. en Elejabarrieta, 1991)

c) Condiciones Sociales y Acontecimientos

Se trata de representaciones de objeto con una significación social más bien breve y referida a menudo a poblaciones pequeñas, lo cual limita muchas veces su validez. Son compartidas por pequeños grupos. Frecuentemente se las denomina polémicas, pues, característicamente tratan temas vinculados al conflicto social.

Sin embargo, este tipo de representaciones sociales constituyen la base de la identidad social. (Elejabarrieta, 1991)

1.5 Información, actitud y campo representacional

Moscovici, por otra parte, plantea que existirían tres ejes alrededor de los que se articulan los diferentes componentes de la representación social. Estos son: *la información, la actitud y el campo representacional*.

La **información** corresponde a la construcción cualitativa y cuantitativa de conocimientos sobre el objeto social.

La **actitud** alude a “*la disposición más o menos favorable que tiene una persona hacia el objeto de la representación, y expresa por lo tanto la orientación evaluativa en relación a ese objeto*” (Ibáñez, 1988:46). Agrupa y ordena a los diversos componentes afectivos de la representación, orientando de manera importante las conductas, reacciones emocionales e implicaciones de la persona hacia el objeto representado.

El **campo representacional** “*hace referencia a la ordenación y a la jerarquización de los elementos que configuran el contenido de la misma*” (Ibáñez, 1988:47), es decir, a la organización interna y el orden jerárquico de sus elementos. Este último eje se organiza en torno al núcleo figurativo, que corresponde a la parte más estable de la representación, teniendo una función organizadora.

CAPITULO II: LA DESIGUALDAD SOCIAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN

2.1 Definición del concepto de Globalización

El fenómeno de la globalización, se ha traducido en una serie de consecuencias para los países de Latinoamérica en distintos planos, tanto a nivel económico como en las repercusiones sociales que se desprenden de dichas dinámicas de mercado. Por una parte, es posible apreciar dificultades en la adaptación a los cambios que se derivan de las transformaciones del sistema mundial; por otra, cambios internos, realizados por cada país en respuesta a las nuevas condiciones externas, lo cual ha provocado una serie de efectos de reestructuración en el ámbito económico, social y cultural, lo que ha ido afectando la estabilidad de las sociedades de la región.

La presente globalización, está enmarcada dentro de los límites del neoliberalismo, puesto que sienta sus bases en este modelo económico. A la cabeza de este sistema se encuentran ciertos poderes, los cuales dominan el mercado mundial; estos son: el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) y la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Una de las definiciones del concepto de globalización es la que menciona Ramonet, quien afirma que la globalización corresponde a:

“La interdependencia cada vez más estrecha de las economías de numerosos países y concierne sobre todo al sector financiero, ya que la libertad de circulación de los capitales es total y hace que este sector domine, de lejos, el mundo de la economía”.

(Ramonet, 2004: 12)

De acuerdo a ello, el ámbito económico cobra cada vez más poder mundialmente, volviéndose la empresa privada el mayor actor de desarrollo, es decir, la única a la que se reconoce como competitiva a escala internacional. Por lo cual, otras dimensiones, como lo social, quedarían relegadas a segundo plano.

Ramonet (2004), a este respecto, hace alusión a que actualmente son las empresas y los grupos industriales y financieros privados los que desempeñan el rol de dominación, que en periodos anteriores de expansión estaban en manos del Estado. De esta forma,

los grandes capitalistas van apoderándose material e ideológicamente de los sectores más vulnerables.

Un autor, que reafirma esta idea es Joseph Stiglitz, quien menciona lo siguiente:

“En la posguerra, la influencia de las antiguas potencias coloniales se atenuó, pero la mentalidad colonialista se mantuvo intacta: la certeza de saber mejor que los países en desarrollo lo que es bueno para ellos”.(Stiglitz, J.; 2002: 27)

A partir de lo anterior, es posible agregar que los países en desarrollo quedan en un estado de marginación respecto de los países más poderosos, que son los que poseen el capital, la tecnología de punta, etc. del cual los primeros dependen. De esta forma, las naciones desarrolladas siguen manejando los destinos de los territorios que antes de obtener la independencia fueron colonizados.

Víctor Hugo de la Fuente (2004), sigue esta misma línea crítica a la globalización, manifestando que ésta corresponde a un proceso que favorece sólo a algunos sectores del mundo, siendo perjudicial para los países más pobres, aumentando la marginalización de la mayoría de la población mundial. Esto, debido principalmente a que se trata de un sistema cuyo fin último y móvil es la obtención de ganancias. Por lo cual, los países del Cono Sur, principalmente, quedan en situación de desventaja.

Según Ramonet (2004), la dinámica neoliberal provoca, a menudo, la fractura de la solidaridad en el interior de los países. De acuerdo a esto, la globalización constituye una enorme ruptura económica, política, cultural y social; puesto que a los ciudadanos no les queda otra opción que someterse a las condiciones que el sistema de mercado impone, con el consiguiente costo de libertades que esto significa. *“Constituye el extremo último del economicismo: construir un hombre global, vaciado de cultura, de identidad, de sentimiento de conciencia del otro. E imponer la ideología liberal a todo el planeta”.* (Ramonet, I.; 2004: 13)

Se refiere, a su vez, a la situación de *“multitud solitaria”* en que se encontrarían los individuos como consecuencia del sistema ultraliberal de la globalización que se está sucediendo, donde las tradicionales comunidades se han desintegrado.

A este respecto, Martínez (2000) hace alusión a la disolución de los vínculos existentes al interior de la sociedad actual, en lo siguiente:

“La vida social moderna se caracteriza por una reorganización radical del tiempo y del espacio, asociado a fuertes movimientos de desmembración (...) Asistimos a un proceso de transformación comunitaria, de erosión de las identidades sociales”. (Martínez, V.; 2000: 3)

Además, como consecuencia de este proceso, las relaciones sociales se instrumentalizarían, siguiendo la dinámica de mercado, es decir, prima el tipo de funcionamiento dirigido a *medios y fines*, el cual ha trascendido del ámbito económico al ámbito social. De esta manera, las redes sociales pasan a ser el principal medio de establecimiento de interrelaciones, pues permiten más flexibilidad, eficacia y eficiencia; sin embargo, como consecuencia de esto los sujetos se vuelven más solos y vulnerables, gracias a la presencia de valores como la competitividad y el logro de fines a cualquier precio. (Martínez, V.; 2000)

Lo anterior se visualiza, de igual modo, en las relaciones internacionales que establecen los diferentes países, los cuales más allá de una posible solidaridad entre naciones, guardan conveniencias económicas.

Resultado de esta situación de desintegración de la sociedad, como se entendía tradicionalmente, se produce la disolución de los ideales y valores comunitarios, con lo cual los objetivos individuales priman sobre los colectivos; lo particular está sobre lo social. De esta manera, el sujeto se autonomiza, se fortalece el individualismo, y poco a poco van debilitándose los lazos entre el individuo y la comunidad. (Martínez, V.; 2000)

2.2 Repercusiones del Proceso de Globalización

Del proceso de globalización se desprenden una serie de consecuencias. Las principales serían la destrucción del mercado nacional, que sería uno de los fundamentos del poder del Estado; con ello se ha modificado el capitalismo nacional y se ha disminuido el rol de los poderes públicos, ya que los Estados ya no tendrían medios que le permitan oponerse al mercado.

Otra de las repercusiones para los sujetos constituye el hecho de que la economía queda desvinculada de lo social, con lo cual se acarrean problemas como el aumento de la cesantía, el empobrecimiento, la marginación, el agravamiento de la desigualdad, la degradación de los servicios públicos, entre otros.

Por otra parte, los sujetos ya no pueden intervenir eficazmente con su voto en aspectos decisivos, porque quedan fuera de su alcance, no pudiendo de esta manera, ejercer ampliamente sus derechos sociales, culturales o económicos. (Ramonet, 2004)

Ante estas consecuencias, los líderes neoliberales han afirmado que todo ello sería superado, gracias al rol del mercado y el crecimiento económico; sin embargo, lo que ha resultado es una sociedad segmentada, donde existe un grupo privilegiado y otro grupo de mayor tamaño, que vive en condiciones de trabajo precario, de desempleo y de exclusión.

“A escala mundial, la pobreza es la regla y la riqueza la excepción. Las desigualdades se han convertido en una de las grandes características estructurales de la era de la globalización”. (Ramonet, 2004: 19)

En lo que respecta a América latina, es posible distinguir diversos procesos que han derivado del fenómeno de la globalización, dentro de ellos uno es de significativa importancia para los objetivos de esta investigación. Se trata de lo que Garretón (1999) menciona como *“la expulsión de los procesos de globalización de amplios sectores humanos y la generación, por parte de cada nuevo mecanismo de globalización, de nuevas formas de exclusión”.* (Garretón, 1999, pag)

Y agrega:

“La masa de excluidos y marginales, que puede alcanzar a más de la mitad de la humanidad, dos tercios; o más en algunos sociedades, a diferencia de formas conocidas de exclusión vinculadas a la dominación y explotación, tiene relaciones muy débiles con la sociedad, y se vincula pasivamente a la globalización en forma puramente simbólica o mediática”. (Garretón, M. A.; 1999, página)

Un aspecto relevante resulta lo que refiere Ramonet (2004), quien menciona que es tan grande el poder de la globalización neoliberal, que a partir de ella es necesario redefinir

conceptos fundamentales sobre los que se fundaba la institución política y democrática, como son el Estado nación, las nociones de soberanía, frontera, comunidad, independencia, democracia y ciudadanía, entre otros.

CAPITULO III: El desmedro de la Ciudadanía como parte de la Exclusión Social

3.1 Origen del concepto Ciudadanía

La ciudadanía es fruto de la historia, corresponde en sí a un proceso histórico, dinámico, producto de las luchas que los diferentes actores sociales han dado con el fin de ampliar el espacio de los derechos ciudadanos.

El concepto de ciudadanía data de los tiempos de la polis griega, donde la categoría de ciudadano estaba dada a los sujetos que nacían en la ciudad, los cuales podían participar del proceso de institución del orden político.

A través de la historia, la noción de ciudadanía ha ido cambiando; siendo la modernidad el periodo en el cual toma el significado que tiene actualmente.

Durante las revoluciones burguesas de los siglos XVII y XVIII, la calidad de ciudadano tiene relación con las garantías individuales frente al ejercicio del poder político. Luego, con la constitución de las democracias liberales, el concepto de ciudadanía involucra la participación directa en el poder político, a través de la acción de elegir a sus representantes, con lo cual se alude a los derechos políticos.

Más tarde, en el siglo XX, se incluyen dentro de la ciudadanía los derechos sociales, a través de la institucionalización del Estado Social, que proveía de bienes colectivos como la salud, la educación o el trabajo.

Fernández (1999), menciona que el concepto de ciudadanía surge producto del cambio en la relación entre gobernantes y gobernados, donde estos últimos se transforman en sujetos de poder. Es decir, se da un cambio desde una situación privilegiada de los gobernantes hacia una relación, donde los gobernados logran y desarrollan derechos y responsabilidades frente a los gobernantes; esto es del mismo modo, la base de los sistemas democráticos.

A partir de las revoluciones liberales de finales del siglo XVIII, especialmente la Revolución Francesa, se reconoce la libertad como componente esencial de la ciudadanía. Esta libertad, se entendería como hacer lo que las leyes permiten, por lo cual la naturaleza libre del ser humano se encontraría limitada por las normas y leyes han sido adoptadas por una sociedad. (Fernández, 1999)

A partir de la Revolución Francesa se abre un proceso, en permanente ampliación y construcción, en el que la ciudadanía y los derechos fundamentales se entrelazan y se justifican mutuamente. Esta consideración es fundamental pues da inicio al proceso de universalización de los derechos humanos y la consideración de que a mayor ejercicio de derechos, mejor nivel de ciudadanía.

En el ámbito de los derechos, la evolución de éstos puede ser vista desde dos perspectivas: la filosófica-jurídica y la sociológica. La primera considera que los derechos se han desarrollado de manera más o menos similar entre las diversas sociedades y contextos históricos; los derechos comenzarían como demandas, que luego se traducen en leyes, asumiendo un carácter universal a partir de la Declaración Universal de los Derechos Humanos en 1948. Desde ese momento, el respeto de los derechos humanos es resguardado por los Estados, como también por organismos internacionales como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Por otra parte, la visión sociológica, considera que cada sociedad posee una historia propia en relación al desarrollo de los derechos, por lo cual se producen diferencias entre una nación y otra con respecto a ello.

La perspectiva sociológica describe los contrastes entre la realidad europea y la latinoamericana, en cuanto a la lucha por el reconocimiento de los derechos, políticos, civiles y sociales. López (1997, en Fernández, 1999) menciona que en Europa se logra primero el reconocimiento de los derechos civiles, luego los políticos y más tarde, los derechos sociales, a diferencia de lo que sucede en América Latina, donde *“luego de una liberalización limitada y truncada que buscó dar a luz los derechos civiles en las tres primeras décadas del siglo XX, emergió vigorosamente, por los años cincuenta, la demanda de los derechos sociales (de tierra, educación, vivienda, laborales), desde los cuales se exigían también los derechos civiles y los políticos. Esta prioridad de los derechos sociales obedece no a la abundante riqueza en la que pueden participar las clases populares, como sucedió en Europa, sino, por el contrario, debido a la pobreza extrema y a las discriminaciones y desigualdades sociales, que imponen sus propias urgencias”*. (López, 1997, en Fernández, 1999: 5)

Del mismo modo, en relación a la situación de los países latinoamericanos, Sarmiento (1998b) considera que la ciudadanía ha sido un concepto que ha implicado pérdidas y ganancias para los sujetos, a través de los diferentes contextos sociopolíticos que se han dado en la región. En este sentido, afirma que en pocas zonas de América latina se ha ejercido plenamente la ciudadanía de los individuos.

“Los derechos civiles se adelgazan conforme uno se aleja de las grandes metrópolis. Aun en éstas, amplios territorios sociales, coincidentes con las poblaciones urbano-marginales, carecen de garantías frente al uso arbitrario de la violencia por parte de las fuerzas policiales; además, el acceso a la justicia es, en muchas ocasiones, un privilegio de algunas minorías. Los derechos políticos han sufrido históricamente los avatares de los cambios de régimen. Los derechos sociales sólo cubrieron a una porción limitada de la población latinoamericana en el momento de esplendor del Estado Desarrollista”. (Sarmiento, J.; 1998b: 6)

3.2 Definición de Ciudadanía

Vargas y Mercado (2004), ofrecen una definición de ciudadanía, de acuerdo a lo cual, ésta corresponde a una relación política entre un individuo y una comunidad política, en virtud de la cual se es miembro de pleno derecho de esa comunidad y le debe lealtad mientras se disfruta de ella. La ciudadanía supone un estatuto jurídico que atribuye un conjunto de derechos políticos, civiles y sociales a los sujetos que la disfrutan, ya sea por nacimiento o por la adquisición posterior de esta ciudadanía. Así, ésta permitiría a los ciudadanos intervenir en los asuntos públicos, como votar o ser elegido, participar en organizaciones políticas y sociales, ejercer plenamente las libertades y los derechos reconocidos por ley.

La ciudadanía, entonces, tendría relación con la posibilidad de ejercer una serie de derechos, tanto civiles, como políticos y sociales; es decir, con entregar al individuo garantías frente al poder político o derechos civiles; con la capacidad del sujeto para influir sobre la conformación del orden político o derechos políticos; y con la protección social frente a la economía de mercado o derechos sociales. (Sarmiento, 1998b) Es decir, el medio por el cual todo ser humano goza de los derechos y las libertades reconocidos universalmente, en razón de su propia naturaleza y sin discriminación alguna.

El proceso social de construcción de ciudadanía, tiene relación con la igualdad de oportunidades en el acceso a bienes y servicios en la sociedad, como también con participar activamente en la construcción del orden social, en el reconocimiento del otro, enfocado a la conformación de una comunidad nacional, es decir, enfocada a la idea de bien común.

Betinho considera que ciudadanía es la condición de la democracia. El poder democrático es aquel que tiene capacidad de gestión, control, pero no tiene dominio ni subordinación, no tiene superioridad ni inferioridad. Una sociedad democrática es una relación entre ciudadanos y ciudadanas. Es aquella que se construye desde la sociedad para el Estado, desde abajo hacia arriba, que estimula y se fundamenta en la autonomía, independencia, diversidad de puntos de vistas y sobre todo en la ética o conjunto de valores ligados a la defensa de la vida y del modo como las personas se relacionan, respetando las diferencias, pero defendiendo la igualdad de acceso a los bienes colectivos. (Betinho, en Ortiz, M; 2005)

El concepto de ciudadanía tendría dos aspectos, uno racional, que se vincula a que la sociedad debe ser justa para que sus miembros perciban su legitimidad; y otro afectivo, en que la ciudadanía refuerza los lazos de pertenencia, la identidad de los sujetos en su comunidad. Del mismo modo, abarca un referente normativo, relativo al establecimiento de derechos y deberes, como también uno ético, que corresponde a lo que se anhela alcanzar, es decir, relativo a la lucha de los sujetos por conquistar ciertos derechos considerados como esenciales y necesarios para el bien común.

A la base de las diferentes definiciones, la ciudadanía se asocia con la idea de estatus, entendido éste con la condición de ser sujeto de derechos reconocibles, dentro de una cierta comunidad. Este estatus tiene distintas formas de manifestarse, como el reconocimiento de ésta a través de una ley o una institucionalidad. (Morris, P., 2001) Así mismo, es definida por procesos de construcción democrática e histórica, abarcando aspectos éticos, morales, económicos y comunicativos, y que se construyen y re-construyen en un proceso de interacción mediada e intersubjetiva. (Andrade, M. y Miranda, C.; 2000)

De acuerdo a Wiener (1996) alcanzar la ciudadanía significa participar, es decir, ganar acceso al sistema político a través de procedimientos como el voto. La ciudadanía define la inclusión en el sistema político o la exclusión de él, como un medio para participar en un sistema dado. De este modo, el ciudadano es el individuo que tiene conciencia de sus derechos y deberes, y participa activamente de todas las discusiones de la sociedad.

Ciudadanía es la conciencia de los derechos democráticos, es la práctica de quien está ayudando a construir los valores y las prácticas democráticas. Betinho, alude a la participación ciudadana, considerando que en los países latinoamericanos la ciudadanía involucra hacerse parte de la realidad social y de los procesos de desigualdad, trabajando para intervenir en busca de la equidad y el fin de la exclusión, *“la ciudadanía es fundamentalmente la lucha contra la exclusión social, contra la miseria, es la movilización concreta por el cambio en la vida cotidiana y de las estructuras que benefician a unos e ignoran a millones de otros. Es querer cambiar la realidad a partir*

de la acción conjunta, de la elaboración de propuestas, de crítica, de solidaridad y de indignación con lo que ocurre entre nosotros”. (Betinho, en Ortiz, M.; 2005)

Los regimenes democráticos debieran fundarse en base al concepto de ciudadanía, promoviendo la libre participación ciudadana de los miembros de la nación. No obstante, en este sentido, es posible hacer una distinción entre democracia representativa y democracia participativa. La primera es criticada debido a las fallas que presenta en cuanto a la representatividad y en relación al uso abusivo del poder que pueden realizar algunos de esos representantes. A partir de estas críticas surge el concepto de democracia participativa, buscando dar un real lugar a los miembros de la sociedad en las decisiones sociales y políticas.

“La esencia de un régimen democrático es que en última instancia legitima la posibilidad que tienen los ciudadanos de interferir en el curso de los acontecimientos. Por lo tanto, en el plano formal, una democracia debe poseer las corrientes participativas correctas, para que el conjunto de los ciudadanos sea el auténtico responsable de sus destinos”. (Sabucedo, 1988, en Montero, M; 2003: 154)

La democracia participativa tiene relación con un rol más activo, visible y tangible de parte de la sociedad civil, por medio de las vías convencionales como el voto, la discusión y propaganda política; como también, a través de los caminos alternativos como las marchas, boicots, paros, graffitis, entre otros. Supone la concientización respecto a los derechos y deberes ciudadanos.

En este sentido, la democracia participativa corresponde a la manera en que la ciudadanía expresa públicamente su opinión, al mismo tiempo que busca el logro de las metas de los grupos que no se sienten representados por el sector político.

Es en este contexto, de la participación ciudadana, que aparece el concepto de actor social:

“Un actor social es el hombre o la mujer que intenta realizar objetivos personales en un entorno constituido por otros actores, entorno que constituye una colectividad a la que él siente que pertenece y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hace

suyas, aunque sólo sea en parte. O, dicho sea con palabras más sencillas, se necesitan tres ingredientes para producir un actor social: objetivos personales, capacidad de comunicar y conciencia de ciudadanía”. (Touraine, A., 1998, en apuntes cátedra psicología comunitaria, 2002)

En relación a la participación política, Maritza Montero (2003) menciona, a modo de hipótesis, que las personas habrían perdido la confianza en el sistema político tradicional, como en la representatividad de los partidos políticos, lo cual se traduce en un aumento de participación de los individuos de formas alternativas, como la organización y acciones comunitarias, en el sentido del ejercicio de la libre participación de los ciudadanos.

Respecto a esto la participación involucra un compromiso, en cuanto a tomar conciencia que se pertenece a la sociedad, dejando de lado la observación pasiva en pro del trabajo dirigido a los objetivos comunes.

Actualmente, la visión de ciudadanía en Chile, se centra en el aspecto político, específicamente electoral, por lo cual, se considera a alguien ciudadano al ejercer el voto, acción que muchas veces es asumido como el único elemento que otorga el derecho a opinión. Deslegitimizándose otras maneras de participación social, desde la clase política especialmente. (Montero, M; 2003)

Por otra parte, Sarmiento (1998b) menciona que a partir de la crisis del Estado Social y a la mercantilización de la vida social, el concepto de ciudadanía sufre importantes transformaciones. La consecuencia de esto es que el Estado ya no garantiza el acceso a la seguridad social, por lo cual, las dimensiones civil y política se encuentran por sobre la social, y lo privado por sobre lo público, con lo cual la provisión de los bienes colectivos está determinada por la posición que obtiene el individuo en el mercado; de esta forma, las democracias liberales darían paso a una “*ciudadanía mínima*”, que implica la pérdida de la protección social que el Estado garantizaba, con lo cual los individuos quedan más o menos desprotegidos frente a la sociedad de mercado y con la imposibilidad de ejercer sus derechos y su poder de opinión y decisión.

De acuerdo a lo que refiere Sarmiento, el concepto de ciudadanía adquiere sentido en su ejercicio cotidiano, más allá de sus connotaciones jurídico-políticas. Es decir, a pesar del establecimiento de ciertos derechos, en la práctica éstos no se encuentran garantizados, por lo menos para el total de la población. Sandoval (2003), en este sentido, alude a que hay ciertos tipos de sujetos que pueden adquirir el estatus de ciudadanos en las sociedades contemporáneas, donde ciertas identidades y manifestaciones culturales se encuentran legitimadas por sobre otras. De esta manera, la ciudadanía ya no se trataría de un aspecto universal, sino una condición a la que se accede por medio del mercado.

Lo anterior apunta a la noción de clientelismo, el cual alude al intercambio utilitarista entre sujetos que poseen diferencias de poder y estatus, *“consiste en la retribución que ambas partes esperan obtener a través de la prestación de bienes y servicios a la otra, y que cesa en el momento en el que el beneficio esperado no se materializa”*. (Menéndez-Carrión, 1985; en Sarmiento, 1998b: 7). Dado esto, el clientelismo no promueve identidades colectivas, ni se dirige hacia la noción de bien común, ni de universalidad de derechos, como lo hace el concepto de ciudadanía; perdiendo, así, los sujetos autonomía frente a quienes dirigen y distribuyen los bienes dentro del mercado.

3.3 Exclusión social y ciudadanía

La situación de vulnerabilidad que trae consigo la exclusión social, como es la pérdida del ejercicio de los derechos ciudadanos, es decir, la pérdida de la igualdad frente a otros sectores privilegiados, alude a lo que Sarmiento llama la descuidadización o pérdida de las garantías ciudadanas.

“la exclusión social, al privar de bienes sociales significativos desde la perspectiva de la igualdad que requiere la democracia representativa, mina las condiciones sociales básicas para la constitución de una ciudadanía política autónoma”. (Sarmiento, 1998b:7)

De igual manera, Vargas y Mercado (2004) aluden a que en la actualidad, dada la falta de credibilidad y capacidad de representación de los partidos políticos, la burocratización de las instituciones públicas, la multiplicación de las exclusiones, la creación de nuevas uniones políticas y económicas supraestatales y la globalización económica, se generan situaciones asimétricas que debilitan el poder de los ciudadanos.

De este modo, dada las relaciones clientelares que se dan en la actualidad, los individuos que se encuentran excluidos, como las personas en situación de calle, quedan fuera de los intercambios mercantiles, sin trabajo, sin bienes, sin recursos; por lo que quedan marginados de las prestaciones básicas, como también de la participación política y social, es decir, se encuentran excluidos del ejercicio de su ciudadanía.

El tema de la igualdad ha estado presente en las diferentes sociedades modernas, especialmente desde que a partir del siglo XVIII, como se mencionó anteriormente, tras la Revolución Francesa, se proclamaron los ideales de libertad, igualdad y fraternidad; los cuales fueron reforzados desde el ámbito constitucional y normativo con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a fines de la década de 1940.

En América latina, por su parte, estas premisas han sido desarrolladas y reforzadas por la influencia de la Iglesia Católica. (Dávila, O.; 1997)

A pesar que estos principios han formado parte del discurso sociopolítico y que, de alguna forma, se han tomado acciones al respecto, en el plano de la realidad empírica las sociedades no han logrado establecer relaciones sociales integradoras e igualitarias, sino por el contrario, las sociedades generan cada vez más desigualdades sociales entre los sujetos. (Dávila, 1997)

Los gobiernos, en este sentido, han tratado de desarrollar estrategias destinadas a mejorar las condiciones de desigualdad existentes; para lo cual se han creado diversas Políticas Sociales destinadas, por ejemplo, a la superación de la pobreza. En Chile, si bien se han hecho esfuerzos por disminuir la brecha de la desigualdad, muchos sectores

vulnerables, como las personas en situación de calle, han quedado fuera de los sistemas de protección social.

CAPITULO IV: POLÍTICAS SOCIALES PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

4.1 Definición de Políticas Sociales

De los Ríos, D. (1998) define a las Políticas Sociales como aquellas acciones del Estado y de otros agentes sociales, ya sean empresarios, gremios, organismos no gubernamentales, etc. que intentan generar medidas para la superación o atenuación de diferentes desventajas sociales.

Las políticas sociales implican la incorporación de recursos públicos y/o privados, de acuerdo al tipo de Estado del que se trate, del modelo de desarrollo asumido y de la política económica imperante.

Por su parte, Dávila (1998b) considera que las Políticas Sociales tendrían como fin último la integración social, más allá de ser un dispositivo que posibilita la reducción de la pobreza. Por lo cual, deben ser entendidas desde el principio de igualdad social y deben dirigirse hacia esa meta. Buscando, a través del desarrollo de ellas, velar por la adecuada calidad de vida de las personas en su territorio.

Las políticas sociales funcionarían desde la idea que es el Estado institucionalmente el que debe intervenir continuada y sistemáticamente sobre las relaciones civiles para buscar la protección de los sectores más desfavorecidos o vulnerables. De acuerdo a Dávila (1998b), el supuesto que el Estado es quien posee el rol de garantizar la

protección de la ciudadanía, se relaciona con que el mercado no es capaz actuar como igualador social.

4.2 Políticas Sociales en Chile

De los Ríos, distingue tres grandes periodos en la historia de las políticas sociales chilenas, cada cual se caracteriza por centrarse en ámbitos de intervención distintos; una primera etapa (1920-1973), de expansión de las Políticas Sociales; la segunda (1973-1989), en cambio, se caracterizó por la focalización de las mismas; por último, en la tercera fase (1990 hasta la actualidad), lo propio ha sido las Políticas Sociales selectivas.

4.2.1 Periodo de 1920 a 1973

Con la Constitución de 1925, en Chile se establece de modo universal los derechos políticos ciudadanos y se da inicio a un Estado de compromiso que determina las condiciones para el ejercicio de los derechos sociales; esto surge, principalmente, como resultado de la lucha de la clase obrera y con la aparición de la clase media en el ámbito sociopolítico.

Un aspecto importante en este momento histórico, fue que algunos problemas sociales *“dejan de ser vistos como asuntos de caridad y pasan a ser considerados cuestiones de justicia”*. (Arellano, 1985, en Dávila, 1998b:3)

Entre los años 1920 y 1973, el Estado asumió directamente el rol de proveer de servicios sociales a los individuos, con lo cual el gasto público social fue aumentando paulatinamente y la cobertura social tomó un carácter universal y la mayoría de las veces gratuito. Se implementan acciones relacionadas a las condiciones laborales y a aspectos como salud, vivienda y previsión; promulgándose leyes fuertemente vinculadas a los procesos de industrialización y urbanización del proletariado, logro de beneficios para los grupos sociales en ascenso, por ejemplo, la Caja de Habitación Popular y la creación del Servicio Nacional de Salud. La exclusión social se enfrentó,

además, con el aumento de los sindicatos y con un rol más activo de los mismos; se dio pie a la Reforma Agraria y el Estado pasó a tener participación directa en el área productiva.

Todas estas transformaciones, dieron origen a un mayor desarrollo en el ámbito social: se redujeron las tasas de mortalidad general e infantil, disminuye la tasa de analfabetismo, se eleva el nivel educacional, aumenta la cobertura de agua potable y de energía eléctrica, mejoran las condiciones generales de trabajo y los niveles de ingresos.

Dada la triplicación del gasto fiscal destinado a programas sociales, la mayor parte de la población fue directamente beneficiada, llegando nuestro país a alcanzar altos niveles de desarrollo social en relación a otros países latinoamericanos. No obstante, estas mejoras, las políticas sociales presentaban sesgos que no favorecían a los más pobres y no lograban satisfacer las demandas de la población. (Mac-Clure, O.; 1994)

A los últimos años de este periodo, se le denominó de las Políticas Sociales Universales, ya que en ella se amplían y profundizan las medidas que habían surgido anteriormente, incorporando a segmentos que no habían sido considerados como los campesinos, obreros e indigentes. El gran problema que conllevó este tipo de políticas, más amplias y profundas, fue que generó nuevamente problemas a nivel macroeconómico, con lo cual estas medidas fueron insostenibles. Otro inconveniente, lo constituyó el que estos beneficios tendieron a favorecer a los grupos medios, menos vulnerables, dejando al margen a los grupos más pobres y desfavorecidos.

4.2.2 Periodo de 1973 a 1989.

Más tarde, a partir del golpe de Estado de 1973 y el consiguiente régimen militar, se produce un quiebre en la línea de acción que hasta ese momento llevaban las Políticas Sociales en nuestro país, las que anteriormente *“tenían como denominador común el principio de expansión y perfeccionamiento de las políticas sociales, como también la incorporación de sectores sociales que hasta ese entonces se encontraban excluidos de ellas, y desde una ausencia del Estado a una mayor presencia en la definición y aplicación de políticas sociales”*(Dávila, 1998b:3).

En esta etapa se da prioridad a dos estrategias: el fomento del crecimiento como camino para la superación de las desventajas sociales y, por otra parte, la acción estatal restringida a la generación de igualdad de oportunidades entre individuos. (De los Ríos, 1998). La gestión del Estado se restringió, tomando un rol subsidiario en base a acciones de orden asistencialista, dando paso a un rol creciente del sector privado en el ámbito de las políticas sociales.

En este sentido, el Estado se desliga de ciertas áreas de la política social, traspasándolas al sector privado, pasando a depender de éste la asignación de recursos en áreas como la educación, salud (creación de Isapres), previsión (creación de AFPs) y vivienda.

El foco de atención del régimen autoritario fue la extrema pobreza, dejando de lado temas como el compromiso de clases o la defensa de los menos privilegiados, como el caso de los trabajadores. Las intervenciones de parte del Estado se basaron en la idea que el sector más pobre de la población no poseía las capacidades para superar su condición por sí mismos, por lo cual, les eran entregados los recursos materiales básicos para la subsistencia.

“Las políticas sociales dejaron de vincularse a la relación entre clases sociales y a la reducción de desigualdades, definiendo en cambio un límite de carencias absolutas. El gasto social del Estado pasó a orientarse hacia quienes estaban bajo ese límite absoluto, con el supuesto de que esas personas no pueden por sí solas satisfacer sus necesidades básicas y salir de la pobreza.” (Martínez, 1994 en Mac-Clure, 1994)

Es en este periodo, durante el cual fue elaborada la ficha CAS, instrumento de estratificación que permite seleccionar y priorizar a los beneficiarios que postulan a los diversos subsidios y beneficios sociales que otorga el Estado.¹

¹ Hasta hace poco, el puntaje resultante de la aplicación de la ficha CAS (CAS 2) sobre una familia, determinaba el acceso o no a los subsidios monetarios del Estado, como también era considerado como requisito mínimo de elegibilidad para muchos de los programas sociales de éste. A su vez, por medio de la aplicación de este instrumento se elabora el Sistema de estratificación social CAS, administrado por Mideplan. La aplicación de la ficha CAS se realiza por petición directa de las familias (demanda espontánea) o bien a través de una aplicación planificada a determinados sectores de la población. A partir del año 2006 se construye una nueva ficha llamada de Protección Social, la cual busca la identificación, priorización y selección con mayor pertinencia y precisión de los potenciales beneficiarios de programas sociales de acuerdo a su situación económica.

De acuerdo a De los Ríos (1998), la racionalización del gasto público y la focalización hizo que mejorara la distribución de los recursos, con lo cual se beneficiaron los sectores más pobres. Sin embargo, para lograr una mejor redistribución de los recursos, se produjo una disminución en el número de las prestaciones sociales, por lo cual muchas personas quedaron fuera de los beneficios y, a su vez, la calidad de los servicios entregados disminuyó, incluso desapareciendo algunos, provocando esto que muchos sujetos vieran mermada su calidad de vida. De hecho, al término del gobierno militar, los niveles de pobreza y extrema pobreza superaban a los índices alcanzados en 1970. (Dávila, 1998b)

En relación a la focalización de las prestaciones sociales, abandonando la idea de la universalidad de derechos, Mac-Clure (1994) menciona que el régimen militar marca el término de una concepción de la ciudadanía que se encontraba ya en crisis. Así, en el modelo liberal, la ciudadanía se basa en un intercambio de derechos por obligaciones de los ciudadanos, es decir, ya no se trata de la plena e igualitaria participación política, ni tiene relación con la extensión de los derechos sociales; sino que los recursos y los beneficios priorizan sólo a algunos sectores de la población.

4.2.3 Periodo de 1990 en adelante.

Con el paso a la democracia, se trazan nuevos objetivos a nivel de políticas públicas; por una parte, la disminución de la pobreza emergida desde 1975 a 1985 y, por otra, generar condiciones de justicia e igualdad para todos los ciudadanos. En este sentido, se orientan a la Superación de la Pobreza y al crecimiento económico con equidad, poniendo énfasis en el Desarrollo del capital humano, especialmente relacionado a la dimensión laboral.

No obstante lo anterior, los criterios generales que caracterizaron a las políticas sociales del periodo anterior se mantienen, correspondiendo así a políticas sociales de corte neoliberal, con lo cual las estrategias de intervención se encuentran centradas en subsidiar a ciertos sectores beneficiados, con la creciente participación del sector privado.

Durante este periodo, aumenta progresivamente el gasto social, dando prioridad a sectores vulnerables que antes no eran considerados, como las mujeres, los jóvenes, los pueblos originarios, los discapacitados y los adultos mayores; se crea el Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS); como también el programa de capacitación “Chile Joven”, destinado a jóvenes desempleados y que habían abandonado la educación secundaria; el Programa para Comunidades Indígenas, que viven en situación de extrema pobreza; el Programa para Jefas de Hogar, para dar soluciones habitacionales, de salud y capacitación a éstas; se crea una comisión nacional para la superación de la pobreza con participación del sector privado, entre otras medidas.

El cambio hacia el concepto de *superación de la pobreza*, en la implementación de políticas públicas, permite una mirada menos estática, que involucra no solamente la medición del déficit, sino también considera las oportunidades y los soportes sociales que permiten salir de dicha situación. De acuerdo a ello, la atención se centra en el contexto del sujeto, además de la dimensión individual.

Tomando en consideración esta perspectiva, las estrategias que se desarrollan en esta línea, buscan principalmente activar los recursos de la comunidad, el acceso a los servicios básicos, la generación de políticas de incentivo económico a la iniciativa propia y el acceso a crédito con muy bajo interés bancario, por ejemplo. En tanto, en lo referido al sujeto individual, se busca capacitar, para que de esta manera las personas adquieran habilidades y conocimientos que le permitan aprovechar las oportunidades presentes. (Rozas, G.; 1998)

Desde el año 2002, el gobierno de Chile, además ha desarrollado a través del Ministerio de Planificación, el sistema de protección social Chile Solidario, el cual se dirige a la población en extrema pobreza. Las familias incorporadas a este programa son identificadas a través de la ficha CAS, la cual clasifica a los sujetos en pobres e indigentes, de acuerdo a los criterios que permite medir este instrumento de estratificación. A partir de la implementación de este programa, se busca concretizar el anhelo de construir una nueva fase en el desarrollo de políticas sociales dentro del país; considerando que la focalización resultaba insuficiente y reconociendo el derecho que poseen los sectores excluidos a acceder a redes de beneficios y oportunidades. Por lo tanto, se funda en una lógica “universal”, considerando que:

”Las redes de protección social se generan, permanecen y operan con el objetivo de apoyar y mantener sobre ciertos pisos, a todos y cada uno de los chilenos y chilenas. Y, por supuesto, se comienza privilegiando a aquellos que hoy se encuentran por debajo de esa red de protección, cuya altura ha sido definida en el Sistema Chile Solidario” (Mideplan, 2004)

En función de la búsqueda de un Sistema de Protección Social, que el gobierno se ha impuesto, basado en la lógica de derechos, surge otro de los cambios relativos a la manera de construir Políticas Sociales en el país; éste es la generación de un nuevo mecanismo de medición que permitirá el acceso de las personas en extrema pobreza a los beneficios elaborados para la superación de la misma, ya que el cambio en la implementación de la política social requiere de nuevos mecanismos de identificación y caracterización socioeconómica de la población. Se trata de la *Ficha de Protección Social*, la cual se comienza a aplicar a partir del año 2006 y que reemplazará a la Ficha CAS.

La Ficha de Protección Social busca principalmente identificar, seleccionar y priorizar con alta precisión a la población objetivo de los beneficios sociales que otorga el Estado; caracterizar de manera válida y confiable la condición socioeconómica de los hogares; y recoger información mínima necesaria para construir una o más medidas estandarizadas de dicha caracterización. Al mismo tiempo, los elementos fundamentales, que la diferencian de la antigua Ficha CAS, son que la unidad de medición lo constituye el concepto de familia, diferenciando en una vivienda a los distintos grupos o sujetos que componen diferentes familias dentro de un mismo espacio, siendo aplicada la ficha a todos los integrantes de ésta; la posibilidad de diferenciación regional y/o zonal como un aspecto a tomar en cuenta en relación a las diferencias en el costo a la vida; tratamiento más detallado respecto a la situación ocupacional y los ingresos de los encuestados; consideración de los años de escolaridad; eliminación de información no necesaria o discriminante, como el estado civil, el saneamiento y confort de la vivienda, las características materiales de la vivienda o la tenencia o acceso a bienes de consumo durables.

Otro punto, en cuanto a las políticas sociales chilenas, es la incorporación de las personas en situación de calle al Programa Chile Solidario, a partir del mes de julio de 2006, las cuales no habían sido consideradas anteriormente en las estrategias que buscan la superación de la pobreza.

La estrategia de protección diseñada para las personas que habitan en las calles incluye un programa especial de apoyo psicosocial personalizado, subsidios monetarios garantizados y acceso preferente a programas de apoyo y de promoción social, tales como un examen gratuito de salud, tratamiento garantizado de problemas de dependencia de drogas, además de capacitación e inserción laboral. Los subsidios garantizados corresponden a las pensiones asistenciales de vejez y de invalidez, los subsidios únicos familiares y el subsidio al pago del costo de emisión de la cédula de identidad, además de la gratuidad en la tramitación de la regularización de antecedentes penales.

4.3 Aspectos generales de las Políticas Sociales neoliberales

Dentro de las características principales de las políticas sociales neoliberales, dentro de las que se encuentran las elaboradas desde 1973, se encuentra el estar focalizadas en el enfrentamiento de la llamada pobreza dura o extrema pobreza; para lo cual utilizan medidas asistencialistas, es decir, mecanismos que se dirigen a auxiliar al sujeto en relación a su supervivencia, pero no en cuanto a sus derechos universales, como el derecho a participación, a decisión, etc. Así mismo, se basan en la descentralización o desnacionalización de las demandas sociales, que se refiere al proceso que se enfoca a establecer espacios de autonomía subnacionales, esto es que la comunidad pueda ejercer una ciudadanía efectiva y participe más directamente en el reconocimiento de las necesidades, con el fin de asegurar una mayor cercanía de las autoridades a la comunidad; dando paso esto a mejores diagnósticos regionales y a una mejor eficacia del gasto público, además de posibilitar acciones más concretas y directas en relación a los problemas. (Rozas, G.; Sapiains, R., 2002; De los Ríos, 1998)

Por otra parte, las políticas sociales neoliberales se fundan en la idea de sociedad de Mercado, la cual se basa en las relaciones de intercambio entre los sujetos. A partir de la perspectiva neoliberal, se enfatiza lo siguiente: *“sólo el libre funcionamiento del libre mercado, en cuanto a ausencia de coacciones políticas y/o sociales, garantiza el progreso humano, el incremento de la felicidad general y el establecimiento de una sociedad más justa, fundada en la libertad y la igualdad, en ausencia de privilegios y jerarquías que regulen el intercambio”*. (Sarmiento, J.; 1998: 6)

Frente a ello, cabe la siguiente pregunta, en qué lugar estarían los individuos marginados, que al estar excluidos de dichos intercambios mercantiles, lo estarían, entonces, de igual modo de una sociedad “justa”, del progreso y del alcance de la felicidad.

Un punto que merece la pena destacar es que uno de los aspectos que caracterizan a las actuales políticas sociales, es que las estrategias se desarrollan sin perturbar el ordenamiento macroeconómico, es decir, se fundan en el modelo neoliberal y, por lo tanto, también estarían en muchos casos, validándolo y reproduciéndolo.

“Al fomentar acciones que privilegian estos criterios de selección (de situaciones o grupos) se está priorizando sobre atributos y no sobre procesos y dinámicas de generalización y reproducción de desigualdades sociales”. (De los Ríos, 1998: 50)

Respecto a la efectividad de las políticas sociales, cuyo objetivo es la superación de la pobreza en nuestro país, resalta el hecho que, si bien las estrategias estarían dirigidas a todos los sectores en situación de pobreza, las evaluaciones realizadas a los resultados de las políticas públicas en nuestro país, evidencian que los programas exitosos son los que se dirigen al sector blando de la pobreza, donde se requiere de escolaridad mínima para poner en práctica los proyectos. Ante ello, se deja de lado el sector de pobreza dura del país, donde las estrategias no tendrían un alto impacto. (Rozas, G.; Sapiains, R., 2002)

De acuerdo a lo anterior, existen diferencias entre los índices de disminución de la pobreza y la indigencia en nuestro país, habiendo un nivel de pobreza dura estructural, en donde las políticas sociales tienen dificultad para llegar. A este respecto Mac-Clure menciona que “se evidencia un agotamiento de las políticas tradicionales para enfrentar la pobreza, debido, principalmente a factores como los cambios en la situación del empleo, la inercia de las políticas tradicionales y la dificultad para lograr la modificación de las raíces “endógenas” de la extrema pobreza”. (Mac-Clure, 1998: 7)

Lo anterior se ve reflejado en las cifras estadísticas respecto a los índices de pobreza en Chile durante los últimos años, las cuales muestran que mientras el porcentaje de la población que se encontraba bajo la línea de la pobreza disminuyó del año 1998 al año 2000, de un 21.7 a un 20.6; el porcentaje de indigentes aumentó en el mismo periodo, de un 5.6 a un 5.7. Así mismo, los porcentajes respecto a la indigencia no han sufrido mayores variaciones durante los últimos años.

Porcentajes Indigencia y Pobreza durante los últimos años en Chile

AÑO	INDIGENTES %	TOTAL POBRES %
1987	17,4	45,1
1990	12,9	38,6
1992	8,8	32,6
1994	7,6	27,5
1996	5,8	23,2
1998	5,6	21,7
2000	5,7	20,6
2003	4,7	18,8

Fuente: Mideplan (2003)

4.4 Las orientaciones de intervención de las Políticas Sociales en Chile

En relación a los enfoques que se encuentran tras las políticas sociales desarrolladas en nuestro país, cabe destacar que desde la década del 60, tuvo gran impacto la teoría de la marginalidad y más tarde, en la década del setenta, el enfoque de pobreza. El primero buscaba la “promoción popular”, propulsar la organización de los grupos populares y marginados (campesinos, clase obrera, indigentes), con el fin de que éstos mismos fueran capaces de organizarse de modo de poder sobrevivir e incorporarse en la vida social; todo ello bajo el apoyo y supervisión del Estado, para lo cual el Estado chileno y, en general los demás Estados latinoamericanos, crearon espacios de participación, se fomentó la acción cooperativa en la economía y se impulsaron instancias que facilitarían el acceso de los sujetos a los beneficios que el Estado entregaba.

Por su parte, desde mediados de los años setenta, las políticas sociales se centran en el concepto de pobreza, basándose en diferentes enfoques, pero articulado en dos ejes principales. El primero centrado en un rol asistencial, que busca mejorar la calidad de vida de las personas que no logran satisfacer sus necesidades básicas, por lo cual sus acciones están orientadas al corto plazo y dependen de la situación específica que vivan los sectores afectados. El segundo eje, en cambio, tiene relación con el intento de reducir la pobreza de modo permanente, buscando su superación definitiva, es decir, a largo plazo.

Entre los cambios que se observan en las estrategias de las políticas sociales en nuestro país, destaca el paso desde un nivel asistencial, basado principalmente en la entrega de beneficios destinados a satisfacer las necesidades básicas, a la generación de mecanismos promocionales, que desarrollen y fortalezcan habilidades en los propios sujetos afectados, de modo que la superación de la pobreza se logre con el paso de los años, gracias a herramientas laborales, sociales y productivas.

CAPITULO V: POBREZA Y DESIGUALDAD SOCIAL

Como se observa en el capítulo anterior, a la base de las diversas Políticas Sociales que se han puesto en práctica en nuestro país, existen diferentes modelos que tratan de explicar los procesos de desigualdad. De esta manera, a partir de la existencia de situaciones de desventaja de unos frente a otros, han surgido numerosos intentos de explicar y entender cómo se producen estas diferencias en la sociedad, desarrollándose una serie de teorías de las cuales se han desprendido las posibles líneas de intervención y estrategias a llevar a cabo.

En América latina, específicamente a partir de la década de 1960 aparecen un sinnúmero de teorías que abordan los procesos de desigualdad social, de las cuales las principales se explican brevemente a continuación (Dávila, O.; 1997):

5.1 Teoría de la Marginalidad:

Este modelo fue desarrollado por el Centro para el Desarrollo Económico y Social de América Latina (DESAL). Se refiere a una perspectiva dualista, que considera que la

modernización de los países no se desarrolló de forma homogénea, sino que existiría un sector marginado, tanto económicamente como desde el punto de vista social, político y cultural. Este sector, no ha sido capaz de insertarse al conjunto social, debido a lo cual las estrategias para enfrentar dicha situación estarían centradas en establecer mecanismos que permitan la integración social de los diversos sectores.

5.2 Modelo Culturalista:

Esta perspectiva fue planteada por el antropólogo Oscar Lewis, quien considera que la pobreza y la marginalidad constituyen una cultura de la pobreza, la cual es transmitida por los individuos en situación de pobreza a través de las diferentes generaciones.

5.3 Teoría de la Modernización:

Este modelo, desarrollado por Germani, pone énfasis en la existencia de un sector tradicional y otro moderno, dentro de la sociedad, plasmado en la diferencia entre el sector rural y el urbano, en cuanto a que al sector tradicional no ha podido incorporar los beneficios de la sociedad moderna, por lo cual se encontrarían en una situación de marginación con respecto al otro sector. A partir de esta idea, el Estado poseería el rol de facilitar la participación y organización de las secciones marginadas para que logren incorporarse a la sociedad.

5.4 Teoría de la Dependencia:

Planteó principalmente que a la base de las desigualdades en la sociedad se encontrarían aspectos estructurales y sociales, y no de orden individual, como se consideraba en modelos anteriores. De acuerdo a esta concepción de la marginación, las estrategias apuntan a generar cambios a nivel de sistema social.

5.5 Enfoques de Pobreza:

Se desarrollan en América latina, principalmente a partir de 1980, tras el surgimiento de los modelos económicos neoliberales que las diferentes dictaduras implantaron. Dentro de los enfoques de la pobreza, Torche (1996) menciona los siguientes:

- **Enfoque absoluto:** Se fundamenta en la dimensión biológica; basándose en el ingreso de los hogares para indicar la capacidad que tienen las familias para satisfacer sus necesidades alimentarias mínimas para sobrevivir; considerando además de las necesidades alimentarias, otras necesidades materiales básicas.

Se considera una de las maneras más objetivas para medir la pobreza, por lo cual ha sido uno de los modelos más aceptados. Sin embargo, presenta limitantes como la variabilidad de los requerimientos y su dificultad para traducirlos en bienes concretos.

“A partir de este enfoque se definen como indigentes a los hogares que no tienen el ingreso suficiente para satisfacer las necesidades alimentarias de sus miembros y, como pobres, a aquellos hogares cuyo ingreso no permite satisfacer el conjunto de las necesidades básicas”.(Torche, 1996: 90)

- **Enfoque de necesidades básicas-calidad de vida:** Este modelo es similar al anterior, sin embargo, abarca otras dimensiones que indican el nivel de calidad de vida material de las personas, además de los aspectos de alimentación, como las condiciones y equipamiento de la vivienda, la disposición de los servicios sanitarios, educación y salud. Los indicadores van sufriendo variaciones con el transcurso de los años, por lo cual se van añadiendo ciertas condiciones básicas de vida, de esta forma se van dando importancia a aspectos que antes no eran considerados como esenciales para definir el nivel de calidad de vida, como es el caso de vivir en un lugar libre de contaminación o tener acceso a la cultura y la recreación. Los factores que con el tiempo van agregándose, resultan de suma importancia, ya que se convierten en aspectos que determinan la calidad de vida de las personas, puesto que favorecen el desarrollo de posibilidades para superar la condición de pobreza.
- **Enfoque de privación relativa:** Se basa en establecer criterios objetivos que definan cuándo una persona posee menos que otras en relación a cierto aspecto que es considerado como normal en una sociedad. Para este motivo, es decir, para poder determinar qué es la privación, se debe definir el estilo de vida aprobado y socialmente compartido, evaluando cuál es el límite por debajo del

cual las personas no podrían compartir las actividades, costumbres y estándares de vida que la sociedad exige. (Torche, 1997)

Refiere, por lo tanto, a la necesidad de considerar la organización política y las prácticas sociales predominantes, las cuales generan expectativas en las personas acerca de lo justo y lo injusto, y de lo que es posible exigir.

La dificultad de esta perspectiva radica en que operacionalizar lo que se desea abarcar resulta de gran complejidad; sin embargo, el mayor aporte que entrega al estudio de la pobreza es que explicita el hecho de que para poder entenderla es necesario considerar el contexto social en que se presenta.

- **Enfoque de juicio de valor:** Surge principalmente desde la Doctrina Social de la Iglesia Católica; estableciendo que la pobreza corresponde a una situación éticamente inaceptable. La superación de la pobreza, entonces, sería un imperativo moral.
- **Enfoque de consenso social:** Este modelo define la pobreza desde los mismos sujetos, tratando de que ellos sean los que establezcan cuáles son las condiciones básicas para sentir satisfechas sus necesidades, incluyendo las percepciones de la ciudadanía.
La gran limitante, al igual que en el enfoque de juicio de valor, se traduce en que no permite establecer categorías objetivas para definir la pobreza.
- **Enfoque de política:** Se basa en que los estándares de pobreza estarían fundados en los objetivos, capacidades e intereses de las políticas públicas, ya que ellas reflejarían el equilibrio entre lo que la comunidad desea y lo que es posible realizar. Sin embargo, aquellos indicadores estarían determinados por el poder imperante y por las posibilidades prácticas del aparato público, por lo cual no reflejarían las reales condiciones de pobreza.

Torche (1996), recalca que todos estos enfoques que tratan de explicar el fenómeno de la pobreza, se fundan en la noción de carencia para definirla; por esta razón, no logran captar la complejidad y multidimensionalidad del problema.

Pese a esto, en la actualidad el enfoque biológico es ampliamente utilizado, algunas veces, complementado con el enfoque de necesidades básicas–calidad de vida, ya que pone a disposición criterios que pueden ser cuantificados, permitiendo realizar estudios tanto transversales como longitudinales. Por otra parte, éstos modelos tratarían de no ser temporalmente estáticos, sino que los criterios en los cuales se basan van modificándose de acuerdo a cómo van cambiando los estándares sociales, es decir, que algunas necesidades que en épocas anteriores no eran considerados como esenciales, ahora sí lo son; tal es el caso de la educación o de la variación de los componentes de la canasta familiar básica, usada para medir los índices de pobreza.

De este modo, si bien el enfoque absoluto considera principalmente la dimensión material, existiría además, en esta visión, una relación con la dimensión ética; esto es, con lo que es considerado como justo o como digno para los sujetos de la sociedad, siendo ello uno de los aspectos que determinan los límites mínimos de pobreza aceptables. (Torche, 1996)

Una de las principales limitaciones del concepto de pobreza es que no integra los fenómenos que la producen y reproducen. En este sentido, algunos autores han tratado de plantear explicaciones que posibilitan una mejor comprensión del fenómeno en su relación con las dinámicas sociales. Es el caso del *enfoque de las titularidades* de Amartya Sen (1967), uno de los teóricos del enfoque biológico.

A su vez, desde el enfoque de la privación relativa, Peter Townsend, se centra en los aspectos sociales de las necesidades humanas, en cuanto a que éstas son definidas de acuerdo a las tradiciones y estándares de vida vigentes. Señala, así mismo que “*la capacidad de satisfacer necesidades no depende sólo del nivel de ingresos, sino de la habilidad individual o colectiva para transformar recursos en satisfactores*”. (Torche, 1996: 93)

Desde diferentes miradas, tanto Sen como Townsend, plantean que es necesario relacionar la posibilidad y capacidad de acceder a los bienes y servicios materiales con los mecanismos sociales permiten o no que este proceso se dé.

5.5.1 Definiciones de Pobreza

El término pobreza se ha entendido de múltiples maneras, dependiendo de qué lugar de las ciencias provenga tal acepción. Paul Spicker (1999, cit. en Yáñez, M., 2004) menciona once diferentes formas de mirar este concepto: necesidad, estándar de vida, insuficiencia de recursos, carencia de seguridad básica, falta de titularidades, privación múltiple, exclusión, desigualdad, clase, dependencia y padecimiento inaceptable. Estas serían mutuamente excluyentes, aún cuando algunas puedan ser usadas simultáneamente.

La mayor parte de los estudios económicos sobre pobreza se centran en los conceptos de necesidad, estándar de vida e insuficiencia de recursos, para lo cual los indicadores más utilizados son la satisfacción de ciertas necesidades, el consumo de bienes o el ingreso disponible.

El concepto necesidad ha sido definido como la carencia de bienes y servicios materiales requeridos para vivir y funcionar como un miembro de la sociedad, por lo tanto, se limita a la atención de artículos específicos. El término estándar de vida, a su vez, no se refiere exclusivamente a privaciones predeterminadas, sino también al hecho de vivir con menos que otras personas. Por otra parte, se encuentra la insuficiencia de recursos, esto es la carencia de riqueza para adquirir lo que una persona necesita, por lo cual no bastaría con la satisfacción de necesidades para que la persona deje de ser

pobre, ya que éstas podrían ser satisfechas por medio de recursos ajenos a los propios. (Yáñez, M.; 2004)

De acuerdo a las diferentes formas de ver la pobreza, se derivan ciertos métodos que tratan de medirla. Como por ejemplo, el Método de los Indicadores Sociales, que en América Latina es utilizado en su variante denominada Método de las Necesidades Básicas Insatisfechas; éste se basa en el concepto de necesidad como definición básica para entender la pobreza, por lo cual no importa si los individuos poseen el ingreso para satisfacer sus necesidades básicas, sino que éstas estén realmente cubiertas. Por otra parte, se encuentra el Método de Líneas de Pobreza a partir del costo de las necesidades básicas, el cual se relaciona con el concepto de estándar de vida, que considera como pobres a las personas cuyo ingreso o consumo no es suficiente para mantener un nivel de vida considerado mínimo. Por último, el Método Relativo se relaciona con la insuficiencia de recursos, de este modo la satisfacción de necesidades no es relevante, ya que lo que importa es que los recursos disponibles permitan llevar una forma de vida aceptable de acuerdo a los estándares sociales imperantes.

5.5.2 Definición de Pobreza según el Banco Mundial

Este organismo considera que la pobreza corresponde a un fenómeno heterogéneo, que incluye factores sociales, culturales, económicos y personales del sujeto. Esta conceptualización, se construye en base a definiciones realizadas por la propia población pobre, que el Banco Mundial recogió en “Evaluaciones de la Pobreza con la Participación de los Afectados” (EPPA), las cuales están contenidas en el Informe Sobre el Desarrollo Mundial realizada en 2001. (Yáñez, M.; 2004)

Según lo anterior, la pobreza se trataría de la falta de lo necesario para asegurar el bienestar material, principalmente los alimentos, como también vivienda, tierra y otros; por lo cual la pobreza supone una carencia de muchos recursos que da paso al hambre y a privaciones físicas.

Dentro de los aspectos que se mencionan, están la falta de infraestructura básica, como un aspecto de gran importancia, así como también el temor a las enfermedades, puesto que según la percepción recogida, llevaría a muchas familias a la miseria, principalmente debido a la insuficiente cobertura de salud y al elevado costo de estos servicios; así mismo, porque las personas enfermas se encuentran inhabilitadas para trabajar y generar ingresos.

Por último, los pobres centrarían su atención en los activos más que en los ingresos, y considerarían que su carencia de activos físicos, humanos, sociales y ecológicos está vinculada a su vulnerabilidad y susceptibilidad a los riesgos.

Cabe destacar, además, que según la propia población afectada, aparte de los factores materiales existen *aspectos psicológicos* de gran relevancia. Esto se refiere a la conciencia que tendrían los individuos en situación de pobreza de que su falta de voz, poder e independencia los expone a la explotación. También habrían hecho alusión, en esta encuesta, al dolor que les produce verse obligados a transgredir las normas sociales y el no poder mantener su identidad cultural, al no poder participar plenamente en su vida de comunidad, lo cual traería como consecuencia la desintegración de sus redes sociales.

5.5.3 Noción de Pobreza desde PNUD

Dentro de las diversas acepciones vinculadas con el fenómeno de la pobreza, destaca lo que plantea la perspectiva del Desarrollo Humano, desde la PNUD. A partir de esta visión, se pone énfasis en el desarrollo humano, definido como el proceso de ampliación de las opciones de la gente. Para poder medir esto se creó un indicador, que ha sido utilizado a partir de 1990, por las Naciones Unidas: el Índice de Desarrollo Humano (IDH).

El Índice de Desarrollo Humano es un indicador compuesto, elaborado por la PNUD de la Organización de las Naciones Unidas, el cual se determina cada cinco años. En la

última medición, realizada el año 2002, se incluyeron a 175 países pertenecientes a las Naciones Unidas, más Hong Kong, China y los Territorios Palestinos ocupados.

El IDH mide los avances promedios de un país en función de tres dimensiones básicas del desarrollo humano, estos son: una vida larga y saludable medida según la esperanza de vida al nacer; la educación, medida por medio de la tasa de alfabetización adulta y la tasa bruta combinada de matriculación en educación primaria, secundaria y terciaria; y un nivel de vida digno, medido por el PIB per cápita. (PNUD, 2004)

Otros de los indicadores que complementan los anteriores son: la libertad política, la garantía de otros derechos humanos y diferentes componentes del respeto por sí mismo. Es un proceso de ampliación de las opciones de las personas, como de la elevación del nivel de bienestar logrado. (Yáñez, M.; 2004)

Según el Desarrollo Humano, entonces, la pobreza sería el proceso en el cual se deniegan las oportunidades y las opciones más fundamentales del desarrollo humano, es decir, vivir una vida larga, sana y creativa, disfrutar de un nivel decente de vida, libertad, dignidad, respeto por sí mismo y por los demás.

A partir del contraste entre desarrollo humano y pobreza, se derivan dos maneras complementarias de evaluar el desarrollo. Por una parte, la *perspectiva conglomerativa*, la cual se centra en los adelantos de todos los grupos de la comunidad, desde los ricos hasta los pobres. Por el otro lado, la *perspectiva de privación*, que se enfoca en la forma en que viven en cada comunidad los pobres y las personas privadas de recursos.

Al medir los procesos de desarrollo, el interés está puesto tanto en los procesos de progreso de los grupos humanos, como en los procesos de privación, ya que no es posible desvincular estos últimos de las ganancias y pérdidas de los sujetos que viven en mejores condiciones. De esta forma, se trata de tener una perspectiva universalista, donde cada individuo es tomado en cuenta.

Esta forma de medición constituye una alternativa al método del ingreso, aún cuando el concepto de desarrollo humano es más amplio de lo que es capaz de medir el índice de

desarrollo humano, este mecanismo sería, según el organismo PNUD, una buena forma de acceder a los diferentes aspectos del desarrollo humano.

La pobreza se define como *“una situación que impide al individuo satisfacer una o más necesidades básicas y participar plenamente en la vida social. Es un fenómeno esencialmente económico con dimensiones sociales, políticas y culturales, que se asocia a la escasa participación y se expresa en el subconsumo”* (PNUD, 1990 en Torche, F.; 1996: 89)

Lo anterior se refiere a que la situación de pobreza obliga a satisfacer algunas necesidades sacrificando otras, esta dinámica produce un continuo estado de necesidad que limita la libertad de los sujetos y los condena, en cierto modo, a permanecer en un lugar de desventaja social, política y cultural.

5.5.4 Concepto de Pobreza Dura

Con este término se busca abarcar al segmento de la población que tradicionalmente se ha llamado indigente, en situación de pobreza crítica o extrema pobreza; considerando con esta denominación un sentido más amplio. A diferencia de los conceptos de indigencia, pobreza crítica y extrema pobreza, que están referidos fundamentalmente al Método del Ingreso, con el uso del término pobreza dura se trata de incluir otras dimensiones con el fin de entender más integralmente el problema de la pobreza. Algunas de las dimensiones consideradas son las limitaciones y potencialidades del desarrollo de las personas en situación de pobreza, las relaciones al interior de la familia, así como con el entorno social e institucional y cómo el entorno y las relaciones que se establecen con él pueden reproducir el círculo de pobreza.

La utilización del concepto de pobreza dura, sienta sus bases en el hecho de que a pesar de la disminución de los índices de pobreza que se ha producido en las últimas décadas, éste decrecimiento se ha observado en lo que respecta a la pobreza no indigente, ya que la indigencia no ha caído con la misma intensidad. “Se aprecia una

población que vive en pobreza crítica que tiende a mantenerse como tal, a no sufrir grandes modificaciones”. (Rozas, G.; 1999: 84)

Por lo tanto, a través del concepto de pobreza dura se trataría de identificar a lo que Mac-Clure (1998) llama “los pobres propiamente tales”, enfatizando en los aspectos relacionales de la pobreza y de este modo, en los pobres como actores que desarrollan conductas sociales específicas.

Rozas (1999) menciona algunos factores psicosociales que se encuentran vinculados con la situación de pobreza, como una baja autoestima y desesperanza aprendida; las cuales tendrían relación directa con las posibilidades del sujeto de insertarse adecuadamente en el campo laboral y, del mismo modo, con la posibilidad de iniciativa y el desarrollo de propuestas por parte del individuo. Estos aspectos a su vez, se vincularían con dificultades en las relaciones intrafamiliares, provocando una espiral negativa de reproducción de incapacidades. A esto se suman otros factores como el entorno poblacional, dificultades de acceso a la salud y a educación de calidad, falta de espacios de recreación y cultura, etc.

A este respecto, las redes sociales que los sujetos pueden establecer son fundamentales, tanto en el tema de la búsqueda de trabajo, como en lo que se relaciona con el apoyo que éstas pueden brindar. Sin embargo, los sectores pobres, mayoritariamente poseen escasas redes sociales y, además, éstas están circunscritas a su medio más cercano, por lo cual, las posibilidades de movilidad social e integración se restringen.

“El problema de los más pobres consiste en que el mayor número de lazos se establece en el círculo más cercano y cerrado de los vecinos y parientes, mientras que un número menor de contactos alcanza a círculos sociales distantes de la ciudad, es decir, con posiciones socioeconómicas más altas, que podrían proporcionarles más imágenes, recursos y posibilidades de integración social”. (Espinoza, 1995 cit. en Mac-Clure, 1998: 13)

Por otra parte, Martínez y Palacios (1995, cit. en Mac-Clure, 1998) mencionan la dimensión identidad como un aspecto que facilita la autorreproducción de la pobreza, entre otras causas, debido a que la ausencia de aspiración a identificarse con un grupo de pertenencia distinto a aquel al que se pertenece, frena la voluntad de movilidad social.

5.6 Enfoque de la exclusión social:

En esta manera de entender el problema, se pueden observar diversas perspectivas, de acuerdo al contexto desde el cual se ha desarrollado cada visión.

De acuerdo a Clert (1997, en Dávila 1997) existirían dos grandes perspectivas en relación al concepto de exclusión social. Por una parte, se encontraría la tradición británica, la cual se acerca más al concepto de pobreza, haciendo realce en la distribución de los recursos monetarios; y por otra, la tradición europea-francesa, que se centra en los procesos relacionales, como la participación social, la falta de poder, etc.

5.6.1 Surgimiento del concepto de exclusión social

El concepto de exclusión social, surge en Europa, desde la tradición republicana francesa.

Al parecer, es René Lenoir, en “Les exclus”, quien utiliza por vez primera este término en 1974 con el fin de expresar su alarma frente a la situación de marginación a la que se veían expuestos ciertos grupos sociales. Dentro de una economía que iba expandiéndose estos grupos no eran incorporados como parte de la sociedad ni eran partícipe de los resultados sociales y económicos. (Jordi Estivill, 2003)

El contexto desde el cual se origina el término de exclusión son los países desarrollados; en donde la pobreza, debido a los procesos de industrialización, los regímenes democráticos ya consolidados y los sistemas de bienestar que permitían cubrir las diversas necesidades de los individuos, estaba vinculada con un fenómeno excepcional, resultado de crisis temporales que podían ser superadas. Sin embargo, a partir de los

años 70, comienza a suceder el crecimiento económico sin empleo y, por otra parte, colapsan los sistemas estatales de bienestar, por lo que muchos miembros de la sociedad van quedando fuera de las redes de protección que estaban encargadas de asegurar educación, salud, vivienda y seguridad social. (Torche, 1996)

De este modo, entonces se denominó bajo el término de exclusión a los grupos que se encontraban fuera del sistema de seguridad estatal, entre los cuales estaban las personas con trastornos psiquiátricos, los discapacitados, drogadictos, etc., quienes eran considerados como “problemas sociales”. (Torche, F, 1996)

Más tarde, durante los años 80, el uso del concepto de exclusión social fue ampliándose a medida que otros fenómenos sociales iban creciendo en los países desarrollados, bajo lo que se llamó la nueva pobreza; de este modo, se abarcó también con este término al desempleo prolongado, a la dificultad de ingresar al mercado de trabajo, al aumento de personas que viven aisladas o que no tienen vivienda y a la fragmentación de instituciones básicas como la familia. (Torche, 1996)

Arriba González de Durana (2002), señala que las primeras referencias que se hacen a este concepto en el ámbito comunitario, corresponden a fines de la década de 1980, en documentos referentes a Programas de Pobreza y más tarde a resoluciones relativas a la lucha contra la exclusión social de la Comunidad Europea, producto de la influencia del presidente de la Comisión europea, el francés J. Delors. De esta forma, el concepto de exclusión social se fue generalizando en la opinión pública, el mundo académico y político a través de la participación en los programas de acción europeos.

Se puede observar que el concepto de exclusión social es relativamente nuevo, no así el fenómeno de los excluidos. Al revisar la historia de la humanidad, es posible apreciar claros ejemplos de exclusión social, desde el Ostracismo en Atenas, las castas inferiores en la India, la esclavitud en las diferentes sociedades y épocas, el exilio, el destierro y la excomunión, por citar algunos. Son manifestaciones históricas con las que cada sociedad ha querido manifestar su rechazo hacia quienes no cumplen con los requisitos sociales, biológicos o culturales que la comunidad considera como adecuados o mínimos. En todos aquellos casos se trataba de hacer una distinción entre los sujetos que gozaban de derecho ciudadano y de los que lo tenían sólo en parte o no lo tenían en

absoluto. Sin embargo, para esas sociedades la exclusión no era reconocida como tal, sino que se basaba en principios religiosos o en relación al orden social imperante, por lo cual se aceptaban moralmente. *“De esta manera, cumplían una función social, religiosa, económica y política, ya que permitían redimir los pecados y los vicios, haciendo caridad, actuaban de freno y disuasión frente a posibles desmanes y comportamientos desviados y eran un estímulo diferencial frente a los que vivían de acuerdo con las reglas y valores dominantes”* (Estivill, J.; 2003: 5-6)

Actualmente muchos otros seres humanos sufren la exclusión social; sin embargo, la aceptación moral por parte de la sociedad ha disminuido y muchos organismos y el propio Estado, en algunos casos, lucha por dar soluciones frente a esta situación. Como refiere Torche (1996), aún cuando históricamente se han presentado fenómenos sociales de mayor marginación que en nuestra sociedad, el fenómeno de la exclusión social, recién en la época moderna se entiende como un problema social que implica a todos los miembros de la sociedad, aunque no afecte a todos directamente. Esto, basado principalmente en las premisas de igualdad universal, en las cuales se plantea que todos los sujetos poseemos determinados derechos y deberes, por la condición de constituir una misma sociedad.

Como se ha dicho, la exclusión social surge en Europa como un fenómeno aislado, poco común; sin embargo, en América Latina la situación ha sido muy diferente; ha estado vinculada con la dinámica del sistema económico y social, siendo parte del modelo de integración dependiente y periférico de los países de nuestra región con respecto al sistema global, actualmente neoliberal.

En palabras de Touraine (1992, en Torche, 1996) *“Las sociedades latinoamericanas se han entendido a sí mismas a partir de su integración marginal e internamente desigual al mercado y al sistema mundial (...) Por ende, siempre se ha opuesto un sector in a un sector out”* (Torche, 1996: 101)

Sin olvidar que la globalización ha generado beneficios para unos pocos y ha dejado en situación de excluidos a muchos que no tienen acceso a los frutos de este proceso; es posible hablar de la exclusión como un proceso universal. Esto, porque los procesos de

interrelación social hacen que tanto la exclusión como la inclusión sean análogos en los diferentes lugares del mundo.

5.6.2 Definición del concepto de exclusión social

Desde su origen, el término de exclusión ha sido interpretado de múltiples formas, de acuerdo al país, la disciplina desde donde se emplee, etc., apareciendo como un concepto un tanto ambiguo, el cual en el transcurso de su utilización ha encontrado algunas definiciones de mayor precisión que otras.

Una de las primeras definiciones de exclusión que buscaba diferenciarla de otros conceptos usados anteriormente, como pobreza o desigualdad, proviene del Observatorio de Políticas Nacionales de Lucha contra la Exclusión Social Europea, citada por Arriba González de Durana (2002). En ella se trataba de establecer ciertos criterios para determinar la exclusión, planteando que los individuos sufren de exclusión social cuando:

“a) sufren desventajas generalizadas en términos de educación, habilidades, empleo, vivienda, recursos financieros, etc.; b) sus oportunidades de obtener acceso a las principales instituciones que distribuyen esas oportunidades de vida son sustancialmente menores que las del resto de la población; c) esas desventajas y accesos disminuidos persisten a lo largo del tiempo”. (G. Room, 1997 en Arriba González de Durana, 2002: 10)

A pesar de que estos criterios ya habían sido considerados en anteriores definiciones de pobreza, como es el caso de la multidimensionalidad y la relatividad, que ya aparecían en el modelo de privación relativa de Townsend; esta conceptualización aportó en cuanto a que sitúa en el plano de lo concreto al concepto de exclusión, incluyendo la dimensión temporal, al considerar las desventajas como un factor con continuidad y no sólo como una situación. (Arriba González de Durana, 2002)

Del mismo modo, tampoco desde una perspectiva empírica esta definición significó un mejor conocimiento de la situación de los individuos excluidos, ya que no hubo un cambio en los métodos utilizados para su estudio; de esta forma, los indicadores seguían siendo los mismos que los utilizados para medir la pobreza.

Una definición más clara la otorga, Paula Barros, quien define la exclusión social como *“un debilitamiento o quiebre de los lazos (vínculos) que unen al individuo con la sociedad, aquellos que le hacen pertenecer al sistema social y tener identidad en relación a éste”*. (Barros P.; 1996: 1)

Con respecto a dicha conceptualización, Paula Barros (1996), en *“exclusión social y ciudadanía”*, aclara que los vínculos dañados pueden corresponder a tres tipos, definidos anteriormente por Xiberras, estos son: sociales, comunitarios e individuales. Por lo cual, dicho término aludiría al proceso mediante el cual el sujeto va cada vez separándose de la sociedad, la comunidad y los demás individuos. A partir de esta ruptura, el involucramiento del sujeto en la dinámica social o colectiva sufre un grave deterioro, lo que provoca a su vez un daño en la interrelación con los otros sujetos.

A su vez, los lazos que unen al individuo con la sociedad pueden corresponder a tres niveles diferentes; por un lado se encuentran los *lazos funcionales*, que son aquellos que posibilitan que el sujeto se incorpore al funcionamiento del sistema, ya sea mercado de trabajo, instituciones de seguridad social, legalidad vigente, etc.; están los *lazos de tipo social*, es decir, los cuales permiten al individuo su inserción a grupos o redes sociales, como son la familia, grupo de pares, sindicatos, entre otros; y por último, los *lazos de tipo cultural*, que serían los que facilitan que el individuo se integre a las pautas que la sociedad comparte y que rigen el comportamiento y entendimiento de la sociedad, estas son las normas y creencias socialmente aceptadas. (Barros, P., 1996)

El quiebre en cualquiera de estos lazos mencionados, repercutiría directamente en la vida social del sujeto, viéndose éste aislado de su entorno social, con lo cual su participación como integrante de la comunidad se ve también mermada. Como consecuencia de ello, a la persona muchas veces no le es posible desarrollarse plenamente dentro de la sociedad, *“se le imposibilita su correcta sobrevivencia material*

o su adecuado desenvolvimiento social, de acuerdo a los patrones considerados normales dentro de la sociedad". (Barros, P., 1996: 1) Así, el individuo que no comparte las pautas sociales, que no participa de las instituciones formales que la sociedad establece, va cada vez excluyéndose más de la sociedad, disminuyendo a su vez, las posibilidades efectivas de participar como ciudadanos activos, es decir, la capacidad de exigir sus derechos y de ejercer sus deberes dentro de la sociedad.

En este mismo sentido, las pautas culturales, el rol dentro de la sociedad y la relación con otros va construyendo la identidad del sujeto, por lo cual, si éste ya no forma parte de estos vínculos, su identidad se ve afectada entre otras causas porque su grupo de pertenencia ha variado. Según señala Torche (1996), a partir de los procesos simbólicos, la sociedad se construye como una unidad, a la cual todos pertenecen por igual y que es fuente de identidad social para cada uno. De esta manera, *"los procesos colectivos de construcción de identidad generan los criterios para definir quienes están dentro y quienes fuera"*. (Torche, F.; 1996:110)

Otra definición que se hace de exclusión social es la de Martínez y Valenzuela (1986): *"por exclusión se entiende el proceso de cambio estructural por el cual diversos conjuntos sociales, que en el pasado inmediato ocupaban de modo estable posiciones institucionalizadas del sistema social, o podían tener sólidas expectativas de incorporarse a él, son expulsadas de estas posiciones o ven persistentemente bloqueadas sus vías de acceso a ellas"* (Martínez y Valenzuela, 1986, en Dávila;1997: 5)

Uno de los beneficios de esta definición, es que hace alusión a que por medio del proceso de exclusión, los sujetos ven impedida o dificultada su posibilidad de participar en las dinámicas sociales, es decir, quien se encuentra en dicha situación, ve dificultado el ejercicio de sus derechos como ciudadano. En este sentido, se observa una íntima relación entre el concepto de exclusión y el de ciudadanía, anteriormente expuesto.

A este respecto, Rosanvallon (1995) manifiesta: *"Ser excluido quiere decir no contar para nada, no ser considerado como útil a la sociedad, ser descartado de la participación"*. (Cortazzo, I.; 1998: 2)

Como se ha mencionado, una de las características del modelo de exclusión social, que lo distinguen de otros conceptos, anteriormente utilizados, es su aspecto multidimensional. Se refiere a un fenómeno que involucra más allá de las desigualdades monetarias, sino a la más amplia gama de aspectos del ser humano y que trae consigo el riesgo de la fragmentación social.

“La exclusión alude a procesos a través de los cuales algunas personas no sólo poseen menos, sino que son crecientemente incapaces de acceso a los diferentes ámbitos de la vida social. No es por tanto, solamente un problema de desigualdad, ni de pobreza, sino un fenómeno basado en la desintegración social” (Torche, 1996:96)

Por lo tanto, la exclusión social se traduce en falta de acceso a bienes materiales, a los servicios sociales, educacionales, de salud, a la protección social y a una participación en la toma de decisiones de las cuales dependen las vidas de los sujetos. Es decir, implica las distintas dimensiones de la vida social, tanto económica, como política y sociocultural.

En el ámbito económico, al hablar de exclusión se hace referencia a los procesos que impiden a las personas participar en sistemas productivos e intercambios económicos, ya sean estos recursos físicos, financieros, conocimientos o capacidades humanas. Dentro de los cuales, el mercado del trabajo y las características del empleo son fundamentales.

En el ámbito jurídico-político, la exclusión posee relación con la dificultad o imposibilidad del ejercicio de la ciudadanía, es decir, con el acceso a los diferentes derechos, sean estos civiles, como son las garantías básicas de protección a la vida, la libertad personal, la igualdad, el derecho a la propiedad, a la libre circulación, etc.; políticos, como el acceso a la participación en la toma de decisiones de la sociedad, el derecho a reunión, asociación, expresión y participación; y, por último, los derechos sociales, es decir, la garantía de acceso universal a bienes y servicios sociales básicos como salud, educación o vivienda, abarcando tanto la protección social como la inserción.

Por último, en lo que respecta al ámbito sociocultural, la exclusión en este sentido alude a la dificultad en la participación de las personas en redes sociales primarias, en las instituciones y organizaciones y a la adscripción a las principales pautas normativas y orientaciones valóricas de la sociedad.

Robert Castel (1990, cit. en Estivill; 2003) propone tres espacios sociales en los que involucran diferentes riesgos de exclusión social:

En primer lugar, una *Zona de integración, seguridad o estabilidad*, la cual corresponde a la situación típica ideal de la población con trabajo, protección social asegurada y sólida relación familiar y vecinal. Aunque en este grupo existen grandes desigualdades sociales, éstas no suponen una amenaza para la estabilidad social.

En segundo lugar, una *Zona de vulnerabilidad, precariedad o inestabilidad*, caracterizada por la inseguridad de las relaciones laborales y la inadecuación de los soportes familiares y sociales.

Por último, una *Zona de exclusión o marginación*, la que estaría definida por una retirada del mundo laboral, la ausencia de protección social y el aislamiento social. Este grupo sufre las formas más extremas de pobreza, carece de acceso a las formas normalizadas de participación social y son incapaces de salir por sí solos de esta situación. En este grupo se encuentran los tradicionales beneficiarios de la asistencia social.

Según este modelo, los sujetos se mueven de unas zonas a otras en un proceso en el que tiene un peso importante la relación con el mercado laboral. Las rupturas son compensadas por redes protectoras como la familia, la solidaridad comunitaria o pública. Cuando todos estos mecanismos fallan, las personas y las familias caen en una situación que resulta muy difícil revertir.

Uno de los aspectos que conlleva la exclusión social, que es de gran relevancia para las ciencias sociales y la psicología, es la dimensión simbólica que forma parte de este

fenómeno; esto se refiere a *“los sistemas de representación y autorepresentación social de las personas, que conducen al no reconocimiento, al rechazo y a la estigmatización de algunos grupos que son crecientemente definidos como diferentes.* (Torche, F.; 1996: 98)

Bajo el proceso de exclusión, se encuentra la representación social de algunos sujetos como distintos, ya que estos no poseen las características socialmente reconocidas y aceptadas. A partir de esto, las personas son estigmatizadas, es decir, representados socialmente como diferentes, como alguien que no pertenece totalmente a una comunidad en que las personas se reconocen mutuamente como iguales.

Este elemento cobra importancia, al tener en cuenta diversos efectos estigmatizadores que sufren los individuos que se encuentran fuera de los parámetros socialmente aceptados. Como el caso de quienes viven en situación de pobreza, a los cuales muchas veces se les atribuye la total responsabilidad de encontrarse en esa situación o, del mismo modo, se les asocia con una serie de patologías sociales. (Casado, 1994; Alonso Torrens, 1994 en Arriba González de Durana, 2002)

En este sentido, la dimensión simbólica se refiere a *“los procesos colectivos de creación de sentido, a través de los cuales se constituye la sociedad como una unidad simbólica compartida entre todos los individuos, a la cual todos pertenecen por igual, y que es fuente de la identidad social de cada uno”* (Torche, F; 1996: 110)

Es posible distinguir diferentes grados en los procesos simbólicos de exclusión:

- 1) representación de algunas personas como diferentes desde la perspectiva de una institución determinada. Por ejemplo, la marginación por género, religión o edad de parte de alguna institución.
- 2) representación de ciertos sectores como ‘otros’ en un sistema social funcional determinado. Por ejemplo, el voto restringido según género o las limitaciones de acceso de los pobres a la justicia, al mercado de trabajo, etc.
- 3) representación social global de algunos sujetos como ‘otros’. Esto ocurre especialmente con el pobre urbano, el cual es asociado con la figura del antisocial, por lo que se le teme; lo cual hace que sus posibilidades de acceder a

la solidaridad de la sociedad se vean ampliamente reducidas. (Weinstein, 1995, en Torche, 1996)

Es esta representación social de algunos individuos o grupos como diferentes, como depositarios de algún atributo estigmatizante y diferenciador lo que completa y lo que define el fenómeno de la exclusión social: si ese individuo o grupo es diferente, entonces resulta natural que deje de ser titular de los derechos, oportunidades y beneficios sociales que a todo miembro de la sociedad le corresponde. Resulta natural que ya no se constituya una responsabilidad del Estado ni de los miembros de la sociedad el integrarlo, porque la integración no le corresponde como un derecho.

Paula Barros (1996) hace hincapié en que el fenómeno de la exclusión social no se vincularía con la tradicional diferenciación “arriba-abajo”, sino que correspondería a una distinción entre los que se encuentran “dentro” y los que se encuentran “fuera” del sistema social. Dado que se trata de una mirada que pretende ir más allá de las distribuciones económicas, que establecen diferencias entre los que poseen más y los que poseen menos, situándose en un lugar determinado de la “pirámide socioeconómica”; sino que alude a las diferencias en cuanto a oportunidades laborales, acceso a sistemas de seguridad social, educación; incorporando la dimensión psicosocial, como también lo político, comunitario y cultural, para entender los mecanismos por los cuales se va marginando a unos e integrando a otros.

La relevancia de mirar el problema de la exclusión social como un fenómeno multidimensional, pasa por el hecho de poder integrar los diferentes aspectos que estarían implicados, con el fin de abordarlo más integralmente. De esta manera, se facilita su descripción, la explicación de sus causas y las posibles formas de abordarlo, *“la pobreza tiene su origen en los procesos de exclusión, por lo tanto, resultan insuficientes las políticas que no atacan estas raíces”*. (Mac-Clure, 1998:4)

5.6.3 Procesos de inclusión social

Los procesos de exclusión e inclusión social, corresponden a dos caras de una misma moneda, “*quien está excluido lo está en relación a una situación que se considera de inclusión*”. (Torche, F.; 1996: 56)

Rubén La Vuolo (1995) menciona que la inclusión social significa englobar al conjunto de la población en el sistema de instituciones sociales, concierne tanto al acceso a sus beneficios, como a la “dependencia” del modo de vida individual con respecto a los mismos. En tanto, la exclusión social refiere a todas aquellas condiciones que permiten, facilitan o promueven que ciertos miembros de la sociedad sean apartados, rechazados o simplemente se les niegue la posibilidad de acceder a los beneficios institucionales.

Como ambos fenómenos son producto de una misma dinámica, los miembros excluidos se ven afectados por la inclusión de otros, en el sentido que, por ejemplo, los recursos sociales disponibles se usan preferentemente para satisfacer a los incluidos.

Gran parte de los autores mencionados (Estivill, 2003; Torche, 1996; Delors, 1993) aluden a que la exclusión implica la ruptura de la integración social, entendiendo integración como la articulación de los diversos componentes de la sociedad, que hacen que ésta se establezca como una unidad.

Según Rosanvallon (1995), la inclusión se refiere a “*un conjunto de prácticas sociales experimentales: prácticas cuyo principal punto común es precisamente el intento de combatir la exclusión. [...] La lucha contra la exclusión invita a aprehender en términos nuevos la conquista de los derechos, más allá de los tradicionales derechos-libertades y derechos-créditos*” (cit. en Cortazzo, I.;1998: 2)

5.6.4 Integración v/s Inclusión Social

No obstante, lo mencionado anteriormente, es posible realizar una distinción entre los conceptos de integración social y el de inclusión social. La *integración* dice relación con pasar a ser parte de la sociedad, pero desde la aceptación de las condiciones impuestas por el mercado, lo cual involucra competir para alcanzar la integración, pues el Estado ya no tendría la responsabilidad de garantizar la integración social; en este sentido

Dávila (1998) habla de la *institucionalización del mercado*, el cual ya no sólo rige la vida económica de los sujetos, sino que se sumerge en todos los ámbitos de la vida social de éste.

Por otra parte, el concepto de *inclusión* tendría más relación con la aceptación, por parte del sistema social, de los sujetos sin previa condición de adherirse a valores impuestos, es decir, se refiere a pasar a ser parte de la sociedad, respetando las características propias de cada individuo, su cultura y del grupo al cual pertenece. Así, la inclusión involucra reconocer como parte de la sociedad a minorías étnicas, sexuales, etc, prevaleciendo en éstos costumbres, creencias y valores particulares.

A este respecto, Castel (1990, cit. en Estivill; 2003) refiere que las intervenciones sociales generalmente se plantean como procesos de integración de los individuos, en lugar de un cambio social que posibilite distintas formas de participación social y la generación de espacios para ellas, es decir, no se sitúan desde el concepto de inclusión anteriormente definido.

A su vez, a modo de ejemplo, es posible mencionar lo señalado por González de Durana (2002), a partir de la situación de España, donde similarmente a lo que ocurre en otros contextos, como el chileno, los programas de inserción centrados en la activación, renuevan a su parecer, las líneas divisorias entre pobres dignos y pobres indignos. Esto, puesto que, en tiempos de escasez de trabajo, la asistencia social se destina a quienes carecen o han carecido de una relación estable con el empleo. Frente a ellos, pierden su derecho de recibir ayuda, aquellos que ‘parece’ que no realizan esfuerzos suficientes para insertarse laboralmente o que rechazan hacerlo teniendo capacidades para ello. De esta forma, no se respetan diferencias individuales, culturales, creencias o valores propios de los sujetos.

Según Estivill, la base de la exclusión social radicaría en la ruptura de los lazos simbólicos y potenciales conflictos en los esquemas respectivos de representación social; lo cual se vería complicado por el creciente individualismo que lleva al aislamiento y a la diversificación de valores dominantes. *“Esto haría más difícil la cohesión colectiva y el que los sujetos se vean integrados y pertenecientes a una única identidad. Así, el deshilachamiento de las redes sociales existentes y la fragmentación*

de la sociedad se suma a la heterogeneidad de valores e imágenes centrales, la dificultad de constituir otros núcleos de agrupación e identificación y de encontrar respuestas colectivas transversales que superen las sucesivas rupturas y distancias”. (Estivill, 2003: 15)

Otro autor que hace alusión a la exclusión social como un fenómeno de desintegración social, es Florencia Torche (1996), afirmando que actualmente las sociedades no posibilitan a los individuos su inserción en el sistema económico ni la participación en los beneficios públicos básicos, como tampoco en las redes de interacción social.

De acuerdo a lo anterior, la inclusión como proceso contrario, se relaciona con la solidaridad o capacidad de reestablecer un reconocimiento mutuo por parte de todos los componentes de la sociedad. (Xiberras, 1993, cit. en Barros, 1996)

5.6.5 Paradigmas de Exclusión Social

Silver (1994, cit. en Barros, 1996) plantea que existen tres paradigmas que han tratado la exclusión social en Europa, éstas abarcan lo que se entiende por exclusión y también las estrategias para lograr la inclusión.

5.6.5.1 Paradigma de la Solidaridad

Corresponde al modelo Republicano francés y estaría a la base de la noción de Estado de Bienestar europeo. En él se ve la exclusión como una anomalía de la sociedad en su conjunto, la cual debe ser superada por impedir la desintegración social total, es decir, existiría un imperativo moral de superación.

5.6.5.2 Paradigma de la Especialización

La exclusión sería una opción de los actores sociales y no un problema del sistema social. La inclusión corresponde al mercado y las empresas, ya que depende de las relaciones que ellas establezcan.

En este modelo el Estado debiera desarrollar políticas, pero los sujetos tienen la opción de tomarlas o no.

5.6.5.3 Paradigma del Monopolio

Corresponde al modelo de la social democracia europea, en él la exclusión es consecuencia de la estructura del sistema; la competencia de los grupos de poder determina quién está dentro y quién fuera.

También refiere que la ciudadanía sería una forma de exclusión, pues define y distingue entre quienes tienen los derechos y quienes no.

5.7 Diferencias entre los conceptos de Pobreza y Exclusión Social

El concepto de pobreza ha sido utilizado ampliamente en las áreas de planificación y políticas públicas, aún cuando, actualmente se cree que el concepto de exclusión social nos permite entender de mejor modo la problemática social, ya que ofrece mejores herramientas para la comprensión y acción frente a diversos fenómenos sociales. (Barros, P., 1996)

De este modo, el término exclusión social corresponde a un concepto más amplio, donde la situación de pobreza se ve incluida; *“aunque exclusión incluye pobreza, pobreza no incluye exclusión”*. (Delors, 1993, cit. en Arriba González de Durana, 2004).

Torche (1996), concuerda con lo dicho por Delors, al mencionar que puede existir exclusión sin que exista pobreza. En este sentido, es posible que ciertos sectores sean marginados de su participación política, no siendo reconocidos socialmente, aunque sus necesidades básicas se encuentren satisfechas. Por otra parte, hace alusión a los estudios

efectuados por la Comunidad Europea al año 1994, que plantean que la dimensión económica resultaría el aspecto más visible y el factor causal del proceso de exclusión.

En primer lugar, el término exclusión social considera una perspectiva *relacional*, más que situacional, como lo es el caso del término pobreza; es decir, al hablar de pobreza se refiere a un atributo propio de los sujetos afectados, mientras cuando se habla de exclusión se alude a la interacción de los diferentes actores sociales. Este punto consta de gran importancia si se piensa en quién tiene la responsabilidad de dar soluciones en torno a los problemas sociales, ¿son los propios sujetos afectados los que debieran buscar mecanismos para enfrentar su problemática?, o bien, ¿es la sociedad en su conjunto la que perpetúa ciertas dinámicas que provocan desigualdades dentro de la sociedad?. En este sentido, es posible reflexionar acerca de si es tarea de todos los miembros e instituciones de la sociedad el pensar y reaccionar frente a las problemáticas sociales, con lo cual se involucra tanto a los excluidos como a los incluidos en las posibles estrategias a desarrollar.

En relación a lo anterior, el concepto de exclusión social permite una mirada de *proceso*, con lo cual es posible pensar en un origen, un desarrollo y un fin; considerar qué factores están en juego en la exclusión, cómo se presenta y qué podemos hacer al respecto. En sentido contrario, el término pobreza hace referencia a una situación estática, que dificultaría un análisis de mayor profundidad.

Otro aspecto importante en cuanto a las diferencias en torno a estos dos conceptos, lo constituye que al utilizar el término pobreza se hace referencia a aspectos materiales principalmente; se habla de ingreso mínimo, canasta básica familiar, etc., presumiendo que al aumentar los ingresos, se otorga solución al problema. No obstante, se considera que las necesidades no materiales son una dimensión importante en el estudio de la pobreza, generalmente no son incluidas por lo complicado que resulta su operacionalización, esto es su definición y cuantificación. (Irrarzával, 1989 en Torche, 1996)

Como bien se ha dicho, el fenómeno de la pobreza no se trata solamente de la situación de carencia material (salud, nutrición, vestuario, educación) o no material (afecto,

participación, libertad, identidad), sino que es resultado de la interacción de los actores sociales y las instituciones, es decir, de los diferentes procesos sociales, ya sean estos de índole económica, política, de dinámica familiar, de estilos de socialización, entre otros. Estos factores no se consideran, mayoritariamente, desde el enfoque de pobreza; en cambio, el concepto de exclusión social habla de una perspectiva multidimensional, donde además de los factores económicos, se consideran los aspectos políticos, sociales y culturales, otorgando una visión más integral de lo que sucede en la sociedad, abarcando también dimensiones espirituales, simbólicas y psicológicas.

Resumiendo, las características principales del modelo de exclusión social son que atañe a contextos históricos y culturales concretos, es un concepto dinámico que alude a proceso y no a estado, posee un carácter multidimensional, además de que se focaliza en las relaciones que se establecen dentro de la sociedad.

El concepto de exclusión social parece ofrecer una serie de beneficios teóricos y prácticos, sin embargo, presenta algunos inconvenientes que es preciso mencionar. Al tratarse de una noción muy amplia, no permite distinguir entre formas de exclusión relevantes de las que no lo son, esto es que podría incluir a cualquiera de los individuos en alguna categoría, aún cuando estas correspondan a automarginaciones o simples diferencias de estilo fruto de opciones personales. (Barros, P., 1996)

Oscar Dávila (1997) menciona otro inconveniente que acarrea el uso del modelo de exclusión social, éste es que presenta premisas que no son atingentes a la realidad de Latinoamérica y a la chilena. Al concebirse este concepto en el contexto europeo, se basa en la noción de Estado de Bienestar, antes mencionado, e incluye a su vez el concepto de ciudadanía como aspecto fundamental de la comprensión y enfrentamiento de la exclusión. En este sentido, ambos elementos claves, no estarían vinculados con la dinámica social latinoamericana.

En cuanto al rol que tendría el Estado en las estrategias de superación de la exclusión, en América latina es un hecho el que nunca ha existido lo que se denomina Estado de

Bienestar, por lo cual el Estado no estaría preparado para asumir ciertas funciones de inclusión social, y en algunos casos tampoco estaría dispuesto a cumplirlas, debido a *“los hegemónicos modelos económicos neoliberales imperantes en la región y en Chile, y sus dogmáticas concepciones sobre el rol, tamaño y financiamiento de los Estados.”* (Dávila, O.; 1997: 4) Torche (1996), concuerda con esta idea, agregando que desde los inicios del siglo XX los Estados se han preocupado por la ‘cuestión social’, sin que ello haya significado la plena garantía de derechos de protección y seguridad social.

Del mismo modo, Dávila afirma que en Latinoamérica tampoco se puede hablar de ciudadanía propiamente tal. Más si se considera, que muchos de los países de América latina han pasado por regímenes dictatoriales, restituyendo hace sólo algunos años la democracia. De acuerdo a esto, la democracia aparece como la vía esperada para superar la exclusión. A diferencia de Europa, donde en los Estados democráticos se observa una integración sistemática vía mercado y una diferenciación social, *“en América Latina la democracia expresa la carencia de integración social”*. (Lechner, 1991 en Dávila, 1997: 4)

Del mismo modo, Torche (1996) menciona otras limitantes que trae consigo el modelo de exclusión social. Esta autora afirma que *“Latinoamérica, a diferencia de Europa, nunca se ha entendido a si misma en términos de integración, sino por el contrario, se ha asumido como una sociedad estructuralmente desintegrada en los distintos ámbitos de la vida social”* (Torche, F.; 1996: 101)

De lo anterior se desprenden diversos aspectos en que la situación latinoamericana difiere de la europea. En relación a la dimensión económica, en América Latina ha estado fuertemente presente la desigualdad de ingresos y de acceso a bienes y servicios, como también la baja productividad e inestabilidad laboral. De la misma forma, en muchas de estas naciones se ha observado inestabilidad política e incapacidad para incluir a todos los sujetos en su calidad de ciudadanos. Por otra parte, en el ámbito cultural se ha hablado en Latinoamérica de una *cultura de la pobreza*, la cual consiste en un conjunto de valores, creencias, pautas de conducta y expectativas propias al grupo de ‘los pobres’ y que los distingue de los que no lo son; en este sentido, la ‘cultura de la pobreza’ estaría representada por la escasa participación de los sujetos pobres en las instituciones y su no identificación con la tradición cultural de la sociedad. (Torche, 1996)

5.8 Pobreza e Indigencia en Chile

El Ministerio de Planificación (MIDEPLAN), siguiendo el *método de ingreso o del costo de las necesidades básicas* para determinar quienes se encuentran en *situación de pobreza* y quienes no, considera a un individuo pobre si su nivel de ingreso se sitúa por debajo de un nivel mínimo que le permita satisfacer sus necesidades básicas, e *indigente*, si éste no le permite satisfacer sus necesidades alimentarias.

En base a la encuesta Casen 2003, el Ministerio de Planificación, considera que la pobreza en la Región Metropolitana de Santiago se ha reducido considerablemente entre los años 1990 y 2003. De esta forma, en 1990 el 33,0% de los hogares vivían bajo la línea de la pobreza, mientras que en 2003 esta cifra ha disminuido al 13,5%. Este decrecimiento se observa así mismo en los niveles de indigencia; en este sentido, ésta se redujo de un 9,6% en 1990 a un 3,0% en 2003. (Serplac, 2005)

Sin embargo, existe un grupo de personas en situación de indigencia que aparece invisible a las estadísticas, se trata de las personas en situación de calle, es decir, aquellos que no habitan en una vivienda y deben pasar la noche en diferentes lugares de la ciudad, ya sea a la intemperie o en hospederías o albergues solidarios.

CAPITULO VI:

SUJETO DE REPRESENTACIÓN: PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE

6.1 Definición de Persona en Situación de Calle

El Ministerio de Planificación del Gobierno de Chile, considera como personas que se encuentran en situación de calle a:

“1.- Personas que pernoctan en lugares públicos o privados, sin contar con infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda.

2.- O aquellas personas que carecen de alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, y encuentran residencia nocturna en alojamientos dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares que funcionan como hospederías”.

(Mideplan, 2003)

Otra definición, un poco más completa, es la que considera como persona en situación de calle a aquella que no cuenta con una vivienda a la cual pueda acceder, ya sea por opción personal o por condiciones de vulnerabilidad social, lo que la obliga a permanecer el día y/o la noche en lugares públicos, de manera temporal, permanente o crónica. Estos lugares pueden ser la vía pública, las aceras, las plazas, los sitios baldíos, las estaciones de buses o trenes, las entradas de las instituciones públicas, caletas, etc. (www.portalciudadano.cl)

El término “persona en situación de calle”, alude a una manera de reducir el estigma, considerando la posible temporalidad de esta situación, más que un estado permanente de vida; como, así mismo, toma en cuenta que la esencia del problema no son las personas en sí mismas, sino el contexto y circunstancias que lo rodean. (Egeneau, P. y cols.; 2005)

6.2 Consideraciones generales respecto a las personas en situación de calle

Las personas en situación de calle se encuentran en un proceso de desvinculación social, exclusión y pobreza extrema. Además, están al margen de los servicios de apoyo social y de salud.

A su vez, son frecuentemente denominados vagabundos y estigmatizados como locos o delincuentes, existiendo una actitud defensiva, de temor y rechazo frente a ellos. Del mismo modo, coexiste una actitud de negación ante esta situación y ante el sufrimiento que ésta implica; además, de ser vistas generalmente como “eternas víctimas”, sujetos en continuo riesgo de delinquir, emocionalmente lábiles, etc. (Egenau, P. y cols.; 2005)

Por otra parte, las personas en situación de calle se ven marginadas de todo ámbito social, habiendo sido muchas veces expulsados de sus hogares, de los espacios públicos y hasta excluidos de las políticas sociales que se preocupan de superar la pobreza.

Un claro ejemplo de esta situación corresponde a cómo las autoridades combaten las “molestias” que acarrea la presencia de estas personas en los demás ciudadanos. Lo cual se pone de manifiesto en un Programa implementado por la Municipalidad de Santiago, citado por Egeneau y cols. (2005), en base a un documento publicado por la Fundación Libertad y Desarrollo² donde se lee lo siguiente: *“Debido a la sensación de temor que producen las personas en situación de calle, indigentes u otros con problemas mentales, se elaboró un programa destinado a la erradicación de ellos de los espacios públicos de la comuna”*.

Tal situación, deja en claro la realidad a la que se enfrentan las personas en situación de calle: la exclusión social y el estigma.

² Documento Libertad y Desarrollo: “esfuerzos locales en el combate contra la delincuencia”. Programa implementado por la I. Municipalidad de Santiago. Autor: Carmen Domínguez, abogada.

Este estigma y prejuicios no tendrían relación con la verdadera situación que viven las personas en situación de calle. Serían estos mismos, los que día a día viven la violencia de una sociedad que no cuenta con espacios para su desarrollo, generando condiciones de mayor vulnerabilidad y exclusión.

Por encontrarse en una situación de exclusión social, las personas en situación de calle se hallan desvinculados de los lazos que unen al individuo con la sociedad, sean estos familiares, comunitarios, sociales, políticos, culturales o laborales; trayendo esto como consecuencia la situación de vulnerabilidad, esto es indefensión, inseguridad, exposición a riesgos, shocks y estrés.

“Se entiende la vulnerabilidad como fragilidad e indefensión ante los cambios que surgen en el medio; como abandono social desde el Estado que no fortalece ni respalda significativamente a sus ciudadanos más frágiles; como debilidad interna para hacer frente a las demandas del desarrollo humano y beneficiarse de las oportunidades; como inseguridad crónica que oprime y apaga la actividad, embota las acciones y entorpece la esperanza para lograr una mejor calidad de vida”. (Hogar de Cristo, 2004)

A este respecto, las personas en situación de calle estarían en una situación de multiexclusión, es decir, la exclusión es total, abarcando diversos ámbitos que involucran las posibilidades reales de participación en la estructura social. Estas personas no participarían de los procesos de producción y consumo, los cuales constituyen mecanismos de integración dentro del actual modelo socioeconómico y político vigente.

Por tanto, la exclusión es respecto a los “beneficios” del sistema de libre mercado, donde el rol del Estado, en lo referente a su ser responsable de la integración social de las personas ha sido despojado por el mercado, erigiéndose éste como instrumento de movilidad individual, lo que ha llevado a múltiples formas de desintegración social, las que repercuten más drásticamente en los sectores de pobreza extrema. (Mac-Clure, O., 1998; Castel, R., 1995; Sapiains, R., 1999)

6.3 Las Personas en Situación de Calle y las Políticas Sociales para la Superación de la Pobreza

En relación a la población en situación de calle, hasta el año 2005 no se manejaban datos estadísticos, pero aún no es posible conocer con exactitud la magnitud ni condiciones en que se encuentran estas personas. No se hallan registrados en los servicios sociales o municipales y están al margen de los mínimos derechos civiles de los individuos; lo cual se traduce en que, a pesar de la evidente visibilidad práctica, es decir, que se sabe que existen y que se pueden observar diariamente en las calles, no existe una visibilidad oficial de esta población, no se encuentran contemplados en las políticas sociales, con lo cual se encuentran al margen de los esfuerzos que se realizan por superar la pobreza.

Cuantificar la población en situación de calle, se ha constituido en un gran desafío para el gobierno del país, el cual durante la celebración del día de la Solidaridad en Agosto del año 2003, se comprometió a identificar a las personas en situación de calle y entregarles una atención más digna y oportuna mediante el Sistema Chile Solidario.

Aquella tarea se concretizó debido a la propuesta realizada por diversas organizaciones dedicadas al “trabajo en calle”, entre las cuales se encuentran la Corporación Acógeme, Chasqui, Gente de la Vega, Hogar de Cristo, UNELC (Una Noche En Las Calles), entre otras; quienes formando una red de trabajo manifestaron, mediante una carta enviada al presidente Ricardo Lagos, la necesidad de incorporar a las personas en situación de calle al programa Chile Solidario, fomentando, por otra parte, la elaboración de estudios sobre el tema, comenzando esto con la realización de un censo que permitiera saber cuántas y en qué condiciones se encuentran estas personas, además de incorporar a las organizaciones que trabajan con personas en situación de calle en la elaboración de políticas sociales al respecto. Otro aspecto clave contenido en este petitorio, fue el incluir el tema de las personas que se encuentran en situación de calle en las políticas de financiamiento para la superación de la pobreza, vivienda, salud, seguridad ciudadana,

educación, etc.; vinculando en el abordaje de esta situación a todos los componentes de la sociedad, ya sean estos públicos, privados o civiles.

Según reporte de Mideplan (2005), el Sistema de Protección Social Chile Solidario no ha podido integrar a las personas en situación de calle, debido principalmente a dificultades en la concepción de las problemáticas y objetivos y porque los instrumentos con los que cuentan no permitirían acercarse a este problema social. Reconocen que estas personas se encuentran en una situación de alta vulnerabilidad, lo cual hace imprescindible su incorporación a este Programa. En este punto, para lograr dicho objetivo, es necesario ubicar, cuantificar y caracterizar a los beneficiarios.

En este sentido, el Estado tiene el compromiso de identificar a este grupo de personas. Aún consciente de la dificultad que significa la tarea de catastrar a esta población, la política social no puede ni debe dejar de considerar el generar condiciones que faciliten la inclusión de las personas en situación de calle a las redes de protección social. (Mideplan, 2005)

En relación a ello se recalca que la tarea de cuantificar esta situación acarrea grandes dificultades, a la luz de la experiencia de otros países, que a pesar de ser más desarrollados no han logrado cumplir estos objetivos. (Mideplan, 2005)

A nivel mundial, se calcula que hay alrededor de cien millones de personas en situación de calle, siendo primordialmente las mujeres y los niños los grupos más excluidos. En nuestro país, luego del Catastro realizado en el mes de Julio de 2005, se estableció que son 7216 personas las que se encuentran en situación de calle, en nuestro país.

Como proyecto piloto, en Octubre de 2003, Mideplan realizó un catastro de personas en situación de calle en la comuna de Estación Central; actualmente ya es posible contar con cifras relativas a este sector de la población, las cuales fueron dadas a conocer en el Día de la Solidaridad, en el mes de Agosto de 2005 por el presidente de la República, Ricardo Lagos.

En resumen, los objetivos trazados desde el gobierno buscan la cuantificación y caracterización de la población que vive en calle, con el fin de más tarde generar e implementar programas y/o políticas, como también incorporar a las personas en situación de calle al Sistema de Protección Social, lo cual expresa todo un avance en cuanto a políticas públicas en nuestro país. Además, un hecho de gran relevancia es que el contar con cifras, permite la visibilización del problema.

6.4 Principales Resultados del Primer Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle 2005

Los resultados del primer catastro de Personas en Situación de Calle indican que, a julio de 2005, 7254 personas se encontraban en dicha situación; dentro de lo cual un 47,4% reside en la Región Metropolitana, seguida por un 13.2% en la región del Bio Bío y un 7.7% en la región de Valparaíso.

Del total de encuestados, el 85% se trata de hombres, mientras que solamente el 15% son mujeres. Por otra parte, en relación al rango etario, el promedio de edad es de 47 años.

En cuanto al nivel educacional, el catastro concluyó que un 12,5% no sabe leer y un 13,1% no sabe escribir. El 41,4% posee educación básica incompleta y el 13,9% sólo ha cursado educación básica completa.

De acuerdo al catastro, las personas encuestadas han permanecido en situación de calle un promedio de 6.6 años, aun cuando un 29.3% se encontraba en esa condición hacía menos de un año.

Con respecto a las causas que han hecho que los encuestados estén en situación de calle, el 32,3% alude a problemas familiares, el 19,9% a problemas económicos y el 15,0% a alcoholismo.

El 46,7% de estas personas viven solas; pernoctando en hospedería o residencia el 48,5%, mientras tanto, el 31,3% lo hace en la vía pública, calle o ruco, el 4,7% en sitio eriazo o campo y el 3,2% en alguna caleta.

En relación a los aspectos positivos de estar en la calle, la mayor parte de las respuestas se refirieron a “la libertad de acción”, “recibir ayuda” y “contar con amigos”; en cambio, en cuanto a los aspectos negativos, se hizo alusión a “malas condiciones de clima”, “inseguridad” y “desesperanza”.

En el plano de la salud, los problemas más mencionados fueron los de la vista, dentales y el alcohol.

Acerca de las estrategias de sobrevivencia más utilizadas, el 43,9% tendría alguna actividad o trabajo por medio del cual recibe dinero u otro beneficio; siendo las principales fuentes de ingreso el trabajo (29,4%) y el macheteo o limosna (18,4%).

Otro aspecto relevante arrojado por el catastro se refiere a los medios por los cuales las personas en situación de calle reciben ayuda, estos son principalmente instituciones de beneficencia, consultorios y hospitales.

6.5 Implementación del Programa especial para personas en situación de calle en el Chile Solidario

El programa especial de inserción de las personas en situación de calle al Programa de Protección Social Chile Solidario se concreta más o menos a un año del catastro nacional de personas en situación de calle realizado a fines de julio de 2005 por el Ministerio de Planificación y un conjunto de organizaciones de la sociedad civil.

La partida a esta iniciativa se produce a través de la entrega de credenciales a los primeros 54 beneficiarios, con lo cual éstos pueden acceder a las diferentes prestaciones sociales que el gobierno da a los sectores de menores ingresos, esperando que durante el primer año de marcha, la cobertura alcance a más o menos tres mil personas en situación de calle, pertenecientes a las regiones Metropolitana, Valparaíso y una tercera que aún no ha sido definida. (Mideplan, 2006)

La estrategia de intervención y de apoyo a este nuevo grupo objetivo de la protección social de los chilenos y chilenas más pobres fue diseñada por una mesa de trabajo compuesta por Mideplan y representantes de la RedCalle, una instancia que integran distintas organizaciones de la sociedad civil que trabajan directamente con personas en situación de calle. Por su parte, el Ministerio de Planificación enfatiza que la nueva Ficha de Protección Social que reemplazará a la CAS registrará la condición de vida en calle en su medición de carencias, de modo que se convierta en una verdadera puerta de ingreso de las personas a la red de prestaciones sociales del Estado.

La mencionada estrategia considera el apoyo psicosocial personalizado, subsidios monetarios, como el caso de las pensiones asistenciales de vejez o invalidez, subsidio familiar, costo de emisión de cédula de identidad y gratuidad en el proceso de regularización de antecedentes penales; acceso preferente a programas de apoyo y de promoción social, tales como un examen gratuito de salud, tratamiento garantizado de problemas de dependencia de drogas, además de capacitación e inserción laboral. Del mismo modo, se incentivará que los alumnos de psicología que cursen su último año de carrera realicen sus prácticas profesionales con este sector de la población.

La atención de salud estará a cargo de los servicios de salud públicos, en tanto que el tratamiento de problemas de dependencia de drogas será provisto por CONACE, mientras que los apoyos laborales estarán a cargo de los programas de empleo actualmente a disposición de las familias de Chile Solidario.

Las prestaciones de apoyo psicosocial personalizado serán otorgadas por las Ong's especializadas en el trabajo con personas que viven en la calle, a las que Mideplan transferirá cerca de 450 millones de pesos anuales para tratamientos que se prolongarán por un año para cada persona.

Además, el programa de apoyo a personas en situación de calle considera la realización de acciones de sensibilización para favorecer la integración social de las personas que viven en la calle y fomentar los valores de la tolerancia y la no discriminación hacia estas personas.

6.6 La situación de calle en los países desarrollados: Sleeping rough y Homeless

Dentro de los países que han logrado reducir la cantidad de personas que viven en calle, está el caso del Reino Unido, cuyas cifras de personas que duermen en la calle (*sleeping rough*), han variado de 1.850 personas que se encontraban en esta situación al año 1998 a 500, en el año 2004. Esto en base a una serie de medidas enfocadas a la superación de esta problemática, principalmente la posibilidad de acceso a alojamientos temporales para que estas personas pernocten diariamente.

En 2002, en el Reino Unido se aprueba la ley llamada “*Homelessness Act*”, la cual estimula a los gobiernos locales para que generen estrategias de largo plazo destinadas a la prevención de la situación de calle. A través de esta ley, los gobiernos locales poseen la responsabilidad de cuantificar constantemente a la población en situación de calle que se encuentra dentro de su territorio, como además, diseñar e implementar estrategias para prevenir este problema y proporcionar alojamiento a estas personas. Aun cuando el gobierno central posee un comité especialmente dirigido a la coordinación de las estrategias que se abocan a este sector de la población.

Otra de las medidas creadas por el gobierno del Reino Unido, es el “*Homelessness Innovation Fund*”, el cual corresponde a un fondo dirigido al financiamiento de iniciativas novedosas implementadas por los gobiernos locales que permitan cumplir con la meta del gobierno de reducir a la mitad la población que vive en alojamientos transitorios de aquí a 2010. A través de esta estrategia, se busca principalmente estimular la cooperación a nivel nacional y regional entre los gobiernos locales y las agencias de voluntariado.

Las políticas diseñadas en Reino Unido toma como aspecto básico la descentralización, otorgando poder y responsabilidad a los gobiernos locales, como en la prevención de que nuevas personas lleguen a la vida en calle. De acuerdo a ello, el gobierno toma una función reguladora y de coordinación frente a las acciones de los gobiernos locales; estimulando, además, el trabajo conjunto con organizaciones sociales civiles que se encuentran enfocadas a apoyar a las personas en situación de calle.

Otro de los países que ha implementado políticas dirigidas a las personas en situación

de calle, y que ya lleva varios años enfocado a ello es EEUU, donde existe también una ley que se enfoca a la Protección de las personas sin hogar, la Ley McKinney-Vento. El gobierno de este país a través de su departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano, enfrenta la problemática de las personas en situación de calle, a través de dos tipos de estrategias: no competitivas y competitivas.

Los programas de tipo no competitivos corresponden a subsidios a entidades que se encargan de ejecutar proyectos en esta área, los cuales se destinan a la implementación y mantención de Refugios de Emergencia, que otorgan alojamiento básico y servicios de apoyo, que incluye los diversos trámites y gestiones, tratamientos en salud mental y general, programas de abuso de alcohol y drogas, cuidado de niños, etc. De la misma manera destina recursos a la prevención de carencia de hogar a corto plazo en personas que se encuentran en riesgo por situaciones de desalojo, ejecuciones hipotecarias o corte de servicios, entre otros.

Por otra parte, los mecanismos competitivos se tratan de diferentes programas que buscan asistir a las personas en situación de calle. Dentro de éstos se encuentra el Programa de Vivienda de Apoyo, el cual consiste en la entrega de fondos para que estas personas puedan habitar en un lugar estable, como también se interesa en el fomento de capacidades e ingresos de las personas que no tienen techo, de manera que éstos puedan tener más control sobre las decisiones que afectan sus vidas.

Otro de los programas es el de Refugio y Atención, que asiste a las personas en cuanto al pago de un arriendo, o a la obtención de una vivienda de apoyo; este servicio está destinado a las personas que presentan algún tipo de discapacidad e incluye a sus familias.

El tercer Programa corresponde al de Ocupación de Habitación Única, que destina recursos al arreglo de habitaciones en edificios, los cuales generalmente son pequeños y de un ambiente, pero que resultan más económicas que el arriendo de un departamento.

El caso de Japón destaca dentro de la realidad mundial respecto a las personas en situación de calle, ya que a pesar de que este país corresponde a una de las más grandes potencias económicas del mundo, basándose en una economía de libre mercado, sus

ciudadanos no se encuentran exentos de la extrema pobreza. Más bien, en Japón se da un tipo diferente de indigencia, que corresponde a personas que se encuentran en situación de calle debido a crisis económicas, la cual ha ido en aumento durante los últimos años.

La situación de Japón pone en evidencia, las falencias de los sistemas de protección en las sociedades liberales, donde la previsión y la salud, entre otros, se encuentran mercantilizados. Muchos sujetos, en este país, luego de dedicar una vida entera al trabajo, a partir de lo cual Japón logró un alto nivel de crecimiento económico durante las décadas de 1960 y 1970, se vieron sumidos en la miseria, perdiendo todo debido a malas inversiones y sin contar con una pensión que asegurara su futuro, por no pagar o suscribirse al seguro social.

Estas personas, de entre 60 y 70 años, duermen en parques dentro de carpas, dedicándose la mayoría a alguna actividad que les proporciona ingresos, como la venta de cartones, periódicos o libros usados, lo que les permite sobrevivir. Así, a pesar de haber generado grandes dividendos a lo largo de su vida, han quedado desprotegidos de las garantías básicas.

6.7 La situación de calle en el contexto latinoamericano: el caso de Brasil

Dentro de la realidad de los países de América Latina, caracterizados por la falta de políticas sociales integrales y universalistas, destaca el caso de Brasil, que nos lleva décadas de ventaja en el estudio de la población que se encuentra en situación de calle.

Las primeras investigaciones respecto al tema en Brasil, datan de los años 20, desarrollándose desde el año 1971 un auge en torno al estudio de las personas sin hogar, principalmente diagnósticos sobre la población en calle, como la elaboración de análisis acerca de las diferentes intervenciones realizadas durante los últimos años. A partir de esto, se han podido establecer las estrategias más efectivas para el contexto brasileño, como el caso de intervenciones de complejidad diferenciada, que se basan en

medidas personalizadas y preactivas, centrándose en el rol activo de los sujetos para la superación de la situación de indigencia. Así mismo, se considera como un elemento fundamental las redes sociales que puedan establecer las personas en situación de calle y la ampliación de estas redes, tanto como la búsqueda de fuentes sostenibles de trabajo.

Por otra parte, y producto de las diversas acciones realizadas desde hace un tiempo atrás, en Brasil los recolectores de material reciclable se encuentran organizados, realizando en 2001 el Primer Congreso Nacional de recolectores de material reciclable en Brasilia, como una muestra del nivel de coordinación de estos y su rol activo en la generación de cambio social.

CAPITULO VII:

OBJETO A REPRESENTAR: CALIDAD DE VIDA

7.1 Surgimiento del concepto de Calidad de Vida

En un primer momento, la expresión Calidad de Vida aparece en los debates públicos en torno al medio ambiente y al deterioro de las condiciones de vida urbana. Durante la década de los 50 y a comienzos de los 60, el creciente interés por conocer el bienestar humano y la preocupación por las consecuencias de la industrialización de la sociedad hacen surgir la necesidad de medir esta realidad a través de datos objetivos, y desde las Ciencias Sociales se inicia el desarrollo de los indicadores sociales y estadísticos que permiten medir datos y hechos vinculados al bienestar social de una población. (Gómez-Vela, M. y Sabeh, E.; 1999)

De esta manera, es en la década del 70 donde surge con más fuerza el concepto calidad de vida como respuesta a los sistemas económicos que estaban presentes y primaban en los informes sociales o estudios de nivel de vida. En ese entonces, aparece desde algunos segmentos la convicción de que el crecimiento económico no es una finalidad en sí mismo, sino un instrumento para crear mejores condiciones de vida, por lo que se debe enfatizar el aspecto de calidad, como concepto que abarca aspectos más allá de las condiciones materiales.

Específicamente, el concepto calidad de vida nace en relación al desarrollo del Estado de bienestar, en el cual se hacía necesario crear medidas objetivas acerca de las necesidades y problemas de las personas, con el objetivo de realizar intervenciones que buscaran revertir el déficit en las condiciones de vida de ciertos colectivos. En un primer momento, los indicadores que fueron determinados estaban centrados en las condiciones objetivas, de tipo económico y social, para posteriormente incluir a los elementos subjetivos; tras lo cual se consideró la multidimensionalidad de este concepto.

En relación a las diferentes dimensiones del concepto calidad de vida, Dennis, Williams, Giangreco y Cloninger (1993, cit. en Gómez-Vela y Sabeh, 1999), mencionan que los enfoques de investigación respecto a éste, se dividen en dos tipos: los cuantitativos y los cualitativos.

Los enfoques cuantitativos buscan operacionalizar la calidad de vida por medio del estudio de diversos indicadores, tanto sociales, psicológicos y ecológicos. Los indicadores sociales se refieren a las condiciones externas que se relacionan con el entorno como la salud, el bienestar social, la amistad, el estándar de vida, la educación, la seguridad pública, el ocio, el vecindario, la vivienda, etc.; los psicológicos se vinculan a las reacciones subjetivas del individuo respecto a la presencia o ausencia de determinadas experiencias vitales; y los ecológicos, que se relacionan al ajuste entre los recursos del sujeto y las demandas del ambiente.

Por otra parte, se encuentran los enfoques cualitativos que se basan en la escucha del discurso respecto a la experiencia vital de la persona, respecto a sus experiencias, desafíos y problemas y cómo los servicios sociales pueden apoyarles de manera eficaz.

7.2 Definición de Calidad de Vida

Una de las definiciones de calidad de vida, es la que entrega la Organización Mundial de la Salud (OMS), que considera que es la percepción personal de un individuo de su situación en la vida, dentro del contexto cultural y de valores en que vive y en relación con sus objetivos, expectativas, valores e intereses. (González, J., 2005)

Otra definición es la que entrega Montenegro (2004), de acuerdo a ésta, la calidad de vida corresponde a *“el estado de bienestar o prosperidad en la vida de las personas. Incluye una serie de valores de la vida en un sentido global; no sólo los aspectos económicos o materiales, sino también el ámbito social (redes socioafectivas) y cultural (acceso a la educación o al consumo de actividades artísticas y/o participación en éstas) y, al mismo tiempo, incluye el hecho de evitar situaciones valoradas negativamente como las enfermedades, mortalidad prematura y la posibilidad de estar involucrado en procesos criminales”*. (Montenegro, M.; 2004: 66)

En base a estas definiciones, la calidad de vida alude al estado de bienestar físico, mental y social, involucrando los factores materiales de la vida, junto a los ámbitos relacionales del sujeto, lo psicológico y lo ambiental. (Rueda, 1997)

A su vez, Martínez (2001), entrega una visión de la calidad de vida homologándola al de Bienestar Social, al relacionarla con la idea de equidad y con la distribución adecuada de recursos. De esta manera, se entendería como “la capacidad que posee el grupo social ocupante de satisfacer sus necesidades con los recursos disponibles en un espacio natural dado. Abarca los elementos necesarios para alcanzar una vida humana decente. Actualmente, es un esfuerzo de toda acción política tanto a nivel nacional como a nivel internacional para lograr dignidad en la vida humana”. (Martínez, H.; 2001)

De acuerdo a esto, la calidad de vida se relaciona con la idea de que el real bienestar se vincula principalmente con la adecuada distribución de las riquezas, y no solamente con factores medibles que signifiquen creación de recursos. Por lo cual, el aumento en la calidad de vida de una población no tiene que ver con la creación de nuevos satisfactores, sino que es necesario que aquellos se distribuyan razonablemente entre la población, es decir, tiene relación con el acceso de los sujetos a los recursos disponibles.

7.3 Concepto de Bienestar Social

El concepto de Bienestar Social, como se mencionó en la definición planteada por Martínez (2001), además de estudiar y valorar las condiciones de vida de las personas, considera también las formas equitativas de distribución los recursos de una sociedad o grupo específico. De esta forma, en oposición al bienestar social, se encuentran los conceptos de marginación y exclusión social, como muestra de la injusticia presente en la distribución de los recursos globales de la sociedad. (Montenegro, M.; 2004)

Este constructo surge con el fin de medir los grados de satisfacción de las personas, respecto a las necesidades definidas por estos mismos, como del mismo modo, en base a las necesidades comparativas frente a otros grupos sociales que consideran semejante. Aparece en relación al Estado de bienestar, dado que éste busca la promoción de una justicia distributiva a partir de políticas e instituciones sociales para paliar las

deficiencias de los sistemas económicos, sociales y culturales de los países. Atiende, así, a las consecuencias de los procesos de industrialización y formas de producción capitalista.

Montenegro considera que, al incluir las ideas de equidad y justicia social, el bienestar social involucra la igualdad en el acceso a los recursos sociales, en las libertades básicas, en las oportunidades para avanzar y la discriminación positiva en cuanto al beneficio de los desfavorecidos, con el fin de asegurar la equidad.

“El derecho a bienestar tiene que ver con asegurar que en una sociedad exista la justicia social. En este sentido, es necesario que todas las personas puedan recibir los servicios de bienestar que necesiten. El carácter redistributivo de las prácticas e instituciones, tales como los servicios sociales, está relacionado con la necesidad de que el bienestar social llegue a todas las personas de la sociedad, es decir, con su carácter universalista”. (Montenegro, M; 2004: 68)

El bienestar social, de acuerdo a Espinosa (2000), es el producto de medidas encaminadas a garantizar el suministro y disponibilidad de recursos para cubrir necesidades en la población. Por tanto, el problema respecto a la calidad de vida es de orden político, ya que pone en evidencia las falencias de los diferentes gobiernos en cuanto a satisfacer las necesidades básicas de los sujetos.

De este modo, el mejoramiento de la calidad de vida que se plantea como principal objetivo del desarrollo social, económico y cultural, pasa por la búsqueda necesaria de un equilibrio entre la cantidad de seres humanos y los recursos, así como la protección del medio ambiente, ya que la evolución de la población y sus patrones de crecimiento y de distribución están afectando importantemente en la disponibilidad de los recursos naturales y en los diferentes ámbitos del bienestar humano.

7.4 La dimensión subjetiva de la Calidad de Vida

Se considera a la calidad de vida como una construcción compleja y multifactorial sobre la que se pueden desarrollar algunos instrumentos que permiten su medición objetiva a partir de diversos indicadores que buscan evaluar la situación social de la población en una sociedad determinada; sin embargo, además de los indicadores externos, un aspecto relevante lo constituye la propia vivencia que el sujeto posee de sí mismo y de su condición.

Salvador Rueda (1997) menciona que analizar la calidad de vida de una sociedad significa analizar las experiencias subjetivas de los individuos que la integran y que tienen de su existencia en la comunidad. Por este motivo, significa conocer cómo viven los sujetos, sus condiciones objetivas de existencia y qué expectativas de transformación de estas condiciones objetivas desean, y evaluar el grado de satisfacción que se consigue.

Por tanto, además de los aspectos materiales y la satisfacción de las necesidades básicas de subsistencia, la calidad de vida, se vincula con las aspiraciones y percepciones subjetivas de los individuos y grupos sociales a los cuales pertenecen, involucrando aspectos como el bienestar psicológico, la calidad ambiental, la promoción social, la participación social y la autorrealización. (Montenegro, M.; 2004)

Levi y Anderson (cit. en Rueda 1997) afirman que un alto nivel de vida objetivo, determinado por los recursos económicos, el hábitat, el nivel asistencial o el tiempo libre; puede ir acompañado por un alto grado de satisfacción individual, bienestar o calidad de vida. Sin embargo, esta correlación no siempre estará dada de esta forma, ya que más allá de un nivel de vida mínimo, el determinante de la calidad de vida de cada sujeto es el ajuste entre las características de la situación (de existencia y oportunidades) y las expectativas, capacidades y necesidades del individuo, tal y como él mismo las percibe.

En este sentido, la calidad de vida no estaría referida solamente a cómo el individuo percibe el ajuste entre los aspectos reales de su condición de vida y sus expectativas, sino del mismo modo a cómo el grupo social percibe estos mismos aspectos. Para analizar la calidad de vida de una sociedad se debe considerar imprescindible el establecimiento de

un estándar colectivo, que únicamente es válido para el momento y contexto específico de su establecimiento. Los criterios de valor para calificar la calidad de vida son contruidos biográficamente e históricamente y varían entre comunidades. (González, J., 2005)

Por tanto, la calidad de vida es definida a partir de los valores socialmente establecidos, durante un momento histórico y contexto determinado, por lo cual, se trata de una definición dinámica y que puede variar de un grupo social a otro; aun cuando, existen ciertos parámetros generales que son considerados cuando se intenta evaluar las condiciones de vida de los sujetos, como sus aspiraciones en torno a ésta; estableciéndose como referente común la satisfacción de necesidades básicas.

En relación a la satisfacción de necesidades, ésta se encuentra circunscrita a la posibilidad de consumo en la sociedad de mercado, donde prima la dinámica de la acumulación. De acuerdo a esto, la sociedad de mercado determina los parámetros en base a los cuales los sujetos definen su calidad de vida, es decir, las expectativas en cuanto a los estándares de vida adecuados se encuentran teñidas por los valores de cada sociedad, y del mismo modo, para poder acceder a una aparente calidad de vida es necesario insertarse a las redes clientelistas que rigen la sociedad de mercado.

“La sociedad contemporánea moldea patrones de consumo que predeterminan orientaciones y algunas formas de vida que se renuevan con relativa frecuencia, de cuya acogida se vende la idea de contar con buen nivel de vida”. (Espinosa, O., 2000)

En este sentido, una de las grandes paradojas de nuestro tiempo, según Espinosa, es que desde el punto de vista de las necesidades y de su satisfacción, el consumir se convierte en una experiencia de “insatisfacción permanente”, puesto que el consumidor depende de modelos y ritmos externos que escapan a su propio control. Lo que hoy se consume de forma deseable, mañana deja de serlo aunque el servicio del producto sea el mismo y también el consumidor; lo que da pie a un “consumismo”, que incorpora al consumidor en un espiral sin fin.

En base a la consideración de sus múltiples factores, Felce y Perry en 1995, plantean que la calidad de vida involucra los siguientes aspectos: (Gómez-Vela, M. y Sabeh, E.; 1999)

- a) la calidad o nivel de las condiciones de vida de una persona.
- b) la satisfacción experimentada por la persona con sus condiciones vitales.
- c) la combinación de componentes objetivos y subjetivos, es decir, la calidad de las condiciones de vida de una persona junto a la satisfacción que ésta experimenta.
- d) la combinación de las condiciones de vida y la satisfacción personal ponderadas por la escala de valores, aspiraciones y expectativas personales.

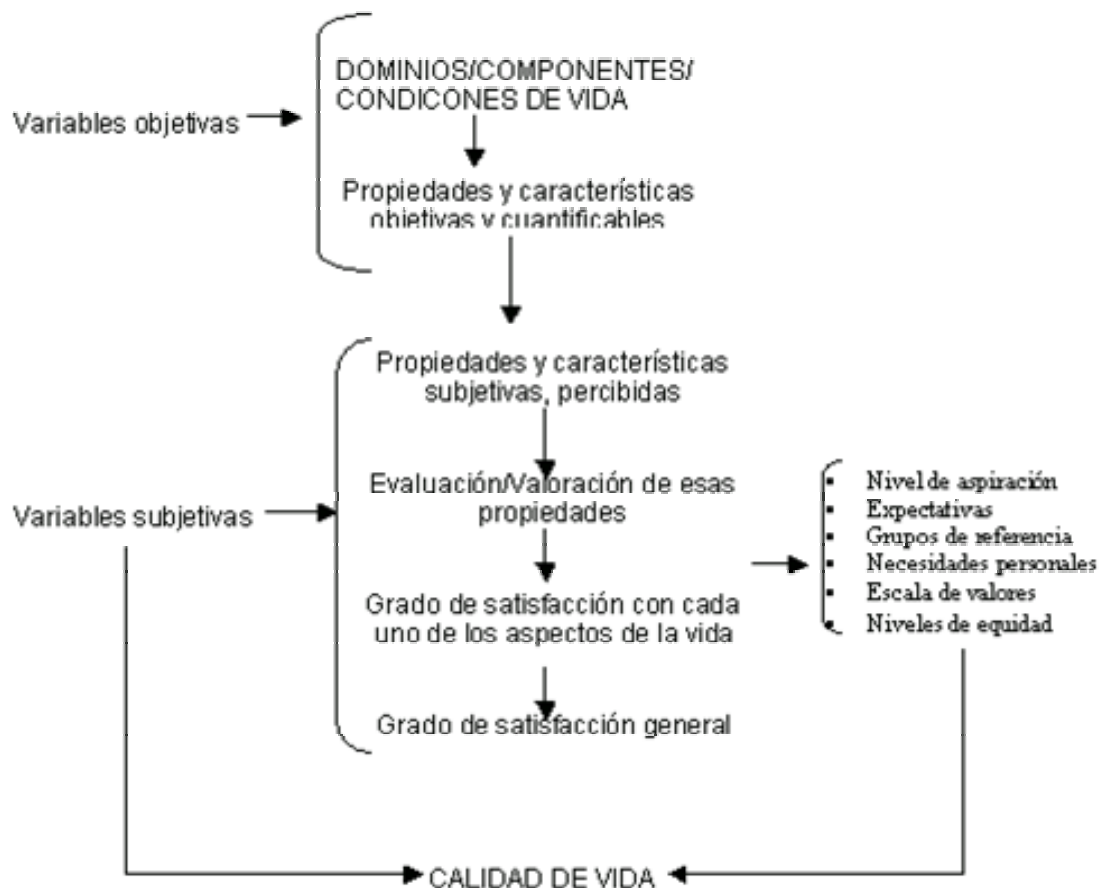


Diagrama: Aspectos objetivos y subjetivos de la calidad de vida
Blanco, A., cit. en Espinosa, O.; 2000.

7.5 Componentes de la calidad de vida

Rueda (1997) menciona que los diferentes autores que han analizado el concepto de calidad de vida, han logrado sistematizar cuatro ejes o ámbitos de interés respecto a dicho término. En primer lugar, se considerarían los elementos que se suponen decisivos para el bienestar del sujeto, como el trabajo, la educación, la salud, la vivienda y los equipamientos.

Por otra parte, estarían los aspectos vinculados con la contribución que tiene el medio en la calidad de vida, la calidad ambiental, como lo son las condiciones del ambiente atmosférico, el ruido, la calidad del agua, del aire, etc.

El tercer eje, estaría relacionado con la dimensión psicosocial, específicamente con el plano interpersonal de los sujetos; así se considerarían las relaciones familiares, de amistad, con los demás miembros de la comunidad, el tiempo libre, el ocio y la recreación.

Finalmente, se toman en consideración elementos de índole sociopolítico, como la participación social, la seguridad personal y jurídica, etc.

7.6 Importancia de la investigación en calidad de vida

La relevancia de la evaluación de la calidad de vida, corresponde a elaborar registros acerca de cómo viven las personas y, de esta manera, poder construir intervenciones que busquen la mejora de la calidad de vida, para que los sujetos vean satisfechos los aspectos esenciales para el bienestar integral y, del mismo modo, que los recursos materiales y humanos implicados sean los adecuados para dicho fin.

La investigación en relación a la calidad de vida de los sujetos, según Schalock (1996, cit. en Gómez-Vela y Sabeh; 1999), es importante porque apunta al mejoramiento de las condiciones de vida de los sujetos por medio de la evaluación de las necesidades de las personas y sus niveles de satisfacción, la evaluación de los resultados de los programas y servicios humanos, la dirección y guía en la provisión de estos servicios y la

formulación de políticas nacionales e internacionales dirigidas a la población general y a otras más específicas. Con lo cual, del mismo modo, se posibilita la mejora de la sociedad, la cual ha sufrido constantes transformaciones sociales, políticas, tecnológicas y económicas que repercuten directamente en la vida de los individuos y en cómo éstos la perciben.

De acuerdo a esto, Montenegro (2004) menciona que las intervenciones sociales deben dirigirse hacia la prevención de problemas sociales por medio del mantenimiento de la calidad de vida de las personas, en lugar de la realización de acciones asistenciales y paliativas, que parten del supuesto de que ciertos sectores se encuentran necesitados, por lo deben ser asistidos para subsistir. Del mismo modo, debido a la importancia de la variable subjetiva dentro de la calidad de vida, se hace imprescindible acercarse a este objeto de estudio desde la percepción que los propios sujetos involucrados tienen de ella y de sus carencias.

La pobreza y la exclusión, actualmente se vincula con no poder satisfacer las necesidades básicas, pero también con encontrarse al margen de los beneficios del progreso y del consumo, que otros sí pueden disfrutar. Por tanto, para los que quedan excluidos de la sociedad de consumo, como el caso de las personas que se encuentran en situación de extrema pobreza, como las personas en situación de calle, el concepto de calidad de vida tiene una interpretación muy diferente a la que le podrían dar los individuos cuyas necesidades básicas se encuentran satisfechas, como en el caso de quienes viven en los países ricos y altamente industrializados, o quienes poseen un mayor estatus socioeconómico dentro de un mismo territorio, ya que para los primeros la preocupación vital puede ser cómo y dónde alimentarse el día de hoy. (Martínez, H; 2001)

Dado que la calidad de vida es un constructo histórico y cultural de valores que está directamente relacionado a las variables de tiempo, espacio y a los grados de desarrollo de cada época y sociedad, resulta relevante indagar en las representaciones sociales respecto a este concepto en un grupo determinado de la extrema pobreza de nuestro país, como lo son las personas en situación de calle, de manera tal que sea posible

apreciar cuales son las representaciones sociales construidas en torno a este concepto y las implicancias de esto en las intervenciones dirigidas al mejoramiento de la calidad de vida de esta población.

IV. MARCO METODOLÓGICO Y ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

CAPITULO I: MARCO METODOLÓGICO

1. Perspectiva metodológica: El enfoque cualitativo

1.1 El interaccionismo simbólico

La perspectiva cualitativa, extrae desde el interaccionismo simbólico, la visión de que la realidad social a estudiar está conformada por significados, símbolos e interpretaciones que los sujetos elaboran en la interacción con otros, y no solamente por hechos observables y externos. No habría una única realidad, sino múltiples realidades interrelacionadas. Dado esto, la manera adecuada de abordar los fenómenos sociales, sería por medio de que *“los informadores del estudio sean observados como documentos que reflejan su propia cultura y no como actores cuya conducta debe ser medida o cuantificada”*. (Kluckhohn, 1959, cit. en Pérez, G., 2003: 32)

Así, la perspectiva cualitativa busca encontrar los patrones de intercambio resultantes del compartir significados e interpretaciones sobre la realidad, es decir, busca producir reglas y no leyes como en la perspectiva cuantitativa. De este modo, no busca generalizar, sino que su fin es estudiar en profundidad un determinado fenómeno, desarrollando para esto hipótesis individuales para casos individuales, por lo cual el contexto en el cual sucede la situación a investigar es fundamental. La interacción es circunstancial y el objeto básico de estudio es el mundo de la vida cotidiana, tal como es aceptado y problematizado por los individuos que interaccionan.

De acuerdo a Kornblit (2004), en el análisis de lo social el investigador se ubica desde el paradigma de la comprensión, lo que corresponde a que conocemos nuestro objeto de estudio a través de las posibilidades de recrear lo que los individuos y grupos sociales piensan, creen y sienten.

La comprensión se refiere a que es necesario observar la interacción entre todos los elementos de una situación tal y como operan en su contexto natural: la realidad debe captarse como un todo unificado, sin dividirla en variables dependiente o independiente, y desde las propias creencias, valoraciones y significaciones de los sujetos.

“El conocimiento no es aséptico ni neutro: es un conocimiento relativo a los significados de los seres humanos en interacción: sólo tiene sentido en la cultura y en la vida cotidiana (...) el conocimiento es un producto de la actividad humana y, por lo tanto, el conocimiento no se descubre: se produce”. (Pérez, G., 2003: 34)

La búsqueda de las significaciones se realiza tomando como base el lenguaje, como expresión de lo social; de esta forma, por medio de las expresiones de los actores sociales se pueden reconstruir sus posibles significaciones y representaciones respecto del mundo, de los otros o de sí mismos. El discurso, así, se convierte en objeto de análisis social.

1.2 La relación sujeto-objeto en la perspectiva cualitativa

Por otra parte, en la perspectiva cualitativa, se considera que la relación entre sujeto y objeto es de interacción; de la misma manera, el investigador se encuentra en interacción con el objeto de estudio, ya que se parte de la premisa que los sujetos compartimos significados respecto a la realidad, los cuales se dan en la interacción entre individuos.

“La conducta social no puede explicarse sino a través de la interpretación que los sujetos hacen de la situación en sus respectivas interacciones”. (Pérez, G., 2003: 36)

De este modo, el investigador se convierte en una herramienta más del estudio, tratando

de acceder a los fenómenos desde el interior, buscando comprender la visión de los sujetos, el curso de las situaciones sociales o las reglas culturales o sociales relativas a una situación determinada.

1.3 La construcción social de la realidad

Los individuos a través de las significaciones que realizan respecto de un fenómeno construyen una parte de la realidad, esto a partir de las interacciones que se producen entre los sujetos, como los discursos y conversaciones. De esta manera, no se piensa a la realidad como algo dado previamente a la investigación, sino que los diferentes actores la construyen, incluyendo en esto al investigador. Así, cuál será el actor que se considerará como fundamental para el estudio, depende de los objetivos y de la perspectiva que se tome al momento de investigar. (Flick, U; 2004)

La comprensión de cualquier fenómeno de nuestro mundo social está construida a través del lenguaje y la comunicación, prácticas sociales, creencias culturales e instituciones sociales. A partir de la construcción social de significados es que las representaciones sociales de los objetos o fenómenos sociales, cambian a lo largo del tiempo y varían de una sociedad a otra.

La teoría de las representaciones sociales se basa en el construccionismo social, en el supuesto básico que las personas y sociedades juegan un papel activo en la construcción del mundo en que viven, para lo cual intenta ofrecer una comprensión más social de las creencias de las personas en base a una amplia variedad de métodos de investigación que otorgan flexibilidad al modelo de investigación, que van desde entrevistas individuales y grupos de discusión, hasta análisis de textos históricos o medios de comunicación de masas.

El presente estudio se centra en la aproximación al discurso de las personas que se encuentran en situación de calle dentro de la Región Metropolitana y a las representaciones sociales de este sujeto respecto a un objeto particular, en este caso la calidad de vida. De acuerdo a ello, se consideró que la perspectiva metodológica cualitativa es adecuada para alcanzar nuestro objetivo de este estudio, ya que permite producir información respecto a las diversas creencias, actitudes, contenidos,

valoraciones, etc. que se manifiestan en el discurso del sujeto con relación al objeto de investigación, es decir, las diversas significaciones que los sujetos realizan respecto a su calidad de vida. Considerando, a su vez, que para acceder a este conocimiento es necesario partir “desde” los sujetos y “en” su contexto natural.

2. Tipo de Estudio

El presente estudio es de tipo exploratorio descriptivo; siendo definido el carácter exploratorio, como la perspectiva utilizada cuando la investigación tiene como objetivo examinar un tema o problema poco estudiado, o que no ha sido estudiado antes; en este sentido, “*permite aumentar el grado de familiaridad con fenómenos relativamente desconocidos, obtener información sobre la posibilidad de llevar a cabo una investigación más completa sobre un contexto particular de la vida real*” (Hernández, 1996:59)

De acuerdo a esto, se trata de un estudio exploratorio debido a que la investigación acerca de las personas que se encuentran en situación de calle o sin hogar en nuestro país es escasa, y recién en el último año se han elaborado algunos estudios respecto a esta realidad social. En tanto, es descriptivo, ya que el objetivo último de esta investigación será describir aspectos relevantes en cuanto a las representaciones sociales acerca de la calidad de vida en personas en situación de calle.

3. Técnica de Producción y Análisis de Información

3.1 La teoría empíricamente fundamentada

La teoría fundamentada o *grounded theory* es un estilo de investigación cualitativa y está basada en que la construcción de la teoría se sustenta en los datos empíricos, a través del uso del análisis inductivo. Es un enfoque de estudio que requiere un acercamiento íntimo al área de investigación y que se enmarca dentro de una mirada pospositivista, donde la teoría surge en la interacción entre el investigador y los datos. (Whittle, 1998, en Kornblit, 2004)

La teoría fundamentada fue desarrollada por Glaser y Strauss en 1967, quienes pretendían formalizar los métodos cualitativos con el fin de desarrollar un tipo de investigación tan sólida y rigurosa como la metodología cuantitativa.

Las corrientes que aportaron a sentar las bases de la teoría fundamentada fueron dos. La primera, la filosofía pragmática norteamericana, principalmente los escritos de John Dewey, George H. Mead y Charles S. Peirce, en relación al énfasis en la acción y la situación problemática, como en la necesidad de concebir los métodos en el contexto de los problemas abordados. La segunda corriente, fue la sociología de la Universidad de Chicago, que combina las observaciones de campo con entrevistas como técnica de recolección de datos. Ambas tradiciones colocan la interacción y los procesos sociales en el centro de su atención. Particularmente, la sociología de Chicago enfatiza la necesidad de aprehender el punto de vista del actor para entender la interacción, el proceso y el cambio social. En este sentido, como parte de las metodologías cualitativas, se parte de la adopción de una perspectiva que aprehende endógenamente el problema desde el punto de vista de los sujetos investigados, intentando entenderlo según éstos lo perciben y categorizan. (Llovet y ramos, 1995; en Kornblit, 2004)

El enfoque de la teoría fundamentada se basa en un procedimiento de análisis creado con el propósito de generar conceptos y desarrollar teoría a partir del material procedente del estudio de casos. Se trata de un estilo de hacer análisis cualitativo, que incluye una serie de herramientas metodológicas características, como el muestreo teórico y la realización de comparaciones constantes y puede aplicarse a diversos problemas que puedan ser abordados desde el análisis social de tipo cualitativo.

Se basa en que la teoría es indispensable para el conocimiento profundo de un fenómeno social. Al investigador no le basta con codificar y analizar los datos que obtuvo a través de entrevistas u otros métodos, sino que debe estar constantemente rediseñando y reintegrando sus nociones teóricas al tiempo que revisa su material; de esta forma, la teoría se desarrolla concientemente en íntima relación con los datos.

Dentro de lo que sus autores llaman ideas teóricas básicas, se encuentran: las categorías, las propiedades y las hipótesis.

Las *categorías*, permiten codificar los incidentes, hechos o acontecimientos particulares y significativos que aparecen a partir de entrevistas, historias de vida, documentos, etc.

Las *propiedades*, serían las características más concretas de una idea, persona, cosa, actividad, etc. susceptibles de ser conceptualizadas.

“Las categorías, definidas según determinadas propiedades, son producto del proceso de dimensionalización que hace el investigador. Este proceso consiste en generar dimensiones que se plasman en dimensiones o subdimensiones. Las categorías engloban información diversa, pero con cierta afinidad o denominador común”. (Kornblit, A.; 2004: 50)

Tanto la categoría como las propiedades, poseen una función analítico-conceptual, no solamente clasificatorio, por lo que son de relevancia en la generación de la teoría.

Por otra parte, se encuentran las *hipótesis* que se trata de respuestas provisionales respecto a las relaciones conceptuales entre categorías y entre propiedades de una categoría.

A partir de los años 80 y 90, algunos autores realizan reformulaciones a la teoría fundamentada, surgiendo términos como los *conceptos* y las *proposiciones*.

Los conceptos incluyen interpretación, siendo mucho menos abstractos que las categorías, *“son las unidades básicas de análisis que surgen desde la conceptualización del dato desarrollada por la teoría. Las teorías no pueden ser construidas con datos crudos, es decir, con los incidentes tal y cual fueron observados o contados, sino que esos incidentes son tomados como indicadores potenciales del fenómeno que se pretende estudiar”.* (Strauss y Corbin, 1990, en Kornblit, A., 2004: 50)

Existen dos estrategias básicas en el desarrollo de la teoría fundamentada, las cuales son *el método de comparación constante* y *el muestreo teórico*.

3.1.1 Método de comparación constante

Este método combina la codificación de los datos con el desarrollo de nuevas categorías, propiedades e hipótesis, realizándose simultáneamente la codificación y el análisis de los datos, con el fin de generar teoría de manera sistemática, es decir, que el investigador pueda hacer esto de una manera integrada, consistente y cercana a los datos.

De esta forma, cada incidente se compara con otro o con propiedades de una categoría, en relación a la mayor cantidad de similitudes o diferencias posibles, con lo cual el investigador se ve obligado a considerar una gran diversidad de datos y a usar conceptos cada vez más abstractos para poder especificar las diferencias existentes entre los datos.

El primer paso de la comparación constante, es la codificación de un incidente o acontecimiento dentro de las categorías que pueda establecer; mientras un incidente es codificado dentro de una categoría, se debe comparar con los incidentes previos en el mismo grupo estudiado y en diferentes grupos codificados en la misma categoría.

Esta manera de realizar la investigación, según sus propios autores vuelve imposible programar con anticipación una rutina precisa para la tarea de codificación y análisis simultáneo, ya que implica un replanteo permanente de los pasos a seguir.

Dentro de los diversos tipos de codificación existentes, en el presente estudio se utilizó la codificación abierta, la cual corresponde a:

“dar una denominación común a un conjunto variado de fragmentos de entrevistas (u otros fragmentos de datos significativos) que comparten una misma idea”. (Kornblit, A.; 2004: 52)

Luego de la codificación, se integran o articulan los componentes de la teoría y posteriormente se delimita la teoría, esto es que las modificaciones se van haciendo menores a medida que el investigador compara el incidente de una categoría con sus propiedades, las modificaciones sucesivas tienen por objetivo clarificar la lógica, eliminar propiedades no relevantes, integrar nuevos detalles y la reducción, que

corresponde al descubrimiento de propiedades subyacentes en el conjunto original de categorías y formule luego la teoría con un conjunto más pequeño de categorías.

3.1.2 El muestreo teórico

Consiste en recolectar datos para generar una teoría, por medio del cual el investigador conjuntamente selecciona, codifica y analiza la información y decide qué información escoger luego y dónde encontrarla para desarrollar la teoría tal como surge de los datos. Así, en el proceso de investigación, las decisiones sobre la recolección de los datos está controlada por la teoría emergente.

Los grupos deben ser elegidos de acuerdo al criterio teórico del investigador, existiendo dos tipos de criterio: el propósito teórico, que depende de cual sea el propósito de la investigación; mientras el criterio de relevancia, se relaciona con la capacidad para promover el desarrollo de las categorías emergentes.

Por otra parte, el investigador debe establecer continuamente cuántos casos debe incluir y cuántos grupos debe muestrear; el criterio para determinar cuando es conveniente que el muestreo cese es la saturación teórica de las diferentes categorías, esto corresponde a que no se hallará ninguna información adicional por la cual el investigador pueda desarrollar propiedades de tal categoría. En estos casos debe ir hacia nuevos grupos para obtener datos sobre otras categorías e intentar saturar también éstas. Los criterios para determinar la saturación son la combinación de los límites empíricos de los datos, la integración y la densidad de la teoría, y la sensibilidad teórica del analista.

4. Técnica de Producción de Información

La técnica a utilizar en la presente investigación es la entrevista semiestructurada; ya que a través de ella es posible acceder al estudio de las representaciones sociales considerando las características propias de los sujetos de la muestra y el contexto en que se desarrolla la investigación.

A través de la entrevista, se busca construir lo social a partir del relato de las experiencias o vivencias individuales, ya que en éste está presente o se manifiesta, en definitiva, el discurso eminentemente social desde donde emergen el o los puntos de vista de los otros miembros de su grupo social. Así mismo, como en toda técnica cualitativa, el sujeto de la investigación es situado dentro de la estructura social, por lo que la producción de discurso se vuelve representativa de la posición social que ocupa el sujeto dentro de esta estructura.

La entrevista en investigación social corresponde a una situación conversacional entre dos personas, un entrevistador y un informante, en una relación cara a cara, dirigida y registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso, de una conversación continua y con alguna línea argumental desarrollada por el entrevistado sobre un tema definido en el marco de una investigación. En esta situación, el entrevistado es considerado como el portador de una perspectiva, la que se elabora y manifiesta en la conversación con el entrevistador. (Alonso, 1995)

Las entrevistas cualitativas han sido descritas como no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas; donde el propio investigador es el instrumento de la investigación, pues no se trata de un mero intercambio de preguntas y respuestas, sino más bien se sigue el modelo de una conversación entre iguales.

El habla es tanto el *objeto* como el *objetivo* de la investigación social, y al mismo tiempo el *instrumento* con que se investiga. El investigador provoca esa habla con preguntas, pero también con reformulaciones e interpretaciones. Asiste al hablar del otro, en la frontera del observador exterior e interior. Le es exterior, pues insiste y hace observaciones desde su propio interrogarse; le es interior, pues intenta fundar sus interrogaciones en el propio hablar del otro. El investigador entrega la dirección de la conversación investigado, pero la controla con una pauta que ajusta de manera flexible en la interacción con el otro. (Alonso, 1995)

En relación a la utilización de la entrevista semiestructurada, se elaboró una pauta de entrevista que aborda las dimensiones materiales de la vida en calle, en relación a las condiciones de vida, causas, acceso a salud, alimentación, actividades diarias, situación de salud, lugares donde se pernocta; aspectos ambientales, problemas a los cuales se ve

enfrentado, ventajas de la vida en calle, percepción del medio y de su propia seguridad; relaciones interpersonales, en cuanto a la persistencia o no de vínculos familiares o de amistad, relación con pares, percepción de cómo es visto por los sujetos que no se encuentran en su condición, percepción acerca de su integración o no a la sociedad y de la vinculación a alguna institución; expectativas, imagen de sí mismo, entre otras. (Ver Anexo)

5. Caracterización de la Muestra:

El criterio de inclusión de esta investigación corresponde a personas mayores de 18 años, de la Región Metropolitana y que se hayan encontrado en situación de calle por más de una año. De acuerdo a esto, la muestra de este estudio se conformó de diez personas mayores de 18 años, de ambos sexos, que se encuentran actualmente o se han encontrado anteriormente en situación de calle por más de un año en la Región Metropolitana.

Cabe mencionar, que en el presente estudio se excluyeron de la muestra a los sujetos que mostrasen evidentes dificultades para comunicarse y mantener una conversación coherente con la entrevistadora. Por tanto, según este criterio de exclusión, la muestra quedó compuesta por los sujetos que mostraron un discurso coherente y lógicamente entendible al momento de la entrevista.

Para efectos de esta investigación, el tamaño de la muestra está definido por el acceso que se tuvo a los sujetos y por las necesidades que el proceso de investigación fue determinando, de acuerdo a la metodología de comparación constante, el muestreo teórico y la saturación del discurso, tomando como base del proceso de recolección y análisis de los datos a la teoría empíricamente fundamentada.

Los criterios que fueron variando para la conformación de la muestra son el género (hombre, mujer), los años de vida en situación de calle (de un año a tres años, más de tres años), vinculación o no a la institución Hogar de Cristo y presencia de hijos en el caso de las mujeres entrevistadas.

Tabla resumen: Criterios diseño muestral

	HOMBRES		MUJERES	
MÁS DE 3 AÑOS en situación de calle	Vinculado a H. C. c/ hijos 3	No Vinculado a H. C. c/ hijos 1	Vinculado a H. C. c/ hijos 1	No Vinculado a H. C. c/ hijos 1
	Vinculado a H. C. s/ hijos 0	No Vinculado a H. C. s/ hijos 0	Vinculado a H. C. s/ hijos 1	No Vinculado a H. C. s/ hijos 0
MENOS DE 3 AÑOS en situación de calle	Vinculado a H. C. c/ hijos 1	No Vinculado a H. C. c/ hijos 1	Vinculado a H. C. c/ hijos 1	No Vinculado a H. C. c/ hijos 0
	Vinculado a H. C. s/ hijos 0	No Vinculado a H. C. s/ hijos 0	Vinculado a H. C. s/ hijos 0	No Vinculado a H. C. s/ hijos 0

H. C. = Hogar de Cristo

c/ hijos = con hijos **s/ hijos** = sin hijos

Las celdas correspondientes a sujetos hombres sin hijos, se encuentran vacías, ya que este criterio no fue considerado como una variable que aportara información relevante para el presente estudio, además de la dificultad de acceder a sujetos con estas características. Del mismo modo, en el caso de las mujeres, la accesibilidad a personas que no tuvieran hijos derivó en que sólo se realizara una entrevista que cumpliera con este criterio.

De esta manera, en relación al criterio género, de las diez entrevistas realizadas, seis correspondieron a varones y cuatro a mujeres.

En relación a los años en calle, la mayor parte correspondió a personas que se encontraban en situación de calle desde la niñez, esto es alrededor de los 10 a 13 años, con lo cual algunos de ellos han permanecido en calle 25 o 15 años. Mientras tanto, otros llevan en esta condición un tiempo menor, aproximadamente 3 años. Si bien, algunos llevan gran parte de su vida en situación de calle, muchos han permanecido con su familia durante diferentes periodos y en forma intermitente, regresando a la vida de calle posteriormente. Por este motivo, dos de las personas entrevistadas no se encontraban en situación de calle al momento de la entrevista. Uno de ellos se encontraba viviendo hace unas semanas en la casa del padre; mientras el otro, se hallaba residiendo en un Centro Cristiano de Rehabilitación en Drogas.

En cuanto a la vinculación a institución de beneficencia, siete de los entrevistados se encuentran vinculados con la institución Hogar de Cristo, mientras los tres restantes se relacionan de manera irregular con ésta u otras instituciones de beneficencia.

Por último, en el caso de las entrevistadas de género femenino, se añadió el criterio presencia o ausencia de hijos. De acuerdo a esto, 3 de las mujeres entrevistadas tienen uno o más hijos, mientras tanto, una de ellas no los tiene.

Para llegar a este sector de la población se contó con el apoyo del Programa de Acogida del Hogar de Cristo, ubicado en Estación Central, lugar en donde se realizaron la mayor parte de las entrevistas. El otro lugar escogido para acceder a los sujetos de estudio fue los alrededores de la Posta Central, en el sector de Portugal con Diagonal Paraguay, Santiago Centro.

Cada persona fue invitada a participar voluntariamente de la investigación, y las entrevistas fueron grabadas y posteriormente transcritas para su análisis, identificando para ello categorías de acuerdo a las dimensiones información, actitudes y campo representacional, de las representaciones sociales.

CAPITULO II: ANÁLISIS Y DESCRIPCIÓN DE LOS RESULTADOS

INFORMACIÓN

Rutas y recorridos dentro y fuera de la Región Metropolitana

Las personas en situación de calle se desplazan por variados lugares dentro de la Región Metropolitana. La mayor parte de los entrevistados recorren sectores más bien definidos, entre los cuales se encuentran las cercanías de los lugares en donde pernoctan, como los alrededores del Hogar de Cristo, en Estación Central o los accesos a postas y hospitales, entre los cuales están la Posta Central, Posta Tres, San Juan de Dios y San Borja Arriarán, entre otros.

A estos lugares se suma el sector de Mapocho y la Vega Central, sitio al que las personas en situación de calle acuden en busca de alguna actividad que les reporte ingresos, como también pueden allí encontrar lugares donde los almuerzos o colaciones son de bajo costo.

“Yo me muevo por acá no más, Estación Central”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

“Yo trajinaba todo el día y adonde me llegara me quedaba. Por este sector de Estación Central, Santiago Centro y Recoleta, por esos sectores yo me movía”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Así mismo, además de las comunas de Estación Central, Santiago Centro y Recoleta, una de las entrevistadas, refiere trasladarse desde la comuna de Providencia, donde pernocta hasta el sector de Mapocho, donde trabaja diariamente.

“Ahora, en este momento estoy viviendo en canal 7, allá en Providencia. (...) y en el día me voy al metro, a Cal y Canto, a vender cortaúñas en el metro, de ahí saco plata, si no vendo agujas o macheteo también”.

(Mujer, 20 años, 13 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, algunos de los entrevistados se han movido entre la Región Metropolitana y ciudades fuera de ésta. Uno de ellos proviene de la zona sur del país, en cambio dos de las entrevistadas han recorrido el norte y sur de Chile, de acuerdo a diversas motivaciones, como el deseo de “cambiar de ambiente” o debido a la búsqueda de mejores condiciones climáticas, manifestando preferir la movilidad antes que permanecer en un lugar fijo.

“Tengo una pareja, ella también vive en la calle, la conocí en el sur, pero me la traje, vine a probar suerte, pero me ha ido mal”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“A veces me voy, estoy una semana, dos semanas por allá en Rancagua y arriendo, pago diario y después me vengo pa acá, vengo a buscar mercadería a trabajar unos días y después parto de nuevo. No me gusta estar en un lugar fijo”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“Estoy ahí desde diciembre, antes estaba en el norte, en Ovalle, estuve en el Hogar de Cristo de allá. Yo soy de Colina, tengo mi familia en Colina. Me fui para allá, porque no me gusta vivir con ellos, me fui sola, porque me dieron ganas de irme pa allá y me fui, igual como me dieron ganas de irme pa Conce, a Temuco. Ahora volví hasta que me aburra y después me iré a La Serena, allá estuve, me quedaba en la playa, cuidaba autos en la noche y dormía en el día”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Destaca que algunos de las personas que fueron entrevistadas, refieren seguir una ruta claramente establecida, la que se relaciona con los distintos comedores que existen en Santiago, en los cuales les es posible satisfacer la necesidad de alimento. Este recorrido, es llamado la “ruta de la cuchara”, y es conocida por una cantidad importante de las personas en situación de calle.

“Encontré la ‘ruta de la cuchara’. Y empecé a ir a la ruta, empecé en la mañana a tomar desayuno en el Ejército de Salvación, después en la tarde iba a almorzar a

Fray Andresito, que daban almuerzo o si no, Capuchinos o si no a Arturo Prat con Santa Isabel y si no me iba donde vivía yo antes, que era La Granja o San Ramón, los Comedores Municipales que habían en San Gregorio y después llegué acá a la Posta”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

Lugares donde pernoctan las personas en situación de calle: “Entre la intemperie y la Hospedería Comercial”

En general, los lugares que utilizan las personas en situación de calle para dormir, son diversos: un ruco, a la intemperie o en las hospederías del Hogar de Cristo o de otras instituciones de beneficencia; la menor parte, logra pagar una hospedería comercial o arrendar una pieza por un tiempo.

“(…) no tuve lugar donde llegar, adonde quedarme, empecé a conocer hospedería, empecé a tirarme en un diario en la calle.”

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“A veces cuando tengo plata pago una hospedería, que cobran mil, mil quinientos pesos, pero muchas veces esa plata me la gasto en vicios y tengo que dormir a la intemperie”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

De acuerdo a donde las personas en situación de calle pasan la noche, es posible distinguir un grupo que posee un lugar fijo donde duerme diariamente, que han ocupado por un tiempo prolongado, incluso años, y que generalmente corresponde a un ruco o construcción hecha de material liviano, en donde guardan sus pertenencias e instalan un colchón que hace de cama.

“Yo duermo detrás de la Copec [Estación Central], ahí tengo mi ruco. Hace años que vivo ahí”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

Otro grupo, en cambio, el lugar que elige para dormir varía frecuentemente, de acuerdo a los recorridos que realizan dentro de la ciudad, pasando la noche a la intemperie o, en ocasiones, en una hospedería, según sea el lugar donde se encuentren al terminar el día, como también de la disposición económica en aquel momento.

“Duermo donde llega la noche a veces, por ser en la Posta Central y por aquí mismo a veces, por aquí cerca del sector (Estación Central)”

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Adonde me llegaba la noche, o sea trajinaba todo el día y adonde me llegara me quedaba. Por este sector de Estación Central, Santiago Centro y Recoleta, por esos sectores yo me movía”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Estrategias para la sobrevivencia en el día a día

Dentro de los medios que permiten a las personas en situación de calle obtener los recursos para subsistir, existen múltiples estrategias que les permiten satisfacer diariamente las necesidades básicas. Algunas de éstas se constituyen como un trabajo no formal, es decir, tareas ocasionales e independientes de un empleador, otras estrategias, en cambio, dependen de la disposición de ayuda de la sociedad o de las instituciones de beneficencia.

Uno de los trabajos que las personas en situación de calle realizan para poder obtener dinero o alimentación sin tener que recurrir a la caridad o a otras formas de subsistencia, son pequeños trabajos en la comunidad o “pololos”, como lavado de autos, ayuda en compras o labores de aseo (limpieza de calles, botar basura), los cuales surgen frente a las necesidades del entorno, es decir, a partir de encargos o peticiones de otros ciudadanos, por lo cual se trata de una actividad que no entrega seguridad por lo esporádica y variable.

“Trabajaba en la feria, cualquier trabajito que me salía yo lo hacía, cuando no quería hacer maldades”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Unos pocos se dedican a la venta de objetos, en su mayoría donados por alguna persona o recogidos desde la basura, se trata de ropa o artículos usados, como electrodomésticos u otros utensilios, que pueden ser vendidos en ferias libres. Otros, en tanto, recolectan y venden cartones, botellas o diarios. Una menor cantidad, invierte dinero en comestibles, parches curitas, etc., vendiéndolos luego, en el sector de Mapocho, plazas o centro de Santiago, pasando a ocupar la actividad de “vendedor ambulante”.

“A veces me regalan cositas, las voy a vender a la feria, en eso a veces me muevo”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

“Yo solamente duermo aquí, pero yo con mi marido trabajamos. Somos comerciantes ambulantes, en la calle vendemos parche curitas, allá en Mapocho”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“A veces me gusta comprar mi mercadería y trabajar solo, aunque no gane tanto. Pero yo soy bien pillo, compro las cosas baratas. Por ser a veces compro paltas, las compro a trescientos pesos y se las vendo a mil pesos. En el negocio esta todo permitido. A veces gano diez lucas en un rato”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Otra vía para obtener el sustento diario es el “macheteo”, es decir, pedir dinero en las calles, como también, acercarse a restaurantes o casas a pedir un plato de comida que les permite saciar el hambre. Esta medida es utilizada, en muchos casos, como un recurso paralelo a la realización de una actividad remunerada o como última táctica, si es que no resultaran otras.

“Voy a comprarle a la gente, lavo autos a veces. De ahí saco plata para comer y también para el alcohol. O también si me va mal tomo una fuentecita y toco el timbre de una casa y ahí me dan comida”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

La menor parte recibe ayuda de familiares con los que mantienen contacto. Esta ayuda es en la forma de dinero o invitaciones a pasar unos días en la casa familiar, entregando techo y comida.

“A mí me gusta siempre conseguir mis moneas, y de repente cuando no tengo plata para comprar algo de mercadería me voy para donde unos familiares que tengo, les pido plata y compro mercadería”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Otro aspecto que aparece, dentro de algunas entrevistas, es el robo como mecanismo de subsistencia. Los entrevistados, recalcan su uso como medio último frente a las carencias del diario vivir, y lo asocian a la falta de opciones laborales.

“Aquí porque existe tanta delincuencia, por necesidad, porque ¿Qué le dirías tú a tu hijo cuando te pide pan? (...) Tengo un hurto, el 2002 fui condenado por un hurto, eso es lo que me aparece en el papel de antecedentes, si robé, robé por hambre, no por gusto, pa mis drogas, no pa mis vicios, ni pa cigarro, ni pa comprar licor, era para comer, por hambre y yo lo dije, se lo dije a carabineros y al juez”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

Así mismo, se enfatiza que cuando se ha utilizado el robo o hurto, se ha realizado sin violencia, tratando de no dañar a terceros, sino solamente con el fin de obtener recursos.

“Muchas veces cuando no he tenido plata he robado, o sea no le hago daño a nadie, sino que yo antes andaba en los ‘enculo’, que es cuando la gente anda entregando mercadería en sus camiones y, entonces, a los camiones les saco

todo, sin hacerle daño a nadie, no ando cogoteando, ninguna cuestión. Pa subsistir, po”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

No obstante, uno de los entrevistados refiere que el robo corresponde a una costumbre, siendo la manera fácil de obtener dinero, por ser un medio rápido y que no requiere mayor esfuerzo.

“Robaba porque me gusto la plata fácil, estuve un tiempo preso, pero después salía y salía a lo mismo”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

En su mayoría, las personas en situación de calle, subsisten gracias a la preocupación manifestada por algunos de los ciudadanos y por las instituciones de beneficencia, quienes prestan asistencia y cooperación a este sector de la población; de ellos reciben alimento, vestuario, artículos de aseo, entre otros. Las personas que les entregan ayuda, son principalmente quienes viven en las cercanías del lugar donde los entrevistados pernoctan: vecinos, dueños de restaurantes, guardias de seguridad, etc.; sin embargo, en general, se percibe que los sujetos de los cuales reciben algún tipo de apoyo periódicamente, pertenecen en su mayoría a instituciones de beneficencia u otros organismos, como iglesias, colegios o universidades.

“Algunas personas ayudan, pero hay otras que pegan los portazos. Para no pasar rabia sigo caminando. Hay personas que son buenas personas, que tienen sentimientos”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“La otra gente de la calle, no po, los tíos estos, nos traen de todo, por ejemplo en el verano medias fiestas que nos hacen, en el dieciocho igual po. Hay tíos que nos traen ropa nueva, zapatos nuevos, todo nuevo. Y aquí no tenemos nada uno, tenemos como cincuenta. Entonces, estamos muy agradecidos de los tíos, muy agradecidos. Ellos vienen de colegios, de Iglesias y gente particular también, gente universitarios también”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, en cuanto a posibles aportes gubernamentales, sólo un entrevistado refiere recibir un beneficio que le ayuda a la subsistencia; se trata de la asignación familiar que le corresponde por tener como carga a su esposa e hijo. Este monto es utilizado para cubrir las necesidades básicas del núcleo familiar.

“Yo, ¿sabe de que vivo con mi señora? De siete mil ochocientos pesos, que recibe mensual, es el familiar de mi hijo y de mi pareja. De eso vivimos nosotros”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

La desescolarización y la educación al margen del sistema escolar convencional

Entre los entrevistados la mayor parte de ellos ha cursado el nivel básico de educación, ya sea de forma completa o sólo algunos años. Muchas personas se encuentran en situación de calle desde su niñez, abandonando los estudios tempranamente. Unos pocos, han logrado completar su educación, incluida la enseñanza media; otros, en cambio, han podido cursar sólo algunos años secundarios.

“Llegué hasta cuarto básico. Nunca me gustó”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

“Hasta octavo básico, no más, pero sé leer y escribir”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Un elemento que destaca, en este sentido, es que las personas que han alcanzado el nivel de educación media, lo han hecho en algún programa de nivelación, algunos encontrándose recluidos en un recinto penitenciario o trabajando simultáneamente estudian.

“Hasta tercero medio. Me entretenía, lo terminé como a los veinticinco años. De un viaje no lo terminé, no ves que viví toda mi vida en la calle. Al final vine a terminar mis estudios cuando estuve preso. Resulta que estuve preso en Colina y ahí hay un colegio dentro, pero el colegio no pertenece a la cárcel, sino que es un colegio municipal. Y ahí estude yo po”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Hasta octavo básico, terminé la básica en un programa que se llama Chile Califica. Hice un curso de computación, igual cacho algo de computación”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Saqué la enseñanza media, tengo cuarto medio. Lo que pasa es que yo estudiaba de noche y trabajaba de día, entonces a veces no me quedaba tiempo para divertirme”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

La deserción escolar aparece en algunas de las entrevistas, asociada a la incompatibilidad entre la educación escolar formal y la vida en calle, como también con el desinterés y la flojera frente al estudio. Del mismo modo, algunas de las personas en situación de calle, rechazan la posibilidad de completar sus estudios, siendo adultos, manifestando dificultades para asistir a las clases, debido a la distancia existente entre los lugares donde éstas se imparten y el sitio donde se pernocta, como también al horario de éstas, las cuales en su mayoría se realizan durante las noches.

“Pero llegué hasta sexto no más. Igual no me gustaba, es que me daba flojera ir. Me han ofrecido acá terminar mis estudios, pero no he querido, además que no podría llegar tan de noche a donde duermo, que es allá arriba en Providencia”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Las condiciones de salud y la atención médica

En relación al estado de salud, la mayor parte de los entrevistados refieren que su salud es buena, no presentando mayores problemas en este sentido. La atención en medicina

se ha debido, entre otras a enfermedades como la hipertensión, diabetes o, del mismo modo, caídas o accidentes sufridos en calle.

“Buena [la salud], no me enfermo nunca. La niña también. (...) me atiendo aquí en el policlínico del Hogar de Cristo. Es bueno si, no hay ningún problema”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Sin embargo, en dos casos, las atenciones médicas tienen relación con enfermedades de mayor gravedad, cáncer y sida, cuyo tratamiento se realiza en la Red Pública.

“El cáncer me lo encontraron allá en la penitenciaría, de ahí me mandaron al San Borja, ahora me estoy tratando allá. Como estoy rehabilitándome, estoy viendo más por mí”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Otro aspecto referido a la salud, es el abuso y dependencia de drogas y alcohol en una parte importante de los entrevistados; sin embargo, algunos se encuentran actualmente en un periodo de abstinencia o en tratamiento de rehabilitación.

“Soy, fui alcohólico, eh, drogadicto. Todavía consumo, de todo. Consumo pasta base, cocaína, marihuana, alcohol y vivo en la calle, o sea, pero no soy un adicto, sino un consumidor”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“No, consumía, pero ya no. Nada, nada. Por mi hija, porque el día de mañana no me critiquen, que soy drogadicta, que soy volada, que los dejen botados”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Las atenciones mencionadas, se realizan principalmente en el Policlínico del Hogar de Cristo, en el caso de las personas que se encuentran vinculadas con esta institución, mientras otro grupo, está inserto en la Red de Salud Pública, por lo cual se dirigen a hospitales y consultorios cuando es necesario.

“Tenemos gracias a Dios tarjeta de salud, por Fonasa. Con eso nos atendemos en cualquier lado. Yo tengo diabetes, me controlo en el consultorio, tomo medicamentos”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

ACTITUDES

Autoimagen

En relación a la autoimagen, surgen dificultades para las personas en situación de calle, al momento de tener que manifestar cuáles son las características que lo definen. Existe una tendencia a definirse en relación a otros, esto es de acuerdo a las opiniones que terceros han tenido de ellos.

“Por ser, me encuentro simpática, todos me encuentran simpática de repente ando como toda persona, tenemos nuestro carácter, pero aquí todos me encuentran agradable. Aquí todos me tienen buena. De repente yo digo cuando ando mal genio, igual me río, saludo a todos”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

En cuanto a las características personales, se mencionan ciertos aspectos que son definidos como negativos desde los propios entrevistados. Dentro de estos aspectos de la autoimagen se encuentra la excesiva reactividad frente a los conflictos, traducido en impulsividad, agresividad, y lo que ellos definen como rebeldía.

“Pero siempre me rebelo, soy muy rebelde, es que soy muy orgulloso, porque mi familia perfectamente podría estar con mi mamá o con mi abuelita, con mis tíos, mi hermana mayor, mi papá, que mis papás son separados, podría estar trabajando, pero no sé, soy muy, me afecta mucho lo que le pasa a las demás personas (...) Igual mi carácter es difícil, soy aries, soy muy mañoso, soy una

persona que cambia de genio muy rápido, ahora puedo estar bien, como en cinco minutos te puedo mandar a freír monos al África. Es que a que se debe esto de mi carácter tan violento, tan acelerado”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“Que puedo ser muy alegre, puedo ser muy paciente, pero cuando me enojo, me enojo. Puedo mandar todo a la cresta, puedo tener formado un castillo y lo mando a la cresta. Eso es lo malo que no pienso antes de actuar. En esos momentos echo un par de garabatos y me voy”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Del mismo modo, las adicciones y los actos delictivos son considerados como aspectos personales negativos, asociados a la falta de autocontrol.

“Soy una persona, tampoco soy una persona santa, también tengo un pasado mas o menos hartito oscuro, fui drogadicto, fui una persona alcohólica”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“El defecto que tengo, es que a veces, me pongo a robar. Tengo esa manía, puedo tener plata en el bolsillo, pero veo algo y me dan ganas de robarlo. No sé si será una enfermedad”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, las personas que fueron entrevistadas logran mencionar aspectos de sí mismo que son considerados como positivos; dentro de los cuales está la solidaridad y preocupación por el otro, como el optimismo y la alegría frente a las situaciones de la vida.

“Lo positivo que tengo es que tengo buen corazón, que sé querer a las demás personas, de repente igual su sonrisa, por ser lo que hice con la abuelita de regalarle unas galletas”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Positiva, que soy una persona muy positiva, me encanta ayudar a los demás, si pudiera dejar de comer o de vestirme por los demás igual lo haría”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“Que soy una persona alegre y tierna, soy cariñosa”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Así mismo, la independencia de terceras personas se considera como un aspecto personal valorado positivamente.

“Me gusta ser independiente, no me gusta que todo me lo den, si me van a dar algo, bueno, si no también, no todo el tiempo me van a estar dando”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

De la misma forma, algunas de las personas en situación de calle manifiestan preocupación por su imagen personal, por la higiene, como también por la propia seguridad, haciendo alusión a las consecuencias que puede traerles la falta de autocuidado.

“A mí me miran, no ve que yo siempre ando arreglado, de repente hay gente que no sabe que yo vivo en la calle. (...) Porque a mi igual me gusta andar oloroso, afeitadito”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“No me ha pasado nada más, es que nunca ando en partes peligrosas, que sean muy solas o oscuras, siempre ando donde anda harta gente”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

En algunos de los entrevistados surge la autocrítica respecto a las acciones del pasado o en relación al tiempo que han pasado en la calle, el cual consideran como perdido; esta crítica hacia las opciones personales se vincula con las opiniones hechas por terceros. Del mismo modo, manifiestan autocrítica respecto a la falta de autocontrol, en el caso del consumo de sustancias.

“Igual tenían razón, porque si yo hubiera pensado las cosas yo tendría una profesión; en este momento yo no estaría con usted, estaría trabajando”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

La autocrítica, del mismo modo, va dirigida a la falta de preparación laboral, que sumado a otros factores, impide la obtención de un trabajo remunerado.

“Tengo una pareja, ella también vive en la calle, la conocí en el sur, pero me la traje, vine a probar suerte, pero me ha ido mal, por ser una persona analfabeta, tener antecedentes. Se me han cerrado hartas puertas cachai y lo que sé hacer no es mucho”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

En cuanto a la identidad de las personas en situación de calle, si bien ésta está marcada por las condiciones de marginalidad y exclusión social, algunos de los entrevistados manifiestan cierta distinción entre las personas en situación de calle y sí mismos, en el sentido que se identifican medianamente con su grupo de pertenencia o más bien se identifican mayormente con otros grupos.

“Sí, yo por lo menos conozco harta gente, conozco toda la cuarta región, conozco casi todo el norte. Nosotros salimos a mochilear, si nosotros somos mochileros, no somos torrantes. Somos mochileros, andamos mochileando. Como la gente discrimina torrantes”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“El estilo de vida que llevo en la calle no es de alguien que vive en la calle, a veces me gasto veinte, treinta mil pesos en un día. Me gasto la plata”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Lo positivo o ganancial dentro de la vida en calle

Lo positivo está presente dentro de la vida en calle, asociado esto a aspectos como la autonomía y la libertad, en términos de no haber una estructura o rutina u horarios definidos que cumplir. Los entrevistados aprecian la independencia de poder decidir qué hacer, cómo y cuándo, sin que haya alguien a quien se le tenga que entregar explicaciones.

“La calle me gusta porque nadie me manda”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Uno anda como soy, a mi manera dijo Frank Sinatra, ah, creen que anden a la pinta de ellos, uno anda como quiere, ese es mi modo de pensar”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Mejor duermo en la calle, a la hora que me da sueño, me pongo a dormir”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Así también, se evalúa positivamente la posibilidad de encontrar tranquilidad y lejanía de los conflictos familiares. En la calle no estarían presentes, para los entrevistados, los malos tratos, el hacinamiento y los problemas cotidianos que sí encontraban en sus hogares de origen.

“Tengo que dormir a la intemperie, pero duermo tranquilo, porque igual en la casa está mi papá, de repente son las doce de la noche y me está hueveando, no me deja tranquilo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Me gusta ser independiente, me gusta que no me controlen, me gusta vivir en una casa sola yo y mi marido, no me gusta mucha gente, me enferma, mucha bulla me enferma, por eso me vengo, más me vengo por la bulla de mi casa, mucha gente vive en mi casa, son once, po, con nosotros, entonces la bulla me molesta, a mí me desespera”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Aparece a su vez, como algo favorable, la sociabilidad o relaciones interpersonales que se establecen en la calle, a partir de las cuales las personas en situación de calle pueden contactarse con personas muy diversas entre sí, llegando a generarse lazos de amistad y compañerismo. Estos vínculos son referidos como un factor que hace más llevadera la vida en calle.

“Lo bueno, conocer gente, aunque hay de todo aquí en la calle, gente mala, gente buena, gente esforzada que quiere trabajar, que quiere salir de la situación”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“Sí, nosotros dormimos varios, hay algunos que tienen colchonetas, frazadas, tienen su ruco allí donde está la línea del tren, acá. La gente de la calle igual, de repente te ven que estay durmiendo y te tapan con la frazada de ellos o te invitan a dormir. Hay cariño por la gente que está en la calle”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Dentro de las personas que se pueden conocer en calle, algunas de ellas otorgan apoyo y consejos que apuntan al autocuidado y mejoramiento de las condiciones de vida; situación que los entrevistados evalúan como algo positivo de la vida en calle.

“Se encuentran personas buenas en la calle, personas que igual están contigo, que te dicen, ponte a trabajar, estudia, soy joven todavía; como dice el dicho, el que te reta te quiere, me dan consejos y me dan consejos buenos”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Dentro de la dimensión interpersonal, se resalta lo recreativo como un aspecto positivo de la vida en calle, esto es que en la calle existen las instancias de compartir con los amigos, de divertirse junto a otros.

“Cuando uno esta en la calle igual se... con los amigos, pasarlo bien un momento con drogas y alcohol. Igual se pasa bien, la persona que esta en la calle igual lo va a pasarlo bien cuando esta con alguien o con drogas y alcohol”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Dentro de las ventajas de la vida en calle, se reconoce a ésta como un lugar en donde se aprende sobre la vida, a partir de las situaciones límites que se experimentan, como son pasar frío, hambre o tener que buscar diariamente los medios para la sobrevivencia.

“Es que uno aprende, uno lleva una vida soberbia, uno aprende lo que es la vida, yo tengo cuarenta años y ya sé cómo es la vida, sé lo que es pasar hambre, lo que es pasar frío, no tener un techo, andar en la lluvia”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Del mismo modo, algunos reconocen que gracias a encontrarse en esta condición se les ha brindado oportunidades para mejorar su calidad de vida, completar estudios, recibir orientación y atención médica desde las instituciones de beneficencia, recibir vestuario, alimentos, etc.

“(…) porque vivir toda la vida en la calle, igual me han dado oportunidades, pucha, de trabajar, de ser alguien, de estudiar, ahora por lo menos tengo mi enseñanza básica completa”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Si bien, la mayor parte de las personas en situación de calle refieren que dentro de los aspectos negativos se encuentra la dificultad de obtener el alimento diario, una parte de ellos, manifiesta que en este sentido no existirían problemas; por el contrario, reconocen que algo positivo de la vida en calle, es que a través de la ayuda que reciben o del dinero que obtienen por las actividades que realizan, no existe en ellos la preocupación de “pasar hambre”, sino que tendrían, de alguna forma, la comida asegurada.

“Comparamos mercadería y almorzamos, desayuno y juntamos. Comemos en Mapocho, en la Vega, compramos comida hecha. (...) El frío, el hambre no, porque nosotros cocinamos todos los días, o sea, todos los días comimos. Nosotros trabajamos pa comer, no gastamos la plata en vicios, comemos la comida”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Las carencias y dificultades de la vida en calle

Respecto a la valoración negativa de la vida en calle, se mencionan las múltiples carencias respecto a la vida material, es decir, la dificultad para satisfacer las necesidades básicas, como la alimentación, el abrigo o el cuidado personal (higiene); así mismo la falta de un lugar físico estable y percibido como un espacio propio, donde sea posible guarecerse de las inclemencias climáticas, como también donde sea posible permanecer diariamente y descansar al final del día.

“Que uno de repente pasa hambre, pasa frío, desea tener su espacio, de tenerle su espacio a ella [hija] y no lo tiene. Porque donde estamos igual es terrible, porque uno se llena de moscas, es ‘ingenico, es súper ingénico”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Pasai frío, pasai hambre, se pasa de todo, yo digo, no le doy a nadie esto de vivir en la calle, porque es difícil, porque no tenís donde asearte, no tenís donde descansar”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Así mismo, se considera como un elemento negativo la falta de autocuidado que las personas en situación de calle experimentan, esto se traduce en la poca autovaloración y preocupación por sí mismo, por la propia salud, el aseo personal, etc.

“Pucha, yo te puedo contar cosas malas, puta, cuando uno está en la calle, no piensa en uno, y eso está malo, porque si uno no se quiere, quién lo va a quererlo a uno, nadie, po”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

La discriminación a la cual se enfrentan las personas en situación de calle, se menciona dentro de los aspectos negativos de esta condición de vida, en el sentido que las personas que no se encuentran en situación de calle, muestran rechazo hacia ellos; lo que los propios entrevistados asocian a su descuido por la imagen personal y a los prejuicios existentes de parte de los ciudadanos.

“Que la gente nos ‘indiscrimina’, nos mira mal, porque uno con el copete, uno deja de hacerse su aseo, en serio, yo me he dejado de hacer mi aseo y, entonces la gente pasa por el lado de uno y no falta que lo mira a uno así”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Uno de los aspectos relevantes que se mencionan, en cuanto a lo desfavorable de la vida en calle, son los peligros o amenazas que a menudo deben enfrentarse. Entre éstas se encuentran las peleas que surgen entre las personas que viven en situación de calle, pero también los ataques que sufrirían de grupos externos, identificados como neonazis, los que amenazan la tranquilidad de los que habitan en la calle, sembrando la inseguridad entre ellos.

“De repente hay alegatos y cosas así, peleas, pero con la caña, con el copete todos pelean”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Igual uno puede estar durmiendo en cualquier lado y pueden llegar cabros drogados o mujeres drogadas y pueden pegarte y violarte”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Sí, bastante [peleas]. Pero no es la gente que vive en la calle la que inicia, sino que de repente andan gueones nazi, andan y de repente agarran a palos”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, destaca que uno de los entrevistados refiere como un aspecto negativo la libertad que implica la vida en calle, esto debido a que este concepto es asociado, para esta persona, con la idea de “libertinaje”, desorden y falta de responsabilidad.

“Uno puede hacer lo que uno quiere, ir pa donde uno quiere. Nadie le dice nada. ¿? Esto no lo veo como positivo, porque algunos se aprovechan y empiezan a hacer desorden, leseando en la calle, molestando a la gente o curándose, andando borracho o drogándose, negativo”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

La inseguridad de la vida en calle

Las amenazas y violencia a las cuales se enfrentan las personas en situación de calle, emerge como un elemento de importancia dentro de la vivencia de este sector de la población. Referente a ello, se aprecian diversos aspectos asociados a los peligros de la vida en calle.

La mayor parte de los entrevistados, refieren sentirse inseguros viviendo en la calle, esto debido a las agresiones a las que pudieran verse expuestos por parte de grupos que se acercan a atacar a los que duermen en las calles de la ciudad. Algunos han vivido personalmente la violencia de grupos punk o neonazi, otros han sido testigo de ella.

“Problemas, peleas, que a veces la gente mala no vayan a pegarnos, pero no nos juntamos con esa gente nosotros. Es gente que vienen de otros lados. Son como los nazi, los punkies, esa gente que hacen daño”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“El peligro de la calle, sobre todo los fines de semana, que anda mucha gente curada, cuando anda un lote, así, se creen más grandes y ahí se aprovechan de la gente que anda curada. Como saben que están en ... y después cuando andan solos se hacen las victimas. La otra vez, yo estaba durmiendo en un jardín y uno de estos punk, que le dicen, que andan con unas cadenas, me pegó con una tabla en la cabeza. Yo estaba curado, estaba durmiendo en el pasto, me agaché, no más, le decían, ya vámonos, no le peguis más”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

En cambio, una de las entrevistadas refiere que el lugar escogido para pernoctar se caracteriza por la seguridad que brinda, por contar con cámaras de vigilancia y guardias, ya que se trata de un canal de televisión. De esta manera, existirían lugares más peligrosos que otros en la calle.

“No tengo miedo de vivir en la calle, he vivido tantos años en la calle, ¿miedo de qué?. No, ahí en esa parte, tengo dos cámaras, porque ahí en la parte donde entra el público hay dos cámaras, esas son las que me ven a mí en la noche”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

En relación a los peligros identificados por las personas que viven en calle, se establece una distinción de género; según lo referido por los entrevistados de ambos sexos, para una mujer la vida en la calle es más peligrosa que para un hombre, ya que la mujer se encontraría en una posición de mayor vulnerabilidad respecto de los varones, por lo cual necesitaría tomar mayores precauciones para estar a salvo de agresiones o asaltos.

“Es difícil la vida en la calle y más para una mujer, no faltan los volados que llegan a drogarse a mi ruco y yo tengo que arrancar no más. Yo me tomo mis copetes con mis amigos, pero nunca se han tratado de propasar y eso que yo carreteo con ellos. Pero si otros han querido y yo me he defendido, no me queda otra. Gracias a Dios no me ha pasado nada”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

“Yo creo que sí [peligros en calle para la mujer], por el hecho de ser mujer están más propensas a robos o a ser violadas”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“Es que según como la mujer viva en la calle. Porque si la mujer no anda metida en problemas, no se mete con gente delincuente, no anda en partes oscuras en la noche, que anden gueveando, perdonando la expresión, ahí sí po, corre riesgos. Pero yo que llevo casi treinta años en la calle, a mí nunca me ha pasado nada”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

No obstante, una de las entrevistadas manifiesta que en relación al género, existen diferencias respecto a la vida en calle, pero que favorecen a la mujer, en cuanto a las ventajas que puede encontrar en la calle, más que en cuanto a los peligros asociados.

“No, porque para la mujer es más fácil. La gente la va a ayudar más porque es mujer, porque le puede pasar algo, porque lo necesita más, en cambio el hombre se las va a rebuscar”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, la inseguridad en la calle, se vincula no solamente con el peligro respecto a agresiones físicas, sino también con la preocupación respecto a las precarias condiciones de vida que se experimentan; por tanto, la subsistencia diaria y la seguridad general propia y la de los hijos que viven en calle, constituyen una preocupación constante, que a su vez, se acompaña de malestar y angustia.

“Que no le pase nada [a la hija], siempre le pido a Dios que me la proteja (...) Yo creo que me puedo defender, pero ella no, nunca se va a poder defender

como yo. En eso de repente me siento mal, no darle lo que ella quisiera tener también”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

La soledad y la tristeza de permanecer en calle

La vida en calle se vincularía, entre otros, con sentimientos como la tristeza, la que los entrevistados asocian a las dificultades propias de la vida en calle, como también a los sufrimientos experimentados a lo largo de su historia vital.

“Igual soy triste y tengo harta tristeza en mi corazón por las cosas que he vivido en mi vida”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

La soledad aparece, también como un sentimiento recurrente para las personas en situación de calle, especialmente para quienes se encuentran viviendo sin pareja ni hijos; asociándose con la falta de compañía, de personas que puedan brindar apoyo o con quienes sea posible compartir las vivencias y los sufrimientos que se experimentan en el día a día.

“De repente me siento solo, me dan ganas de caminar, cuando estoy bien sí, curado me le olvidan las cosas. Me pongo a pensar, me pongo a llorar solo, lo que dicen que los hombres no pueden llorar, eso es mentira, los hombres también lloramos.”

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Que no tengo nadie con quien conversar. Pero yo vengo pa acá, converso con la gente de acá, o salgo pa afuera converso con la gente. Más en la noche, cuando estoy más sola”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Algunas de las personas en situación de calle refieren, además, sentir gran melancolía por encontrarse lejos de la familia. A pesar, de estar acompañados de la pareja, hijos o amigos, se lamenta la falta de comunicación con los padres y hermanos, y con la familia extensa, abuelos, tíos, etc.

“Mi vida no ha sido tan buena cachai, he pasado frío, echo de menos a mi familia, Desde que estoy en Santiago, hacen 8 meses que no sé nada de mi familia, no sé si están vivos, están muertos, si mi mamá está bien, está mal (...) Este cumpleaños fue el primero que pasé amargado, porque todos los otros los pasaba con mi mamá, mi abuela, mi tía, mi prima, mis hermanos y cuando no con mis amistades, pero este año lo pase solo, o sea solo no, porque lo pasé con mi pareja y mi hijo”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“Pensaba en mi familia, en mi mamá, en mis hermanos, nunca tomaba la decisión de, pucha, que los echaba de menos”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Las frustraciones de vivir en calle

Por otra parte, las personas en situación de calle mencionan como sentimientos importantes, asociados a su condición, la desesperanza y la rabia. Esto ante la discriminación que sufren, ante las diversas dificultades que enfrentan, tanto materiales, como de salud o de seguridad y frente a la falta de soluciones que perciben.

“Ahora mismo vine a hablar con el R, porque necesitaba plata para ir a retirar mi leche y mi queso y me dijo no, eso tenís que preguntárselo a... Ven como uno anda; no tía, si yo ya no puedo. Yo camino, porque si imagínese que yo tengo que tener mil y tanto de defensa y recién tengo cuarenta y dos. Esa es la rabia que me da y a veces el R se enoja conmigo cuando empiezo a tirar palabrotas, pero es que da rabia. Ven la situación en que está uno, en vez de ayudarla, más la hunden”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

Actitud hacia la vida convencional

Se reconoce a la vida convencional, como ligada al establecimiento de rutinas, tanto laborales, familiares, en cuanto a recorridos, etc. Respecto a la rutina, en algunos casos, se manifiesta crítica, principalmente por la monotonía que conlleva, según la opinión de los entrevistados, vinculándola con la falta de autonomía u obligación a cumplir con ciertos parámetros sociales.

“Que están todos locos. Todos, yo también, estamos todos locos. Todo es trabajar, trabajar todo el día en la misma rutina, absorbe. Todos los días del año lo mismo. Los mismos que estudian, todo el año estudiando. Es siempre la misma rutina, año a año y así sucesivamente, por ser mis abuelos hicieron lo mismo con mi papa, mi papa con nosotros y después nosotros con nuestros hijos y así sucesivamente. Pienso que va dando vuelta la misma situación, si no que va cambiando el tiempo no mas. Pienso que están todos locos o yo seré el loco, pero no me gusta la rutina”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Junto a la crítica asociada a la rutina de la vida convencional, una parte de los entrevistados refieren que no logran acostumbrarse a ese estilo de vida, principalmente en lo que respecta a habitar en una casa o pieza, manifestando sentir ahogo, ya sea por encontrarse en un espacio cerrado, como también por la compañía familiar, que en muchos casos causa incomodidad. Ante ello, las personas entrevistadas vuelven a la calle, luego de permanecer en casa de familiares, hospederías o arriendo de piezas; esta situación se repite una y otra vez, dando lugar a una permanente rotación entre la calle y los demás espacios mencionados.

“Igual he tenido temporadas en casa y toda esa cuestión, pero siempre volviendo a la calle. Igual estuve casado con mi mujer, con la mamá de mis hijos y toda la cuestión, pero después igual de nuevo a la calle”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Si cuando yo quiera me puedo irme de la casa. Pero es que no me gusta, me ahogo. Porque me gusta, eh, al dormir en una casa me hace mal, me ahogo. Me gusta dormir a la intemperie”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“Todavía estoy en la calle. Mi hermana me lleva a su casa, pero estoy dos, tres días y no me acostumbro, más que mi cuñado me lleva la contraria y para que no tengan problemas entre los dos, les pido plata para tomarme una cerveza, mentira, tomo la micro y me vengo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Incluso uno de ellos, menciona poseer un departamento, el cual se encuentra abandonado, dada la falta de interés en habitar aquel lugar y a los conflictos intrafamiliares vinculados a esa propiedad.

“A mí me entregaron un departamento nuevo a mí con mi mujer y ninguno de los dos está ahí, esta botado. (...) es de nosotros, pero no estoy ni ahí con la casa, no me interesa. Lo dejé yo y lo dejó ella. Ella ayer, el otro día, me dijo que se iba a irse pa la casa de nuevo. Pero a mí no me interesa, prefiero ser feliz antes de tener una casa, en una casa no soy feliz”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Actitud frente a las figuras de autoridad

La relación con las figuras de autoridad, representadas por el padre, la familia, un jefe u otros, aparece como un aspecto relevante, al evidenciarse el desagrado por la autoridad y por la disciplina que éstos imponen. Gran parte de los entrevistados no acepta que terceros les den órdenes, situación que les provoca molestia y que genera conflictos familiares y laborales.

“Para nada, no, ni tampoco me gustaría tenerlo [vinculación familiar]. Porque son muy, porque ellos todo le gusta vivir a su manera y le gusta mandar a todos. Yo siempre he hecho lo que yo he querido, pero respetando a todas las personas, pero ni con eso a ellos no les gustaba nada”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Me dejan ser, es que a mí me gusta que me dejen ser, que no me corten mucho, decirme qué hacer, no me gusta que me digan oye tenís que hacer esto”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

“Que uno es liberal, que uno es su propio patrón, si uno quiere se levanta, si no quiere no, voy a trabajar porque yo quiero, nadie me dice oye levántate anda a trabajar. Uno se manda solo, nadie le dice anda pa acá, anda pa allá”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

En el ámbito laboral, los conflictos con la autoridad han provocado repercusiones directas en las personas que fueron entrevistadas, presentándose como uno de los aspectos que interfieren en las relaciones de dependencia entre ellos y algún empleador.

“Trabajo en restaurantes, pero no duro nada, porque soy muy pesada yo. No me gustan que las cosas... Un restaurant hay que abrirlo en la mañana temprano y cerrarlo temprano. Ella [empleadora] lo abre como a las doce, una de la tarde y quiere las cosas al tiro, lo abre como a la una y a las dos quiere que las cosas ya esté todo listo. Y la cuestión es cocinar, no es llegar y cocinar. Entonces por eso yo tuve problemas con la jefa y me retiré. Me retiré y le saqué la repostería, si po, le dije, pónete tu aquí en la cocina pa que sepai lo que es cocinar”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Actitudes y sentimientos asociados a la familia de origen.

A partir de las entrevistas se pueden distinguir, por una parte, sentimientos de rechazo y crítica hacia la familia de origen, especialmente frente al padre y a los hermanos, debido a la falta de apoyo y preocupación tanto en el aspecto económico como en el afectivo.

“Se cabrearon de mí [la familia]. Mi papá lo vi la última vez que estuve internado, me iba verme aquí y también en el Barros Luco. Esa fue la última vez y pensar que ellos cobran la casa que tengo allá, no vé que soy el hijo menor y soy soltero (...) hace más de un año que ni siquiera me dan 20 pesos pa un candy”. (...) Me falta apoyo a mí. Yo sé donde vive mi hermano, en la Gran Avenida, él cobra el arriendo de la casa. Debe ganar plata, tiene auto, tiene casa buena, no sé qué hará la plata. Qué le cuesta decir: voy a ver al tonto, voy a invitarlo a almorzar y dejarle unas moneditas”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

También aparece en la mayor parte de los casos, gran molestia ante la separación de los progenitores y el establecimiento de relaciones de convivencia con posteriores parejas, sintiendo los entrevistados que son dejados de lado, no pudiendo aceptar la nueva situación familiar.

“Yo estaba internado y mi papá me sacó, porque se casó con mi madrastra, mi madre falleció cuando yo tenía dos años de edad. Después me dieron vuelta la espalda, como tuvieron un hijo por parte del segundo matrimonio, así que yo, como que me discriminaron, pesqué mis cositas, lo poco que tenía y me fui pa la calle”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“No puedo aceptar que mi madre esté viviendo con otra persona, todavía no lo acepto (...) cuando salí de la casa, hasta ahora que tengo 26 años”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Algunas de las personas entrevistadas refieren que sus familias no aceptan la vida que ellos mantienen, particularmente por no querer volver al hogar y por encontrarse desvinculados de los hijos.

“Ellos no me reciben”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

En cambio, otros manifiestan que sus familias logran empatizar con la decisión de permanecer en calle, manteniéndose la comunicación, el apoyo y el vínculo.

“Gracias a Dios que sí [contacto familiar]. Con mis hermanos, con mi mamá, con todos, me entienden mi manera que yo vivo, me entienden”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Una parte de las personas en situación de calle que fueron entrevistadas, enjuician los malos tratos que sufrieron de parte de sus padres y el abuso de alcohol de parte de la figura paterna.

“Claro que me gustaría estar en una casa, pero donde no de llegar a mi casa y que mi papa es alcohólico, que me manda a la cresta, que vos aquí, que vos acá, que me trata mal. De repente prefiero estar en la calle, de repente estoy una semana en la casa de mi papa y lo aguanto una semana, porque para mi es aguantarlo, que me este tratándome mal, que no se queda callao nunca. Así que me voy po, y sigo en la calle y toda la cuestión”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Tuve un problema familiar, es que mi papá era alcohólico y mi mamá tenía una enfermedad, sufría de muchos dolores en el cuerpo, se la pasaba acostada y cada uno tomó su rumbo”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

En oposición al rechazo y la crítica que algunos manifiestan hacia su familia de origen, otros declaran sentir nostalgia por la familia, acordándose constantemente de ellos; no obstante, esta necesidad de contacto familiar es frenada, según refieren, por el orgullo, que impide volver al hogar.

“Pensaba en mi familia, pensaba en mi mamá en mis hermanos, nunca tomaba la decisión de [volver], pucha los echaba de menos. (...) por el orgullo yo no quería volver a la casa”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Soy muy orgulloso, porque mi familia perfectamente podría estar con mi mamá o con mi abuelita, con mis tíos, mi hermana mayor, mi papa, que mis papas son separados, podría estar trabajando, pero no se, soy muy, me afecta mucho lo que le pasa a las demás personas”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

Sólo algunos de los entrevistados refieren sentir actualmente apoyo de parte de las familias, siendo éste principalmente de la madre y hermanas, las cuales los acogen en sus casas y les proporcionan ayuda económica y alimento, principalmente.

“Mi hermana me lleva a su casa, pero estoy dos, tres días y no me acostumbro, mas que mi cuñado me lleva la contraria y para que no tengan problemas entre los dos, de repente les pido plata para tomarme una cerveza, mentira, me tomo la micro y me vengo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Yo tengo un apoyo de mi madre que esta en Iquique y de mi hermana que está aquí y yo no puedo vivir con ella, porque no quiero hacerle problema a ella”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Actitud asociada a los hijos

La mayor parte de los entrevistados no viven con sus hijos, sino que éstos permanecen en casa de familiares; no obstante, refieren preocuparse por su situación, yendo a visitarlos en algunos casos.

“Pero sí los veo, voy los domingo, los lunes. Ellos van al colegio, me vienen a verme también. El mayor tiene 25 y el menor 5”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Destaca, en este sentido, que si bien no se encuentran viviendo con los hijos, éstos se constituyen como un elemento fundamental en torno al cual construyen su proyecto de familia y de vida, apareciendo el deseo de asumir el cuidado del hijo(s) y la esperanza frente a la posibilidad de dejarles un legado y, a la vez, poder evitarles sufrimientos. Este hecho los motiva, entonces, a esforzarse y proyectarse a futuro.

“Yo tengo una pareja, pero estamos alejados, me gustaría estar con ella, también me gustaría estar con mi hija”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“(…) dejarle algo a mi hijo, su casa, dejarle, pucha, trabajar y dejarle lo mejor, que no pase lo mismo que yo pasé”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“(…) ahora mismo, por mi enfermedad, que he tratado de ser fuerte por mis hijos. Ellos me dan la fuerza para seguir luchando”

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

Sin embargo, en muchos de los casos, se observa un conflicto o disonancia entre el deseo de vivir con los hijos y poder cuidar de ellos, y la concretización de ese deseo, es decir, que en la práctica no se ha logrado llevar a cabo el hacerse cargo de éstos.

“Yo salía a tomarme mi copete, pero antes aseguraba a mis hijos. Ahora ya no me preocupo, como sé que mi hijo está bien. Ahora pienso en mí, me veo tan destruida que me dan ganas de morirme (...) Y de repente cierro los ojos y digo, chuta tengo dos hijos, aunque no sepan que soy su mamá, pero sea como sea son mis hijos, tengo que estar con ellos”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

En otros casos, se presenta una desvinculación respecto a los hijos, encontrándose alejados físicamente, sin haber comunicación con ellos, ni tampoco intención de vincularse.

“Tuve mi conviviente y un hijo con ella que está en Rancagua. No lo veo hace tiempo, porque ella vive con otro y en el momento de querer verlo a él, el otro se puede desquitar con ella”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“(…) y después pasó el tiempo y supe que se había ido y ni siquiera me avisó y se fue, po y yo no sé si quedó embarazada y después me mandó una carta y me dijo que el hijo era mío. Y de ahí no supe más. Eso fue como hace diez años”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

En general, las personas en situación de calle, recalcan que la vida en calle no es adecuada para los menores de edad, estando éstos desprotegidos frente a los peligros que pueden encontrar en este lugar, resultando la calle incompatible con la vida familiar, específicamente con la crianza de los hijos.

“Es que si yo tuviera un hijo no viviría en la calle, me iría de la calle. Hay mujeres que andan en la calle, tomando y con el niño caminando hasta las tres, cuatro de la mañana. Les gusta estar en la calle, porque hay lugares para que estén con sus hijos y los cuiden, está la Casa de la Mujer, donde pueden estar con sus hijos”.

(Mujer, 30 años, 7 años viviendo en situación de calle)

No obstante, dos personas, al momento de la entrevista, permanecen viviendo en calle con sus hijos, una niña de seis años, en un caso, y un niño de 3 años, en el otro; manifestando gran preocupación por su seguridad, como por el hecho que los estamentos de protección al menor amenazan continuamente con quitárselos e internarles en centros infantiles. Algunos de estos padres ya han vivido en condiciones de institucionalización, por lo que no desean que sus hijos se críen en estos lugares, lejos de sus familias.

“Ahora mi pareja anda arrancando de los carabineros porque se lo quieren quitar, por andar con un menor en la calle. A mi no me gustaría perder a mi hijo, a mi

nadie ni los senadores, ni los diputados, ni un alcalde, ni el gobernador, ni la propia presidenta me pueden decir que en un hogar va a estar mejor, porque yo fui criado en un hogar y se como se sufre y se como los tratan, porque Sename va a una vez a las quinientas el juzgado avisa cuando va”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“No, aquí en la calle no se puede tener a los hijos, aquí en la calle los llevan los carabineros a los niños”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, una de las personas entrevistadas, vivió en calle con uno de sus hijos durante un periodo; sin embargo, finalmente optó por que éste permaneciera con su familia de origen, considerando que con ellos está en mejores condiciones.

“Yo viví con el más chiquitito, igual yo no tomaba nada, porque sabia que estaba con él, igual luché hartito por mi hijo hasta que un día mi cuñada con mi hermano lo vinieron a buscar. Me pidieron caso quería que se lo llevaran, yo le dije que sí, que quería, después hice los papeles y se lo encargué a ellos, ahora mi hijo, los papás son ellos. Pero yo al final, yo la vi por la seguridad del niño, porque ni Dios lo quiera a mí me llega a pasar algo, qué iba a ser de la vida de él”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

Actitud asociada a la vida en pareja

En cuanto a la vida de pareja en calle, ésta aparece como un aspecto poco relevante para la mayor parte del grupo entrevistado. Incluso algunos de ellos no se plantean la vida en pareja como proyecto de vida, situando los aspectos materiales, como acceder a una vivienda, por sobre lo conyugal.

“Tuve una pareja, bueno no pareja, era como de pasatiempo, de tirar no más. No, de formar una pareja, yo creo que más adelante. Hijos, tampoco, más adelante”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Sin embargo, para las personas que se encuentran en pareja actualmente; el compromiso y la preocupación por el compañero de vida, son aspectos de gran importancia, reconociendo a la pareja como fuente de apoyo y amor.

“Yo tengo una pareja, que lo quiero mucho y él en este momento está conmigo en la calle, vive conmigo en la calle, entonces a él yo no lo voy a dejar”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

El proyecto de pareja se hace presente en una parte de las personas entrevistadas que cuentan con una pareja, éste se asocia a un proyecto de familia, donde se espera compartir un techo junto a la pareja y los hijos, ya sea en una pieza, mediagua o casa.

“En estos últimos meses le estoy tomando el sentido a la vida, compromiso con uno mismo y con las personas que quiere, ahora estoy precisamente con el apoyo de mi polola, ya llevo como tres años con ella, de que la conocí que me está apoyando. (...) Tenemos una relación que a mí me gusta como está ahora, estamos bien, harta comunicación, eso es lo importante, que hay mucho amor y el proyecto a futuro que vamos a cumplir”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Para otros, en cambio, la pareja ha sido parte de su historia de vida, resultado del cual han nacido hijos, con quienes ya no existe contacto, habiendo desinterés por vincularse nuevamente. En algunos de estos casos, ha existido violencia intrafamiliar u otros conflictos que han marcado la relación y han definido el quiebre de la pareja.

“Tuve mi conviviente y un hijo con ella, que esta en Rancagua. No lo veo hace tiempo, porque ella vive con otro y en el momento de querer verlo a el, el otro se puede desquitar con ella. Ella era de Renca, la conocí cuando yo estaba viviendo allá, ella también llegó allá porque la habían echado de la casa. (...) Nosotros vivíamos juntos allá en un rucu. Éramos los dos no más, la guagua todavía no nacía. Una vez que yo no llegué en tres días, me empezó a gritar ‘conchatumadre

donde te habia metido borracho' y a mi me dio toda la rabia y le pegue un combo en el ojo y ella andaba gordita; al otro día ya no estaba, se había ido”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Mis dos hijos mayores son de un papá y los otros tres son de otro. Pero de mi marido legal los últimos, porque yo me casé (...) Sí, vivíamos juntos, pero él está detenido en Colina. Hace como seis meses. Nosotros nunca vivimos en la calle, teníamos nuestras cosas, pero yo me enojé y me fui”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Se observa también una fuerte crítica hacia las ex parejas, principalmente por la despreocupación hacia los hijos o por coartar la libertad de los entrevistados.

“Por ser anoche con mi señora, yo llevo separado un año con ella y a mi hijo lo tengo internado. Que quería verlo y yo le dije que no, po. Lleva un año sin verlo, ya ni se acuerda de ella. Y ahí se me tiró encima, me rasguñó”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Es que si yo tuviera un hijo no viviría en la calle, me iría de la calle. Hay mujeres que andan en la calle, tomando y con el niño caminando hasta las tres, cuatro de la mañana. Les gusta estar en la calle, porque hay lugares para que estén con sus hijos y los cuiden, está la casa de la mujer, donde pueden estar con sus hijos”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Actitud asociada a drogas y alcohol

Cabe destacar, en primer lugar, que los entrevistados hacen la distinción entre el consumo y el abuso de sustancias, situándose dentro o fuera de estas categorías; en determinados casos, se relaciona aquello con el momento vital en que se está, puesto que algunos de ellos han dejado de consumir o consideran que lo hacen en menor grado; por lo cual, lo que haría la diferencia para ellos, entre consumidor y adicto, lo constituye la cantidad y frecuencia del consumo.

“Soy, fui alcohólico, eh, drogadicto. Todavía consumo de todo. Consumo pasta base, cocaína, marihuana, alcohol y vivo en la calle, o sea, pero no soy un adicto, sino que un consumidor”

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Es el primer copetito el que cuesta. Después sale rápido; incluso yo después me cabreaba de tomar, mi limite esta listo, ya, no va a estar tomando de puro goloso; que los que toman de goloso después empiezan a vomitar”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

En relación a lo anterior, gran parte de los entrevistados refieren destinar parte de sus ingresos para adquirir alcohol o drogas, junto con el dinero que se destina a la subsistencia diaria.

“Pucha, plata que tengo es pa comer o pa tomar”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Me levanto yo, de repente cuando ando tomando, no me lavo ni la cara, pienso en el bolsillo no más, si tengo para comprarme mi cañón, si no tengo, obligado a buscármelas con el amigo que anda por ahí y me dice estás mal, ah? (...) Yo con sed, yo creo, me despertaba temprano, cinco y media, seis, me daba unas vueltas y después salía rebuscármela, me ponía afuera de la panadería.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

El alcohol y las drogas se relacionan con la diversión, con el compartir con los pares de la calle. También se asocia positivamente a los efectos gratificantes que producen estas sustancias, como es la sensación de alegría y el olvido o distracción frente a los problemas cotidianos. De esta manera, se percibe como un elemento que ayuda a enfrentar las dificultades de la vida en calle, como el frío, las preocupaciones, la soledad.

“A veces macheteaba para copete, de repente uno tiene la opción de puro tomar, pa pasar el día, para un día más alegre, para no andar acordándose de cómo está viviendo”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Nosotros trabajamos pa comer, no gastamos la plata en vicios, comemos la comida. Tomamos una vez en cuando, como toda la gente. Trabajo y el fin de semana me lanzo. Drogas no, por mi enfermedad no se puede hacer esos desarreglos. Me gusta el copete y las noches heladas, pero no es todos los días. En invierno tomamos más, pa acostarnos con el cuerpo calentito. Pero en verano nos dedicamos a trabajar, a pasarlo bien a vacilar, onda de hippies, nos juntamos con puros artesanos”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

En relación a la distracción respecto a las dificultades de la vida en calle, parte de los entrevistados realizan una distinción entre cómo vivencian su condición de vida, estando bajo los efectos del alcohol y las drogas, por una parte, y encontrándose sin la influencia de estas sustancias, por otra. Lo anterior considerando que para algunos de ellos, el consumo y abuso de sustancias constituye un elemento importante en su vida cotidiana.

“Me siento solo a veces, si. Cuando estoy con los cinco sentidos me siento solo, me pongo a pensar. El problema es que esta revista la pesco, la pesco, leo dos, tres palabras, me aburro, veo la tele, claro, soy inquieto, que no puedo estar tranquilo un rato. Yo cuando estoy curado soy alegre, po con toda la gente, el problema cuando ando sano, me pongo a pensar, a pensar. Se puede enfermar uno de tanto pensar, ¿cierto?

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, existe una valoración negativa hacia el consumo de alcohol y drogas, la cual se basa en las consecuencias desfavorables que conlleva para la salud física, como para la autoimagen y para la percepción que terceros pueden tener hacia ellos.

“Uno con el copete, uno se deja de hacer su aseo, en serio, yo me he dejado de hacer mi aseo y, entonces, la gente pasa por lado de uno y no falta que lo mira a uno así”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“[consumía] todo el día, a cada rato. Ya mi cuerpo no me daba”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Cuando estaba en el alcohol y las drogas era todo jarana, no andaba preocupado de mi salud, pero ahora como ando lúcido casi todo el día, las 24 horas del día, me hago exámenes de sangre y eso”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Así mismo, el consumo y abuso de sustancias, las personas en situación de calle, lo vinculan con la agresividad y violencia que se vivencia en la calle. Refieren que, por lo general, las peleas son iniciadas por personas que se encuentran bajo los efectos de estas sustancias; tanto los enfrentamientos que se producen entre pares, como en los que intervienen sujetos “externos”.

“De repente hay alegatos y cosas así, peleas, pero con la caña, con el copete todos pelean, yo también, he insultado a la gente”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Eso es típico, de un copete, una droga, demás que hay pelea”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

También se cree que al estar en estado de ebriedad o bajo la influencia de las drogas, las personas que viven en calle, quedan expuestos a accidentes (caídas, atropellos) o ataques de parte de grupos como los neonazis u otros, es decir, se encontrarían en una condición de vulnerabilidad frente a posibles peligros.

“El peligro de la calle, sobre todo los fines de semana, que anda mucha gente curada, cuando anda un lote, así, se creen mas grandes y ahí se aprovechan de la

gente que anda curada. Como saben que están en... y después cuando andan solos se hacen las víctimas. La otra vez, yo estaba durmiendo en un jardín y uno de estos punk, que le dicen, que andan con unas cadenas, me pegó con una tabla en la cabeza. Yo estaba curado, estaba durmiendo en el pasto, me agaché, no más, le decían, ya vámonos, no le peguís más”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Actitud frente al futuro

En relación a las proyecciones que se trazan las personas en situación de calle, algunos de ellos manifiestan motivación y optimismo, vinculado esto a un “locus de control” interno, es decir, a la percepción de que se posee el poder de cambiar o mejorar las condiciones de vida, basado ello en el esfuerzo personal dirigido a las metas que se quieren lograr.

“El futuro lo veo bueno, pero el futuro como yo me lo voy a hacer, no como un futuro como cualquiera dijera aquí, el futuro viene así, el futuro yo creo uno se lo hace. Yo creo que mi vida viene mejor, tengo esperanzas de cambiar, tengo ganas, eso es lo más importante, que tengo ganas de cambiar”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Todavía tengo muchas ganas de surgir, tengo cuarenta años no más, tengo una niña, tiene 14 años, por ella quiero surgir, tirar para arriba. Como todos anhelamos surgir, pero los porrazos nos enseñan qué es lo que es la vida, que la vida es bonita, que hay que disfrutarla. Cuando uno es cabro anda haciendo cosas malas, uno vive el momento no más, pero ya después cuando uno quiere afirmarse, ahí empiezan los problemas”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

No obstante, también aparecen sentimientos como el miedo y la desesperanza, principalmente frente a la situación de consumo de drogas y alcohol, miedo de recaer y

que aquello se transforme en un obstáculo para el mejoramiento de las condiciones de vida.

“Ahora ya no estoy en la calle, pero espero no volver a vivir lo mismo (...) Miedo de volver a recaer, en el sentido de volver a la calle”.
(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Tengo miedo de no caer, de no caerme, de no surgir. Por ser el Hogar de Cristo me dio cama, me dio cocina, radio, tele, yo cuando arriende, esas cosas me las llevo. No recaer”.
(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Actitud asociada a la Participación Ciudadana

Algunas de las personas entrevistadas, manifiestan un importante sentido de pertenencia a la sociedad; a este respecto, la identidad nacional y lo laboral surgen como elementos claves para definirse como miembro y actor social.

“Si po, igual me siento integrado, porque igual puedo aportar a la sociedad. Soy un chileno más”.
(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

En cuanto a las actividades laborales que ejecutan en la comunidad, consideran que por medio de éstas realizan un aporte a la sociedad; sin embargo, en este sentido, ellos mismos subvaloran esta contribución, al compararse con otros actores sociales, cuyo aporte tendría mayor validez, como el caso de las personas con formación profesional.

“En algunos sentidos si, en otras cosas no [participación]. Por ejemplo, en cosas de pescar una cosa de estas de garage, de barrer y botar la basura para que no dé mala impresión, ahí estoy ayudando, esa es mi manera de pensar, aunque es poco, no es igual que los ingenieros, los agrónomos, los que pintaron al Padre Hurtado, pa la canonización”.
(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

La subvaloración de su aporte a la sociedad, es en relación a lo laboral, como también en relación a la influencia que pueden ejercer sobre las decisiones del país, refiriendo que la opinión que ellos pueden tener sólo tiene validez en su círculo más cercano, esto es familia, pareja, amistades; en cambio, lo que ellos creen o piensan no tendría repercusión social.

“En esa parte no puedo opinar, las personas que opinan son las que tienen una profesión, mi opinión puede valer en mi familia, mi polola, con las personas que yo vivo, con ellas vale mi opinión, con las otras personas no”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Me siento dentro de la pobreza, pero tomada en cuenta no mucho”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

La participación electoral

En la mayor parte de los entrevistados no se percibe interés en ocupar los espacios de participación ciudadana, como es el ejercicio del derecho a sufragio, mostrando sentimientos de indiferencia frente al ámbito cívico-político e incredulidad respecto a las posibilidades de cambio que ofrecen los políticos.

“No me interesa dar mi opinión, si hacen algo lo hacen no más, a mí me da lo mismo, si ni siquiera estoy inscrita pa votar. Ni siquiera en un grupo, ni siquiera en el colegio, no me gustaba opinar. Todo me da lo mismo, si le gusta a los demás bien, a mí no me importa”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

“No, estoy loca. No, para nada, pa que, no me interesa. Con política o sin política, el que no se mueve pa comer no come. No saco nada con estar tres horas

en una cola pa votar por alguien, si después ese alguien si yo no tengo pega no va darme nada”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“No me interesa la política. Porque pienso que todos quieren ser alguien, todos quieren tener el poder. Pienso que todos son iguales, ojalá que el presidente que viene ahora sea mejor, porque Lagos ...”

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Sin embargo, en dos de las entrevistas, se manifiesta una clara conciencia respecto al poder de participación a partir del voto, encontrándose estos inscritos en los registros electorales y habiendo ejercido este derecho en ocasiones anteriores.

“Yo voto, porque es un derecho que tiene todo ser humano y todo ciudadano”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“Acá la mayoría de las personas que vivimos en la calle tenemos derecho a voz y voto, yo tengo derecho a voz y voto. Es importante, porque tu tenís que elegir a tu presidente, ahora no voté, porque estaba acá y estoy inscrito en el sur. Lo único que saben hacer es asegurar su bolsillo. Yo pertenezco a un partido político, que es la democracia cristiana, en el sur iba a reuniones”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

Actitud hacia los medios de comunicación como mecanismos de integración social

Algunas de las personas en situación de calle manifiestan interés por mantenerse informados respecto a la realidad nacional e internacional, por medio del acceso al contenido de diarios y noticieros de televisión. De esta manera, se establece un nexo entre ellos y la sociedad, en un sentido indirecto, no a través del contacto cara a cara.

“Veo las noticias y me voy a acostar, películas tampoco. Veo noticias pa enterarme de lo que pasa en Chile y el mundo, no voy a vivir igual que un pájaro. Ayer vi del psicópata este de Viña del Mar”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Me voy pal centro, voy al consultorio, veo las noticias y después voy a ver a mi hijo que está interno”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

En relación a este mismo aspecto, resalta que una de las entrevistadas, la más joven del grupo, refiere utilizar frecuentemente la tecnología computacional, específicamente el uso del correo electrónico de Internet. A través del “chat” y los mensajes electrónicos, logra contactarse con diversas personas, estableciendo vínculos de tipo virtual.

“Voy a la Biblioteca a ver el correo. Tengo como cuatro correos, voy a la Bibliored, me comunico con mis contactos, que he conocido chateando. Supe porque me mandaron a la bibliored de la Quinta Normal y pasé por ahí y dije pa qué será esto, entré y me metí. Hay seis salas, la única sala que no se puede ocupar es la de niños, podís estar media hora, yo pido media hora en una sala, después voy a la otra y pido media hora más, después a otra y otra media hora y así por todas. Cuando me meto en el correo, reviso el correo y me pongo a jugar”.

(Mujer, 20 años, 13 años viviendo en situación de calle)

Actitud frente a Políticas Sociales dirigidas a la superación de la pobreza

Existe la percepción general que de parte de las autoridades se presenta un discurso repleto de promesas, que finalmente no son concretadas. Esto, principalmente frente al catastro que el Ministerio de Planificación realizó en julio de 2005, respecto a éste, las personas en situación de calle no tendrían claridad sobre sus objetivos específicos,

solamente que el gobierno estaría tratando de mejorar sus condiciones o sacarlos de la calle.

“Si, pero es que la sociedad no hace nada por la pobreza, los presidentes, nadie hace nada, prometen tantas cosas y nunca las hacen. Ellos tienen techo, tienen cama, tienen comida, tienen todo, ellos qué se van a preocupar por los demás. Aquí de repente llega gente en la noche, en auto y traen comida, tesito, café, así que en eso gracias a Dios no falta. No son personas de aquí mismo que la ayudan, para nada”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Espero que sea verdad lo que preguntaron [en el catastro], que cumplan, porque no van a andar... Andaban con una credencial y una bolsita, un jugo, un pancito. Así como dijeron ellos, que no querían ver a ni un chileno más en la calle durmiendo, ahora que cumplan sí, porque no va a ser pura...”

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Se critica, además, la inadecuada distribución de los dineros nacionales, pues se considera que éstos son invertidos en estamentos como las Fuerzas Armadas, en lugar de combatir la pobreza.

“Carabineros de Chile los mantiene el Estado. El Estado, el empresario, los que tienen quiosco, los que pagan impuestos internos, pa allá va la plata, tanto para carabineros, aviación, marina, ejército, pero cachai que aquí nadie se preocupa de nosotros, no viene un empresario, no vienen los políticos, no viene la Bachelet, que hizo mil promesas”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

De esta manera, se percibe poca urgencia por parte de las autoridades, en cuanto a la solución de los problemas de las personas en situación de calle. Se percibe que el gobierno entregaría solamente soluciones momentáneas, que no consiguen lograr cambios reales en las condiciones de vida de las personas en situación de calle. La preocupación hacia ellos, por lo menos en lo visible, estaría dada por la ayuda prestada desde las instituciones de beneficencia, principalmente y no desde el gobierno.

“Hay poca preocupación, yo pienso que hay poca preocupación, porque si no, pucha, no habría tanta gente en la calle”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Lo que pasa es que el gobierno se siente más aprisionado, porque no tiene muchos recursos, pero igual son beneficios que le dan no más a la gente, son cosas de parche, ojalá fueran cosas más concretas y más reales, porque si la gente necesita es porque necesita”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“Se preocupa el Hogar de Cristo, hay un Programa de la Calle también”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

En este sentido, se percibe que cuando se habla de pobreza, la atención desde las Políticas Sociales está focalizada en el sector menos duro, es decir, en las personas cuyo estilo de vida se acerca más al convencional, ya sea viviendo en una mediagua dentro de un campamento o en una población, faltando preocupación por los que se encuentran en situación de calle.

“Ah, sí po, pero ellos [autoridades] hablan de la gente que tienen casa no más, pero no miran lo que hay aquí”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“La gente que está incluido ahí es la gente que vive en campamentos, esa gente, pero la gente que vive en la calle no está incluida”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

No obstante el sentimiento de indefensión, persiste en algunos la esperanza de que un nuevo gobierno pudiera significar cambios en la forma de enfrentar la pobreza, específicamente, entregando soluciones para el sector de la población que no posee un techo para vivir, es decir, que lo prometido por las autoridades sea cumplido.

“Con lo que dijo Bachelet, dijo que iba a sacar a todos los indigentes de la calle”.
(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“Ojalá que el presidente que viene ahora sea mejor, porque Lagos...”.
(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Le tengo fe, a pesar de todo, le tengo fe a la Bachelet, ojalá que no me decepcione”.
(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, se observa una actitud positiva hacia la elaboración de estrategias dirigidas a la superación de la pobreza, donde se destaca que éstas debieran considerar la opinión de los propios actores implicados para ser realmente efectivas, ya que, en general, se percibe una tendencia hacia el asistencialismo, en que se acentúa la ayuda material, sin brindar un espacio para que los afectados puedan expresar sus necesidades y problemáticas.

“Si, igual, que es bueno, pucha, porque que sepa las personas que están arriba del país, que hay harta gente en la calle, y que se necesita apoyo. Esto de la calle es como una necesidad. Es como una necesidad, o sea, como que falta alguien que se preocupe. Falta una persona, falta escuchar todas sus peticiones y no solamente en lo material, a veces piensan: no si la persona quiere esto y esto, pero uno quiere que lo escuchen”.
(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Actitud hacia la labor de las instituciones de beneficencia

Del total de los entrevistados, gran parte de ellos se encuentran ligados al Hogar de Cristo, desde donde reciben asistencia en el área social, ayuda económica, atención en salud, etc. Las demás personas, si bien, no permanecen vinculadas oficialmente a una

institución, igualmente reciben apoyo de ellas, en un sentido principalmente asistencialista (alimento, vestuario, ducha).

“Pa sobrevivir, eh, me acoge el Hogar de Cristo, que es una gran ayuda, no solamente pa varias personas que necesitan, allí yo tengo ropa, eh, la ducha, paso a almorzar, me dan una caja de mercadería cada un mes, que ahora no me la dan, porque estoy en un centro de rehabilitación, pero ya arrendando una pieza tengo ese beneficio, me dan mercadería”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

En su mayoría, las personas en situación de calle valoran positivamente la ayuda que prestan las instituciones, especialmente porque corresponde al principal, o más bien el único apoyo que reciben, junto con la acción de particulares. Así mismo, se manifiesta el agradecimiento hacia la labor que realizan los voluntarios, “tíos” y funcionarios de las instituciones y otras organizaciones, como iglesias, colegios o universidades.

“Se preocupa el Hogar de Cristo, hay otras fundaciones también. Igual que yo, cuando estaba viviendo en la Posta Tres, en el San Juan de Dios, igual había gente que iba a dejar café, pan, iban a dejar esas cosas, gente de Iglesia, gente de parroquia, iban a dejar ropa, lo material no mas, también iban a conversar contigo, como te llamai, hace cuanto que estas aquí (...) Igual nos servia [la ayuda], porque a veces las personas que llegaban ahí, llegaban abuelitos y no comían nada en todo el día, llegaban personas que igual te daban un café calentito y esas cosas”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Así como hay instituciones que no reciben plata ni de los políticos ni del gobierno y salen a dar lo que tienen, lo poquito y nada que ganan, porque de repente no es fácil levantarse a las seis, cuatro, cinco de la mañana y dar un vaso de café con un pan. Vienen de colegios, de iglesias, a la Vega van papás, de un colegio”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

En tanto, respecto al asistencialismo, es posible distinguir dos posiciones; por una parte, existe un discurso basado en la demanda de ayuda hacia las instituciones, en el cual se exige que éstas cubran las carencias de la vida en calle, principalmente las materiales. Por lo cual, la entrega de apoyo desde las instituciones es vista como un deber de las mismas. Esta visión se ve acompañada de crítica hacia estas entidades, dada la insatisfacción que algunos entrevistados manifiestan respecto a los servicios entregados por éstas, principalmente a la adecuada distribución de los recursos.

“Me gustaría que el Hogar de Cristo, por ejemplo, aquí no te llega a entregarte comida, donde yo vivía antes si llegaba, llegaba a dar comida a uno, donde dormían tres familias, a nosotros no nos daban comida, según ellos tenían las raciones justas, que había que ir al Hogar”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“Esto es más una empresa ahora [Hogar de Cristo]. A mí me han ayudado mucho aquí, me han dado tele, cama, de todo, yo no tengo nada que quejarme, pero es una empresa. No es lo que dijo el padre Hurtado, hay que dar hasta que duela, aquí no se da hasta que duela. Para mí ha sido buena, no me quejo, pero he visto que para otras personas no ha sido igual (...) Mis derechos se los pasan por donde ellos quieren. Por ser nosotros estamos en el Hogar de Cristo, pero tu crees que cuando le dan la comida a todos, ellos salen a darnos, no po”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, otros consideran que entre la gente que vive en calle existe dependencia y aprovechamiento de la ayuda, es decir, que habría gente que no realiza ningún esfuerzo por obtener el sustento diario, viviendo exclusivamente de la caridad. Situación que es criticada por las personas que sí realizan diariamente actividades con el fin de buscar su propio sustento y optan por recurrir a las instituciones de beneficencia, cuando ya se han agotado todas sus posibilidades de obtener recursos por sus propios medios.

“Muchos se aprovechan de la gente que viene a dar comida, como que no entienden el rol que cumplen algunas instituciones o algunas iglesias que dan almuerzo o vienen a dar comida, no comprenden”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“A nosotros no todo se nos puede dar en bandeja, el mismo Hogar de Cristo nos dicen que no tenemos que aferrarnos tanto a ellos, porque ellos no van a estar todo el tiempo. La gente de acá depende mucho del Hogar, yo si no tengo para ir a bañarme vengo pa acá, pero si no junto 800 pesos y me voy a bañar allá al persa que cobran 800 pesos la ducha”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

“Si no, andaría toda la gente sucia [si no recibieran ayuda]. Por ejemplo hay gente que le gusta la suciedad, le gusta estar todo cochino, atorrante, yo he visto harta gente joven, aquí hay harto cabro joven, no trabajan, se mantienen de lo que dan los tíos. Eso le queda pa los viejitos. Solamente no comparto con ellos no más, porque yo trabajo y trabajo pa comer y pa tomarme mi desayuno. Pago a veces pa ducharme, si no voy pa allá [Fundación Las Rosas], en invierno voy pa allá, el invierno es mala la pega pa mí, por eso me voy pa allá [al norte]”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“Hay días que ganai harta plata y otros días que, pucha, te venís pa acá al Hogar [de Cristo]. Los días buenos no te vai a venir pa acá al Hogar. Es el último recurso es el Hogar de Cristo”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

A su vez, se cree que la función que cumplen las instituciones de beneficencia y los particulares que entregan ayuda constituye un valioso aporte, tanto a nivel individual como social, ya que son vistos como los únicos generadores de mejoras en la calidad de vida de las personas en situación de calle, y del mismo modo, como agentes que impiden el aumento de fenómenos sociales como la delincuencia. Por lo cual, se le otorga una gran relevancia al rol de estas instituciones, como algo imprescindible en la cotidianidad de las personas que viven en calle.

“Si no hubieran lugares como el Hogar de Cristo, mi vida sería fome, porque estaría en la calle y no tendría donde ir. Estaría más hundida de lo que estoy”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

“Si no hubiera ayuda de las instituciones, la gente empezaría toda a robar, po; sería la delincuencia mas grande de Chile. La gente buscaría otros canales como pa alimentarse, porque sin las instituciones, sin las Iglesias o los jóvenes que vienen, aquí nadie tendría pa comer”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, la crítica que se hace a las instituciones de beneficencia va dirigida principalmente hacia las normas que éstas establecen en los lugares destinados a alojar a las personas en situación de calle, como es el caso de las Hospederías. Esto, en el sentido de fijar horarios y exigencias en relación a la higiene y otros hábitos.

“No me gusta [la Hospedería], porque resulta que te hacen levantarte a las seis de la mañana, el dormitorio para ir a acostarte te lo ponen a las diez de la noche. No tiene ni un brillo, si entrai a las cinco de la tarde, tenis que estar cinco horas sentado, esperando que te abran. No sacai nada con levantarte a las seis de la mañana, si vas a estar hasta las diez de la noche en la calle. Mejor vivo en la calle, a la hora que me da sueño me pongo a dormir (...) La calle me gusta, porque nadie me manda”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

El malestar hacia el funcionamiento de los albergues, considera otros aspectos, como las dificultades en la convivencia con los pares, con quienes se comparte las habitaciones.

“En la hospedería, es como si fuera una cárcel, pero no es una cárcel. Ahí te roban, hay peleas, igual, peor que un campamento. Yo estuve como tres días y ahí me volví al ruco. Es que yo pensé que iba a ser mejor, porque ahí hay un techo, camita limpia, todo, pero olvídense”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

Actitud asociada a la atención en salud en Instituciones de beneficencia y Red Pública

En el caso de los que se atienden en la Red Pública, la percepción de algunos en relación a la atención es que la calidad de ésta no es buena; existe mucha demanda, por lo tanto, demora en la atención, que entienden como algo propio del sistema de salud público. Además, refieren que por estar en situación de calle han tenido que dejar de atenderse en consultorios, pues éstos quedan lejos de donde se encuentran viviendo en la actualidad.

“Yo estoy yendo ahora por la cosa del Hogar de Cristo, ahí me estoy controlando, pero ahí [consultorio] generalmente estaba ocupado, las enfermeras atendían en otros lugares y no podían estar yendo todos los días pa allá. Iba a uno que está ahí en Cueto. También en otro, donde viví en San Ramón; lo que pasa es que estaba arrendando una pieza en la población La Bandera, pero como me fui de allá y dejé botado, me controlo acá”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“Acá es buena [atención en Policlínico Hogar de Cristo], pero a veces se demoran mucho para atender. En todos los consultorios, sea del Hogar o no sea del Hogar, son iguales, se demoran lo mismo, que llegan, que el café, que el papel pa acá pa allá, que no sé que más, que a las finales te terminan atendiendo al mediodía. Lo que pasa es que uno pierde ahí toda la mañana que tiene para poder trabajar, entonces quita mucho tiempo. Y además que yo no tengo nada de paciencia, dejo el número y me voy no más, chao. Vuelvo cuando esté con más tiempo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Sin embargo, en algunos casos, los entrevistados se mantienen insertos en la Red Pública de Salud, asistiendo sin dificultades a controles y otras atenciones médicas y en forma gratuita.

“Tenemos gracias a Dios tarjeta de salud, por Fonasa. Con eso nos atendemos en cualquier lado. Yo tengo diabetes, me controlo en el consultorio, tomo medicamentos”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, los entrevistados perciben discriminación por ser personas “de la calle”, al dirigirse a los centros de salud públicos, lo cual se traduce en falta de atención y también en demora.

“Aquí en la Posta he tenido que rogar pa que me atiendan, como soy indigente, no tengo previsión de salud. Me han atendido con malas ganas, por ser una de las personas que viven aquí en la calle”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

En el caso del Policlínico del Hogar de Cristo, la atención de éste se considera en general como de buena calidad.

“Yo me atiendo aquí en el policlínico del Hogar de Cristo. Es bueno si, no hay ningún problema”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

CAMPO REPRESENTACIONAL

Explicaciones en torno al porqué se vive en calle

Los entrevistados al hacer alusión a las razones por las cuales se encuentran en situación de calle, tanto en relación a los aspectos que explican el porqué se llegó a esta condición de vida, como a los factores por los cuales se han mantenido en ella, refieren diversos motivos. De esta manera, las explicaciones en general, se conforman en torno a aspectos

personales, elecciones propias, problemáticas familiares o situaciones sociales que han desencadenado la condición actual, siendo posible distinguir dos fuentes de control, externa e interna, respecto a las explicaciones construidas.

Por una parte, se mencionan aspectos relativos a factores externos a la propia persona, que los entrevistados consideran fuera de su propio control; en este sentido, la situación de calle se explica desde lo situacional o ambiental, incluyendo así aspectos como la historia de vida familiar, las peleas dentro de ella, los malos tratos, la falta de comprensión de las figuras significativas y las carencias afectivas, el alcoholismo intrafamiliar, entre otros.

“Porque tuve un problema familiar, es que mi papá era alcohólico y mi mamá tenía una enfermedad, sufría de muchos dolores en el cuerpo, se la pasaba acostada y cada uno tomó su rumbo, después mi mamá se unió con otra persona y eso no me gustó, así que me fui”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Otra de las razones referidas por los entrevistados, que explican su situación de calle, es la falta de un lugar donde habitar, dada la falta de apoyo familiar y de redes sociales, como amigos o vecinos que proporcionen alojamiento provisional, luego de haber permanecido recluso en la cárcel.

“El motivo es porque yo tengo una casa allí en la ... está al nombre de mi papi y resulta que esa casa ahora la tienen arrendada y yo cuando me fui preso en el 99, salí en el 2004 y esa casa estaba arrendada, entonces ese es el motivo por el cual yo empecé a andar en la calle, no tuve lugar donde llegar”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

La falta de oportunidades laborales, constituye un aspecto situacional, que las personas en situación de calle mencionan, lo cual impide obtener el sustento mínimo que permita cubrir las necesidades básicas y llevar una vida convencional. La falta de oportunidades se liga a los antecedentes penales que poseen algunos de los entrevistados, debido a delitos cometidos con anterioridad.

“He tratado de buscar pega, pero con mis antecedentes que tengo, no pasa nada. Estudié mucho yo, sé de zapatería, sé de mueblería, de electricidad. He trabajado de repartidor, también se de eso, y me he presentado en otras cuestiones, pero después me miran el papel de antecedentes y cago”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“No opté por esta vida, si no que la situación. Resulta que cometí un delito, me fui preso y ahora no tengo pega en ningún lado”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Por otra parte, algunas de las personas en situación de calle interpretan la permanencia en ella, a partir de las elecciones efectuadas a lo largo de la vida, manifestando cierto agrado por este tipo de condición. De esta manera, el control es puesto en los aspectos internos de sí mismo, en base a la evaluación que se hace respecto a los elementos positivos frente a los negativos de la vida en calle. A este respecto, y como se ha mencionado anteriormente, la sensación de libertad/autonomía cobra importancia frente a las carencias experimentadas en la vida en calle.

“De repente prefiero estar en la calle”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Sí, si cuando yo quiera me puedo irme a la casa. Pero es que no me gusta, me ahogo. Porque me gusta, eh, al dormir en una casa me hace mal, me ahogo. Me gusta dormir a la intemperie”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Significados asociados a la calidad de vida en situación de calle

A partir de los diferentes aspectos que se vinculan con la vida en calle, las personas entrevistadas, establecen algunos significados en torno a la calidad de vida, los cuales

permiten visualizar cómo se evalúa la propia condición de vida frente al ideal que se construye en torno al concepto de un buen vivir.

Así, la calle es vista, por la mayor parte de los entrevistados, como un lugar cargado de carencias, dificultades y sufrimientos, lo cual se traduce en que la vida en calle sea asociada con una mala calidad de vida.

“Era mala, a nadie le gustaría andar en la calle. (...) Sabe, lo que pasa es que uno en la calle vive de fantasía, vivir de fantasía significa siempre pensar en algo, uno piensa me gustaría hacer esto, me gustaría hacer lo otro y de repente, no puede hacerlo porque falta dinero”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Era mala, porque a veces no comía en todo el día, a veces no me bañaba. Puta, no me quería como persona. Era mala, ahora todavía no puedo tener una comunicación bien como hijo a padre, o de hermano a hermano”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Pa mi la vida ha sido harto difícil, llegar a los 31 años ha sido difícil, he tenido que guerrear, he estado preso, he estado en la calle, he estado en el hospital, pero siempre me rebelo”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

En oposición a lo anterior, una de las entrevistadas manifiesta que su situación de calle le proporciona un buen vivir, situando como aspecto fundamental para definir su calidad de vida, la mantención del vínculo con su familia de origen e hijos, la aceptación de éstos respecto a su opción de vida, el establecimiento de una relación de pareja en calle y el poseer un trabajo. Estos aspectos, son puestos por sobre las condiciones adversas, como la enfermedad física o las incomodidades de la vida en calle.

“Una buena vida, porque no soy grosera con la gente, no me llevo mal con la gente. Lo principal que tengo a mis hijos que no me rechazan, tengo a mi familia. Mi pareja, que el me acepta en las condiciones, con mi carácter. Lo

único que la enfermedad mía es la diabetes. La que me va consumiendo cada día. Tengo una pega todo”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Por otro lado, un pequeño grupo de las personas que fueron entrevistadas definen su calidad de vida como regular, haciendo énfasis tanto en los aspectos positivos, como en los negativos de la vida en calle. Dentro de la valoración positiva se encuentran principalmente la satisfacción de las necesidades básicas, junto a algunas necesidades emocionales como el permanecer en tranquilidad.

“Ni buen vivir, ni mal vivir. Tengo donde dormir, donde quedarme en la calle, duermo bien, duermo tranquilo. Cuando ya veo que me cae mal alguna cosa, me retiro mejor, para no tener problemas, me voy a acostarme no más“.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Ni mala vida ni buena vida. Porqué una mala vida, porque a veces paso hambre. Mala vida no tengo porque igual lo paso bien. Como regular. Igual estoy conforme, porque tengo mi libertad, nadie me dice nada”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

En relación a la evaluación de la vida en calle como regular, uno de los entrevistados destaca los aspectos positivos, considerando que a partir de éstos se genera un acostumbramiento respecto a este tipo de vida.

“Andar en la calle no es bueno. Pero a lo mejor ya nos acostumbramos, yendo a la ruta [ruta de la cuchara] uno se acostumbra, yendo a comer, a veces uno come demasiado, hasta decir basta, no lo niego”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

Elementos constituyentes de la calidad de vida ideal

Los bienes materiales como elementos de la calidad de vida

La idea de una buena calidad de vida, se asocia principalmente con la satisfacción de necesidades. En la mayoría de los casos, se asocia con la cobertura de los aspectos que no están presentes en la vida en calle, o lo están de manera insuficiente, como el caso de las carencias materiales, la falta de alimento, de vestuario o de un lugar fijo donde permanecer y poder resguardarse.

“Como viven ustedes, ustedes tienen todo, eso es un buen vivir. Yo creo que teniendo un ruco o teniendo una pieza chiquitita, también es un buen vivir. Si no hay necesidad de tener cosas grandes, tener de todo para poder vivir bien, no. Yo soy feliz con lo que a mí el Señor me da, aunque sea un ruco, yo sería feliz”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“Me gustaría tener mi piececita y mis cosas. Por ser mi camita, mi cocina, todas mis cositas, lo que hace más falta y vivir mejor, o sea, estar en una pieza, no en la calle, eso es vivir mejor. Porque vivir en la calle, olvídense, se sufre harto”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

El lugar de descanso como elemento de una buena calidad de vida

Un aspecto relevante, es que se relaciona el lugar para habitar no solamente con el lugar necesario para encontrar resguardo, sino también éste es visto como un lugar donde es posible descansar, el cual no existe al encontrarse en situación de calle; por tanto, un aspecto que también es considerado como parte de la calidad de vida es poseer un espacio físico destinado al descanso, sea éste dentro de una pieza o casa, pero que permita encontrar tranquilidad luego de realizadas las actividades del día.

“No pido un departamento, no pido un chalet, no pido una casa amoblada con auto a la puerta. Donde pueda en las tardes llegar y hacer descansar mi cuerpo en una cama, aunque sea en un colchón en el suelo, pero tener un techo”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

“Se pasa de todo, yo digo, no le doy a nadie esto de vivir en la calle, porque es difícil, porque no tenís donde asearte, no tenís donde descansar”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

El trabajo como elemento de la calidad de vida

La mayor parte de los entrevistados, menciona el trabajo como un elemento que permite acceder a una mejor calidad de vida, por lo tanto, consideran que ésta se asocia con tener oportunidades laborales o con la entrega de un permiso municipal para vender en calles o en la locomoción colectiva.

“Si yo no quiero cosas materiales, sino que yo quiero un trabajo, que me den la oportunidad de trabajar. Yo ya cumplí mi pena, y el delito que cometí yo en el 93, mire ya han pasado 11 años y todavía no puedo trabajar. Estuve cinco años preso por robo con violencia. Lo hicimos entre tres, pero me fui preso yo solo, yo nunca los denuncié, pa qué más gente presa”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Por ejemplo me gustaría que la presidenta que salió ahora, que me diera un permiso pa trabajar, como ambulante. Eso es lo único que quiero. No le voy a pedirle casa, porque yo soy joven con mi marido como pa postular y pagarla, pero el permiso, eso es lo único que necesito pa trabajar, yo y mi marido. Porque con un permiso uno puede trabajar, puede ganar sus monedas”.

(Varón, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Las satisfacciones afectivas como parte de una buena calidad de vida

Para otros, la calidad de vida se asocia, además de lo anterior, con la satisfacción de necesidades afectivas, como estar junto a los seres queridos o contar con un otro que pueda brindar cariño, escucha, apoyo y valoración; compensando así las carencias de

tipo afectivas, a partir del establecimiento de vínculos que traspasen la asistencia material.

“Yo igual siento que hay poca ayuda pa la gente que esta en la calle, que den una mano. Se necesita más apoyo. Por ejemplo, como le decía, hay gente que tiene profesión y que le den una mano, una ayuda, en todo no, pero en lo principal, pucha, yo estaba metido en las drogas, cualquier cosa, apoyarlo, conversarle, escucharlo, no solo en lo material, apoyarlo en lo psicológico, escuchar a la persona (...) Apoyo, un poco de cariño, porque uno ha pasado frío, hambre y todas las cosas, ha pasado una y miles, ha pasado tantas cosas malas, que una persona te diga te quiero, sabís que me siento bien contigo, es como poco normal pa ella. Falta o sea que lo escuchen, poco a poco”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

En este sentido, la vinculación familiar se constituye como un aspecto que se asocia con la calidad de vida, ya sea en relación a la familia de origen, como en cuanto a la cercanía con otros seres queridos, hijos, pareja, otros.

“Sería [buena calidad de vida] estar con las personas que yo quiero. Hacer algo en esta vida que llevo yo ahora, porque yo en este momento estoy llevando otra vida, no estoy llevando la vida que llevé en la calle. (...) El esfuerzo, luchar hartito en la vida para lograr las cosas, esforzarse hartito y trabajar. Si uno no trabaja, no puede vivir y tampoco puede comer. Teniendo trabajo va a estar todo bien, va a estar bien con las personas que uno quiere estar”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

La seguridad como elemento de la calidad de vida

Por otra parte, un elemento adicional que se asocia a una buena calidad de vida, estaría relacionado con el autocuidado, es decir, alejarse de las situaciones de riesgo, como el consumo de alcohol y drogas, los que son vistos como un impedimento para surgir y

para obtener lo que se necesita. Por lo cual, el autocuidado se vincula con la propia voluntad y el compromiso de mantenerse al margen de estas situaciones.

“Poner de su parte, en primer lugar, para poder surgir y que también le den una manito. Porque si yo sigo tomando por ahí, la gente va a decir, qué sacamos con ayudarlo a éste, si va a seguir peor; si le compro algo, le arriendo una pieza, cualquier cosa, le paso cocinilla, le paso tele, todo eso, lo va a venderlo y va a seguir igual. Entonces la gente dice, no po, no te puedo ayudarte como andai. Pero si yo me chanto, quince, veinte días, entonces dicen, ah, qué estai cambiado y me ayudan”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

El respeto de los derechos ciudadanos como parte de una buena calidad de vida

Otro de los aspectos que los entrevistados relacionan con la calidad de vida, es el respeto del derecho a igualdad, puesto que frecuentemente se ven vulnerados en este sentido, como es el caso de la discriminación o la falta de oportunidades laborales.

“Todos los que estamos en la calle, queremos vivienda, derecho a igualdad, todo eso, y no lo hay. Por ser, yo vengo, te discriminan. O por ser, a un viejito que vaya a comprar un kilo de pan y que vaya todo cochino, porque la gente igual se compra sus cosas y tu vaya si, a quien atienden primero, aunque este la otra persona al lado, te van a atenderte a ti primero”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“O sea como te digo soy una persona que le gustaría que este país sea totalmente diferente a lo que ha sido y lo que es hasta el momento. O sea fuera un país con más oportunidades, de repente se acordaran que nosotros, no porque nosotros seamos de la calle o vivimos en la calle, que igual somos una persona seres humanos, igual somos una persona de carne y hueso, igual sentimos el hambre, el frío, el dolor, la tristeza. Igual de repente nos enfermamos, como le pasa a cualquier persona”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

La calidad de vida asociada al concepto de vida convencional

Algunos de los entrevistados, al manifestarse acerca de sus expectativas en torno a una mejor calidad de vida, aluden al concepto de vida convencional o “vida normal”, la cual incluiría los elementos que han sido mencionados anteriormente, como poseer trabajo, una familia y vivienda, principalmente; además de otros, como no tener vicios. Estos aspectos, aluden a cierta estructura que contiene el diario vivir tradicional y se asocia al ideal de “lo que es correcto” o “el buen camino”, lo cual conlleva incorporarse a los mecanismos de integración convencional, por ende, a los patrones de vida neoliberales.

“Como me gustaría que fuera mi vida, por ser, normal. Mi vida no es normal, lo normal es trabajar, llegar, trabajar, tener su familia, sacarse la cresta igual que cualquier gueón sano, sano pa mi es un gueón que no es adicto, que no es alcohólico. Y trabajar, llegar cansado a mi casa, cachai, que me atiendan, por último que me sirvan algo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Vivir como la gente, no andar macheteando, poniendo caras para que le den un plato de comida. Me refiero a tener mi techo, tener mi camita, tener mi cocina, cocinar lo que a mí me gusta”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

“Va a ir bien, va ir por el camino correcto. No se, po, trabajar, salir adelante, tener su casa, no darle a mi hijo lo que yo sufrí”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Los modos de estructurar el día a día

Es posible observar, que una parte de los entrevistados menciona no poseer una rutina diaria definida. Sino más bien, las actividades se realizan sin mayores planificaciones, es decir, de acuerdo a las necesidades o estado anímico del momento.

“O sea todos están en el mismo sistema, se acostumbró a hacer lo mismo siempre y yo no, porque el día que quiero irme por aquí o el día que quiero irme por allá, lo hago. Por eso es que a veces me gusta comprar mi mercadería y trabajar solo, aunque no gane tanto”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

En algunos casos, el día a día se estructura de cierto modo, en torno al consumo de alcohol o drogas, es decir, las acciones diarias se orientan hacia aquellos elementos, definiendo los horarios y las estrategias que se realizarán durante el día para poder satisfacer la necesidad de consumo.

“Me levantaba como a las dos de la tarde, o a veces temprano, depende del día, porque a veces yo carreteaba hasta como las cinco de la mañana y me levantaba como a las tres de la tarde. O algunas veces me acostaba temprano y me levantaba temprano para venir para acá [Hogar de Cristo], pa bañarme y desayunar y después salir a hacer plata pa almorzar, pa tomar once en la tarde o si no pa carretear. Almorzaba allá en Mapocho, es barato allá, un plato de comida te sale como ochocientos pesos, quinientos pesos”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

En pocos casos se observa una rutina diaria definida; en aquellos, el día se estructura en torno al cumplimiento de horarios destinados al trabajo, como también se encuentran determinados ciertos horarios para las actividades de alimentación.

“En la mañana me levanto, me voy a lavarme, a cambiarme de ropa, si me toca médico me voy al consultorio, vamos a la Vega con mi marido a tomar desayuno, de ahí reposamos unos cinco minutos, nos ponimos a trabajar hasta la dos de la tarde, dos o tres, después nos vamos a tirarnos toda la tarde al pasto a descansar, a dormir un rato. Después llegamos nuevamente aquí, a las seis. Aquí tomamos once y ahora estamos esperando para irnos a acostar. Si llega algún tío. A mí me gusta acostarme con las gallinas, temprano pa levantarme temprano”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“En la tarde me consigo unas monedas, compro unos huevitos, cualquier cosa, preparo la once y me acuesto. Mi rutina casi es hasta las siete de la tarde, a las siete de la tarde, ya me acuesto y después al otro día lo mismo”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

La alimentación define la rutina diaria, en los casos donde se accede a la ayuda de las instituciones de beneficencia para alimentarse; de esta manera, los horarios que éstas establecen para la apertura de comedores o la entrega de víveres, determinan el funcionamiento diario, como los recorridos a efectuar.

“Por lo general, nos levantamos a las siete de la mañana y después hacemos la ‘ruta de la cuchara’. El sábado cambiamos más, porque el sábado hay pocos lugares donde dan almuerzo, son contaditos. ¿? Hay una rutina que hacemos nosotros ahora”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

La discriminación hacia las personas en situación de calle y las explicaciones que surgen al respecto

Parte de los entrevistados refieren la existencia de discriminación hacia ellos por “ser de la calle”, principalmente por el estigma que asocia la situación de calle con la delincuencia. Debido a esto, muchas personas actuarían con desconfianza y temor frente a los que viven en calle, mostrando rechazo y, en algunos casos, negando la entrada a ciertos lugares o zonas de la ciudad.

“Hay rechazo, mucho rechazo, se nota en la manera cuando uno le va a pedir ayuda, en eso la gente te mira como un bichito raro, como si tu fueras un delincuente”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

“De repente, la gente que sabe que uno anda en la calle tiene un poco de temor, cosas que han pasado, pero no todos andan en esa, yo no ando en esa ahora, andaba. De repente uno por necesidad hace cosas. Ahora los que andan en la calle, todos tenemos diferente pensamientos”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Ahora Santiago está más moderna, la gente de aquí, cómo será que ahora pa allá arriba no dejan ir a buscar cartones. Dicen que meten mucha bulla, que van a despertar a la gente. Yo me siento mal, porque la gente quieren que roben, porque no tienen trabajo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

También, habría quienes critican a las personas que se encuentran en situación de calle, por el estilo de vida que llevan. Aún cuando, algunos de estos comentarios se realizan en forma de consejos, con el fin de incentivar un cambio en las personas que están en calle.

“Me criticaban porque era joven y todos los cabros de mi edad o las niñas de mi edad iban al colegio y yo no iba. Este cabro anda todo cochino, anda fumando, anda tomando y empezaba la critica”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Una pequeña porción de los entrevistados no ha experimentado directamente la discriminación, aun cuando no niegan la existencia de ésta, ya que sí han visto el rechazo de la ciudadanía hacia otras personas en situación de calle.

“Sí, nunca me he sentido rechazada, nada. Es una situación que cualquiera la puede pasar, porque de repente tenemos, de repente no tenemos. Pero trato de hacer lo mejor pa mi hija, pa darle educación”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Igual hay gente que discrimina caleta a la gente que vive en la calle. A mí en ese caso, por cierto, no me ha golpeado”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

En este sentido, la preocupación por la imagen personal, es mencionada como un factor que colabora a la no discriminación por parte de los demás miembros de la sociedad, como también de las entidades que entregan servicios a la comunidad, como es el caso de la atención en los servicios públicos. Así, el descuido de la apariencia y el aseo personal, facilita el rechazo; en cambio, cuando las personas que viven en calle, se preocupan de mantener una vestimenta limpia y ordenada, los demás ciudadanos no se dan cuenta de las condiciones en las que viven los entrevistados.

“Yo soy chilena, po, si. No siento que me discriminen, porque todos los días andamos limpiecitos, me tratan igual como... Tratamos de mantenernos limpios para al ir a cualquier lado me traten bien. En este momento se respetan mis derechos, todo lo que he hecho, los trámites, me han salido bien”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

“A mí me miran, no ve que yo siempre ando arreglado, de repente hay gente que no sabe que yo vivo en la calle. ¿Usted cuando me vio hubiera pensado que vivo en la calle? Lo mismo, es repoca la gente que sabe que yo vivo en la calle. Porque a mí igual me gusta andar oloroso, afeitadito, la gente a veces no tiene idea”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

La discriminación es vivida también, por las personas en situación de calle, en el sentido de percibir que su opinión no es considerada socialmente, especialmente por parte de las autoridades; de este modo, la falta de oportunidades y la desigualdad en el trato, se experimenta como el no respeto a sus derechos como ser humano y como ciudadano.

“Los derechos de las personas que viven en la calle, tienen derechos cuando uno se acerca al Hogar de Cristo, cuando uno va a la Moneda, cualquier cosa así, y uno es de la calle, no creo que te tomen en cuenta, van a pensar que eres delincuente, una cosa así”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Mis derechos se los pasan por donde ellos quieren. O sea, yo no hablo sólo por mí, si no por la gente que estamos en la calle. Por ser, nosotros estamos en el Hogar de Cristo, pero ¿tú crees que cuando le dan la comida a todos, ellos salen a darnos?, no po”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“O sea como te digo soy una persona que le gustaría que este país sea totalmente diferente a lo que ha sido y lo que es hasta el momento. O sea fuera un país con más oportunidades, de repente se acordaran que nosotros, no porque nosotros seamos de la calle o vivimos en la calle, que igual somos una persona, seres humanos, igual somos una persona de carne y hueso, igual sentimos el hambre, el frío, el dolor, la tristeza. Igual de repente nos enfermamos, como le pasa a cualquier persona”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

A pesar de que algunas personas en situación de calle consideran que se encuentran integrados a la sociedad, manifiestan igualmente que no habría oportunidades reales de participación para ellos. Esto principalmente, en relación a las posibilidades de obtener un trabajo remunerado, ya que en muchos de los casos, el hecho de haber cometido un delito anteriormente, ha marcado negativamente sus antecedentes y eso repercute en falta de oportunidades laborales y de mejoramiento de la calidad de vida.

“Estoy integrado a la sociedad, pero se me cierran las puertas igual”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“He tratado de buscar pega, pero con mis antecedentes que tengo, no pasa nada. Estudié mucho yo, sé de zapatería, sé de mueblería, de electricidad. He trabajado

de repartidor, también se de eso, y me he presentado en otras cuestiones, pero después me miran el papel de antecedentes y cago”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

Dos mundos coexistiendo paralelamente: la invisibilidad de la vida en calle

Respecto a la situación de discriminación, las personas en situación de calle perciben una separación entre ellos y los demás individuos que componen la sociedad. Según esto, se cree que los demás ciudadanos consideran que existirían dos mundos distintos uno del otro, y que incluso la realidad de las personas en situación de calle sería invisible para quienes no viven en calle. Se considera que aquella visión es favorecida por la desinformación que hay respecto a las condiciones en que se encuentra este sector de la extrema pobreza, lo cual fortalece los prejuicios existentes.

“Yo creo que las otras personas nos ven diferente, porque vivimos en otro mundo y la gente no se da cuenta, solamente por los medios de comunicación que ahora hace poco hicieron un reportaje a la ruta de la cuchara, ahí yo cacho que se han abierto mas los ojos. (...) La gente no se da cuenta o no quieren verlo, porque hay gente que mira, pero que mira mal, po. Hay el estigma de que en la calle son todos ladrones, que son todos sucios, que no se bañan. Pero hay gente que no somos así, po. Somos normales igual que todos los demás”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

“No, para nada, integrado a la sociedad no. La sociedad nos mira como nada, no existimos para ellos. Hacen censo para ver cuánta gente hay en la calle, pero qué ayudan”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

No obstante, lo anterior, uno de los entrevistados percibe cambios en relación a la preocupación y visibilidad de la situación en que viven él y sus pares, principalmente debido a la creciente información que los medios de comunicación han difundido en el

último tiempo, como también por las acción del gobierno de realizar un catastro para cuantificar a las personas que viven en calle.

“Yo creo que hasta hace poco no se respetaban nuestros derechos, pero ahora yo creo que puede que nos tomen en cuenta, porque se han abierto más puertas, se han hecho más reportajes, igual la tele, como que se ha abierto el tema a la gente, ya no es un tema tabú, ya saben que hay gente que vive en la calle (...) y la encuesta que se hizo el año pasado, para saber cuanta era la gente que había en la calle, yo cacho que por eso a lo mejor se dio a conocer más que había gente en la calle”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

Relaciones entre pares: La soledad, la amistad y los conflictos en calle

Entre las personas que se encuentran en situación de calle, las opiniones relativas a las formas de relacionarse en calle se encuentran divididas; algunos afirman que surgen fuertes vínculos, donde están presentes la solidaridad y la preocupación por los compañeros de vivencias.

De este modo, aparece la amistad y la fraternidad como lazos importantes dentro de la vida en calle, entendiendo la fraternidad, en relación a que producto de la convivencia y el compartir las dificultades de la vida en calle, se logran conformar vínculos muy estrechos y de fuerte lealtad.

“Yo creo más que amistad, porque la persona es como tu hermano, porque pasai frío, pasai hambre, se pasa de todo, yo digo no le doy a nadie esto de vivir en la calle, porque es difícil. (...) yo tenía un yunta y puta, nos prestábamos ropa, nos pasábamos las zapatillas y cualquier cosa, nos pasábamos plata”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Del mismo modo, la solidaridad entre pares se manifiesta a través de la preocupación por el bienestar de los compañeros de vida, en el sentido de poder velar por la

seguridad, el abrigo o la alimentación de los más cercanos o de las personas en situación de calle más desvalidas.

“Si, nosotros dormimos varios, hay algunos que tienen colchonetas, frazadas, tienen su ruco allí donde está la línea del tren, acá. La gente de la calle igual, de repente te ven que estay durmiendo y te tapan con la frazada de ellos o te invitan a dormir. Hay cariño por la gente que está en la calle”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

La pertenencia al grupo de pares, permite un espacio de recreación dentro de la calle; al mismo tiempo, se genera un sentido de pertenencia a éste, construyendo una identidad en torno al mismo, según las características que el grupo comparte o a las actividades que los unen.

“Si, de aquí mismo, si. Por ser el ojos verdes, la tía Patty, hartos amigos. En la tardecita, somos un grupo de tres, cuatro personas, que nos juntamos siempre, no nos metemos con los que andan haciendo atados, peleando, ni nada de eso. Nos juntamos puros pacíficos”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Nos dedicamos a trabajar, a pasarlo bien, a vacilar, onda de hippies, nos juntamos con puros artesanos”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

A pesar que las personas que viven en calle encuentran en ésta fuertes vínculos de amistad y compañerismo, en este lugar también encuentran desconfianza, relaciones gananciales y conflictos, lo que en ocasiones lleva a estas personas al aislamiento, a tomar una actitud defensiva frente a los otros o a replegarse al grupo de pertenencia, para no verse inmiscuidos en pleitos que muchas veces terminan en enfrentamientos a golpes.

“Siempre va a haber desconfianza, porque en la calle no hay donde guardar nada. Si se te queda algo y en la noche vuelves adonde se te quedo, no creo que lo vayas a encontrarlo”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Hay días que hay amigos y hay días que hay enemigos. El amigo que es amigo es el amigo que esta en las buenas y en las malas, no el que esta cuando tienes plata. Después uno queda pato y te dice espérate por ahí, después vengo y nunca más aparece. Parece que tienen olfato, saben que uno anda con plata”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Es que entre la gente que vive en la calle no existe tanta la amistad, entre algunas personas no más. Más existe la veleidad, peleas, toman tragos y están peleando, con cuchillos, con todo, y es terrible. Se toman un trago y olvídense, la embarran al tiro. Además de mi amiga tengo puros conocidos no más. Uno tiene que cuidarse uno misma. Si uno no se cuida olvídense, nadie la cuida”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

En este sentido, en uno de los casos, se observa una visión de mayor individualismo y aislamiento respecto a los pares, valorando positivamente la situación de soledad; manifestando rechazo a convivir con otros, por lo cual la relación entre pares se restringe a un ámbito superficial, sin profundizar los vínculos.

“Siempre he estado sola. Es mejor, porque si a mí por ejemplo me dan algo, tengo que repartirla, si yo gano plata, tengo que repartirla también, igual que la droga, yo con la droga soy súper apretada, no le convierto a nadie. Yo converso con la gente que anda por ahí, pero de juntarme con otros no, y de dormir con más gente tampoco, siempre sola”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

Lo desechable, lo inmediato

Carpe Diem: Vivir el “día a día”

La vivencia inmediata surge como un elemento relevante dentro de la cotidianidad de las personas en situación de calle, donde lo perdurable pasa a segundo plano frente a las dificultades que enfrentan en el día a día, como es la obtención de recursos económicos para la alimentación u otros. En este sentido, en muchos de los casos, las preocupaciones que priman son la subsistencia diaria, más que los proyectos a largo plazo.

“Cuando uno es cabro anda haciendo cosas malas, vive el momento no más, pero ya después cuando uno quiere afirmarse, ahí empiezan los problemas”.

(Varón, 40 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Es que de pensar en el futuro yo no pienso, pienso en vivir el día no más, no pienso en lo que voy a hacer mañana porque mañana es otro día y no voy a saber si voy a estar despierta o no, no sé si voy a venir pa acá o no”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

“Pero no me da para arrendar una pieza, pa sobrevivir no más en el día”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

En cuanto a la idea de lo inmediato y en relación a los bienes materiales, no se aprecia un real apego hacia éstos, por lo cual su valor se encuentra determinado principalmente en base a su funcionalidad; una vez que se encuentran sucios o rotos, pierden su valor, por lo cual son desechados.

“Porque yo cuando no estoy en la casa de mi papá, yo soy bien flojo, porque no tengo ropa pa cambiarme, por ser, si estos pantalones se me ensucian, estos pantalones yo no los voy a lavar, los voy a botar”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Me tiro al suelo, ropa limpia, ropa guena, de repente está cochina, me dan ropa así, ropa guena, la boto no más si no tengo donde lavarla”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

En la calle se vive con lo básico, ante la imposibilidad de guardar cualquier pertenencia, las personas deben movilizarse por la ciudad transportando su ropa, frazadas u otros enseres. De esta manera, no existe posibilidad de acumular bienes materiales o artefactos que permitan mejorar su calidad de vida; las pertenencias que quedan en la vía pública son tomadas por otras personas que se encuentran en la misma situación, o bien, son retiradas por las respectivas municipalidades.

“Porque en la calle no hay donde guardar nada. Si se te queda algo y en la noche vuelves adonde se te quedó, no creo que lo vayas a encontrarlo”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Yo aquí tengo colchón, tengo frazada, aquí ando trayendo mi frazada, mi ropa mojada, que está toda húmeda, mi ropa limpia, mi mercadería pa trabajar. Yo las ando trayendo, porque aquí pasa el ‘llevador’. Aquí se pierden las cosas, así que hay que andarlas trayendo”.

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

No obstante, la presencia de “lo desechable” en la vivencia de las personas en situación de calle, en algunos casos la valoración y el cuidado de las pertenencias es un aspecto al cual se le otorga gran importancia, llevando a cabo variadas estrategias que le permiten mantener limpia y en buen estado la ropa que ha sido, en su mayoría, recibida desde alguna institución o de sujetos particulares.

“Yo lo guardo en el ruco y una ropa que mandé a lavar, cuando tengo que cambiarme me cambio de ropa. Lavo en una lavandería, cuando tenía plata, si no lavo en el parque Forestal, hay una llave ahí, lavo a mano con una escobilla (...) Las cosas que a uno le dan los hermanos uno tiene que cuidarlas, porque pa eso se las dan, pa que uno se las ponga y las tenga limpias”.

(Varón, 41 años, 2 años viviendo en situación de calle)

Del mismo modo, en contraposición a la idea de inmediatez, una de las entrevistadas menciona el ahorro como uno de los objetivos hacia donde va dirigido el dinero que

logra obtener, lo cual evidencia la preocupación respecto al futuro, aún cuando éste se refiera al mediano o corto plazo.

“Con el dinero de las ventas compramos mercadería y almorzamos, desayuno y juntamos”

(Mujer, 39 años, 26 años viviendo en situación de calle)

Visión permanente o transitoria de la situación de calle

Respecto a la vida futura, la mayor parte de los entrevistados poseen expectativas a largo o mediano plazo, aun cuando no en todos los casos éstas logran consolidarse como un proyecto de vida propiamente tal. En las personas que han establecido metas claras, el sentido de vida se liga principalmente a los hijos, en cuanto al rol de padre o madre, como figura responsable del cuidado de éstos, es decir, se vincula con un proyecto de familia.

“(…) yo la conocí en un curso de computación que hice, por el Hogar de Cristo, un curso de computación y ahí la conocí. Tenemos una relación que a mí me gusta como estamos ahora, estamos bien, harta comunicación, eso es lo importante que hay mucho amor y el proyecto a futuro que vamos a cumplir”

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

Por el contrario, una de las entrevistadas, quien no tiene hijos, manifiesta claramente no tener mayor preocupación por su vida futura, dirigiendo sus acciones y pensamientos hacia el día a día, es decir, a sólo vivir el momento presente. Así mismo, en otros casos, el futuro no se encuentra claro, mostrando ambigüedad ante éste y ante las expectativas de vida.

“Es que de pensar en el futuro yo no pienso, pienso en vivir el día no más, no pienso en lo que voy a hacer mañana porque mañana es otro día y no voy a saber si voy a estar despierta o no, no sé si voy a venir pa acá o no”.

(Mujer, 20 años, 7 años viviendo en situación de calle)

“No sé de salir de la calle, igual he pensado, salir de la calle. Ahora sobre todo, ya veo que mis fuerzas cada día me están fallando más y más, entonces no sé”.

(Mujer, 28 años, 15 años viviendo en situación de calle)

Si bien, la mayor parte de los entrevistados refieren no haber elegido estar en situación de calle; esta condición, para algunos es valorada, pasando a ser una opción el permanecer viviendo en calle. En estos casos, lo que se desea es mejorar su condición actual de vida, sin que aquello signifique abandonar la vida en calle para establecerse en una casa, es decir, sólo se busca que las condiciones habitacionales sean más sólidas.

“Sabís lo que yo le pido? Yo no le pido una casa amoblada ni tampoco con lujos, sólo le pido dos tablas y una latita puesta arriba, o sea un ruquito, para vivir con mi pareja y mis hijos”.

(Varón, 31 años, 23 años viviendo en situación de calle)

Para otros, en cambio, la vida en calle corresponde a una situación definida como pasajera, aun cuando se lleve un largo periodo en esta condición. De acuerdo a ello, las aspiraciones se relacionan con salir de la calle para trasladarse a una opción habitacional “convencional”, insertándose a su vez a la vida laboral formal y formando, en algunos casos, una familia.

“Encontrarme un trabajo, estar con mi hijo, no ser la misma persona, o sea, cambiar, o sea mi meta no es llegar más a la calle, no estar más en la calle. Ser feliz, ser feliz con mi hijo, tener paz. Eso y nada más, no quiero tener un dineral. Trabajar y ganarme el sustento para mí y para mi hijo, con eso me conformo”.

(Varón, 36 años, 25 años viviendo en situación de calle)

“Buscar un trabajo, lo que yo quiero es seguir estudiando, ya viví mucho tiempo en la calle”.

(Varón, 26 años, 16 años viviendo en situación de calle)

“Yo conozco hartos casos en que no están ni ahí con tener una casa, ni con irse de aquí. Ellos les gusta la calle y no piensan en el día de mañana, en tener sus cositas. No están ni ahí. Pero uno siempre tiene que pensar en tener algo más allá, no siempre estar en el hoyo. Uno tiene que tener una mente mejor. Proyecto de vida”.

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

“Para el futuro quiero trabajar, tener mi pieza, arrendar por mientras, para después poder postular. Ponerme a trabajar y ella [hija] que entre al colegio, yo me pongo a trabajar pa mi casa. Pero no lo quiero tan lejano, porque vivir toda la vida en la calle, no. Yo he visto tanta gente, viejitos, jóvenes, recién nacidos en la calle...”

(Mujer, 32 años, 3 años viviendo en situación de calle)

CAPITULO III: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LOS RESULTADOS

Construcción de Núcleos figurativos

A partir del análisis de los discursos de las personas en situación de calle, en torno a las dimensiones Información, Actitud y Campo Representacional, surgen dos núcleos figurativos que reúnen las imágenes de la calidad de vida en calle.

En el primer núcleo figurativo, la calidad de vida en calle se encuentra asociada a aspectos positivos o ventajosos, como la libertad de decidir, la autonomía, la ausencia de rutina y de una autoridad que establezca normas, la oportunidad de conocer gente, establecer lazos de amistad y de compañerismo, en que se comparten experiencias y las historias vitales, logrando de esta forma un aprendizaje para la vida; así mismo, la presencia de instituciones de beneficencia privadas, que colaboran a proveer las condiciones básicas para la subsistencia, pues las políticas sociales gubernamentales no lo hacen. Estos aspectos se vinculan a que se asume la vida en calle como una condición de vida permanente, y que a pesar de las dificultades o peligros asociados, no se quiere necesariamente dejar de estar en calle para integrarse a la sociedad a través de los medios tradicionales.

En el segundo núcleo figurativo, la calidad de vida se encuentra asociada a las dificultades o aspectos negativos, como la insatisfacción de las necesidades básicas, es decir, las carencias materiales y/o afectivas; necesidades que no son cubiertas de manera satisfactoria por las instituciones de beneficencia, menos aún por las políticas sociales gubernamentales. Del mismo modo, la calidad de vida en este núcleo, se vincula a la soledad, los peligros e inseguridades y la falta de autocuidado o preocupación por sí mismo. Todos estos aspectos se relacionan con no asumir la situación de calle como una condición permanente, sino transitoria y la cual se desea abandonar, aceptando los mecanismos de integración existentes, como lo es el trabajo, poseer una vivienda o formar una familia.

Desarrollo de los núcleos figurativos

Primer Núcleo: La calidad de vida en calle como libertad, compañía, tranquilidad.

La vida en calle se asocia a la libertad, en el sentido de no tener que acatar ningún tipo de norma, ni seguir el mandato de ningún otro individuo. Esto involucra el rechazo a lo convencional, a la rutina diaria, ya sea laboral, familiar o comunitaria, a las pautas establecidas sobre los modos adecuados de comportarse y respecto a los proyectos de vida socialmente aceptados. De esta manera, la calle pasa a ser el lugar en donde es posible “ser” sin mayores restricciones más que las que cada individuo se traza.

La calle, del mismo modo, permite a las personas que viven en ella, conocer un sinnúmero de sujetos, diversos entre sí, con algunos de los cuales establecen fuertes lazos de amistad, en base al compartir experiencias e historias de vida. Estos amigos se convierten en verdaderos “hermanos” y compañeros en las penas y las alegrías. Entre los pares que se encuentran en situación de calle, surge la solidaridad, el apoyo y la cooperación mutua, tratando de velar por la seguridad y el bienestar de los más cercanos y de los que ellos consideran más vulnerables.

A partir de las experiencias vividas diariamente, en especial las que se asocian a las carencias y el dolor, los entrevistados encuentran importantes aprendizajes para la vida, es decir, en base a las vivencias límites se cree estar preparado para enfrentar las posteriores situaciones vitales, pues se considera que se han recorrido las más variadas y difíciles experiencias, ya se ha vivido “todo”.

La calidad de vida en calle, igualmente, se asocia a la tranquilidad que brinda la calle para las personas que se encuentran habitando en ella, por situarse lejos de los conflictos familiares, de las discusiones, la autoridad parental, la violencia intrafamiliar y el hacinamiento.

Así mismo, las necesidades básicas se encontrarían cubiertas por las instituciones de beneficencia que proveen ayuda material, alimentación en su mayoría, lo que permite la subsistencia diaria sin mayores dificultades. Ante esto, la calle se convierte en un lugar de recepción de ayuda asistencial, donde la satisfacción de las necesidades está sujeta al conocimiento, de parte de los que viven en calle, del circuito de lugares que se dedican a asistir a este sector de la extrema pobreza.

Sumado a lo anterior, la calle es vista como un sitio en donde es posible encontrar oportunidades laborales, aunque éstas sean de carácter informal y esporádicas, permitiendo la obtención de recursos que se destinan a la subsistencia diaria (alimento, pago de hospedería comercial, pago de servicios básicos como ducha o lavandería) y a lo recreacional, como el consumo de drogas y alcohol.

La situación de calle, en relación a este núcleo figurativo, es vista como una situación permanente, la cual no necesariamente se quiere abandonar, ya que pese a las dificultades, en la calle se encuentran aspectos que se valoran por sobre las carencias.

Sin embargo, a pesar de que desde este núcleo existen aspectos valorados positivamente dentro de la vida en calle; en relación a las carencias presentes se aspira a mejoras en las condiciones de vida, principalmente materiales.

Segundo Núcleo: La calidad de vida en calle como carencia, discriminación y peligros.

La calidad de vida en la calle se encuentra ligada a las múltiples carencias existentes, las que se asocian con aspectos materiales, como la escasa alimentación o la baja calidad de ésta, los cuales se encuentran en manos de diferentes instituciones de beneficencia y de sujetos particulares, todos éstos pertenecientes al sector privado, asumiéndose que el Estado no se hace cargo de proporcionar las condiciones básicas para la sobrevivencia. A lo anterior se suma la falta de un techo donde guarecerse del frío o la lluvia y de un lugar que permita el descanso al final del día. Junto con ello, las carencias afectivas, principalmente la falta de figuras significativas que proporcionen cariño y cuidados; que puedan proporcionar espacios de escucha y apoyo, más allá de lo material. En este

sentido, la soledad y el distanciamiento familiar, se viven como aspectos desfavorables de la vida en calle.

Las limitaciones, del mismo modo, se experimentan en relación a la falta de oportunidades laborales, ya que dado los antecedentes penales o el estigma manifestado hacia las personas en situación de calle, el trabajo se hace escaso, restringiéndose a actividades informales y esporádicas, que acentúan aún más las carencias e impiden la obtención de recursos propios, como también aparece el hurto como una forma de acceder a ingresos para satisfacer las necesidades individuales.

La participación ciudadana, a su vez, se encuentra mermada, pues las personas en situación de calle no perciben espacios de expresión, donde sus quejas y requerimientos tengan cabida, y los que existen, como lo es el ejercicio del derecho a voto, no son utilizados. De la misma forma, los derechos ciudadanos son considerados como no respetados, evidenciándose desesperanza frente al futuro, a los cambios en su condición de vida y a la acción de las autoridades en relación a las políticas sociales que se vinculan a la superación de la pobreza extrema.

Así mismo, la discriminación se vive ligada al estigma de la vida en calle, donde las personas que se encuentran en situación de calle son vistas como asociadas al mundo del delito y a la falta de cuidado de si mismo, como la falta de higiene o el alcoholismo, percibiendo éstos rechazo y distanciamiento de parte de los demás ciudadanos.

La calidad de vida en calle, en relación a este núcleo figurativo, se vincula también con la permanencia en espacios donde la violencia y los peligros se vivencian frecuentemente. Esto a nivel de pares, donde entre las personas que están en situación de calle, surge desconfianza, robos, conflictos y enfrentamientos verbales y físicos; y por otra parte, además, éstos se encuentran expuestos a amenazas de personas que no habitan en calle, como los grupos neonazis, que los atacan durante la noche, en especial a los ancianos que duermen a la intemperie. A partir de las situaciones de agresión y violencia, se asume la inseguridad como un elemento de la vida en calle, que toma parte en el bienestar de las personas en situación de calle.

Respecto a este núcleo figurativo, la calle se encuentra vinculada con la falta de autocuidado, con la despreocupación por la salud propia, por la imagen personal y la higiene y con el abuso de sustancias como el alcohol y las drogas.

La situación de calle se considera como una condición transitoria, la cual se desea abandonar en cuanto existan los medios para tal fin, esperando poder acceder a una vida convencional, a través de los mecanismos de integración como el trabajo, el consumo, el ahorro, la familia.

V. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN

1. Lo heterogéneo de la vida en calle

Cuando se piensa en las personas que no poseen techo, se tiende a agruparlos en un solo conjunto, adjudicándoles ciertas características comunes a todos ellos. No obstante, a través de los relatos recogidos y en base al análisis de éstos, surgen una serie de diferencias respecto a múltiples ámbitos entre las personas que se encuentran en situación de calle; lo cual los define como una población realmente diversa.

1.1 De la forma de situarse en la ciudad: La permanencia en un lugar o el constante cambio

Uno de los aspectos que permiten observar las diferencias entre unos y otros sujetos que permanecen en situación de calle, corresponde a los sectores por los cuales éstos se desplazan diariamente.

Los recorridos son diversos dentro de la Región Metropolitana, aún cuando es posible observar lugares comunes, como las cercanías a los sectores destinados a la

beneficencia: los alrededores del Hogar de Cristo, la Posta Central o la Vega, en el sector de Mapocho. Es en estos sitios donde las personas en situación de calle encuentran cobijo y ayuda de ciudadanos que se acercan a asistirlos voluntariamente, como también les es posible conocer a otros sujetos y tener la compañía de quienes se encuentran en su misma condición.

En relación a estos lugares de beneficencia, circula información de modo informal entre las personas sin techo; así entre los más cercanos se transmite el conocimiento acerca de cuáles son los sitios donde es posible conseguir un almuerzo o cena gratis o, por lo menos, a bajo costo, entre trescientos cincuenta y quinientos pesos por el plato de comida, al cual puedan acceder en aquellos días en que los ingresos han sido satisfactorios.

De acuerdo a lo anterior, surgen las rutas que establecen diariamente las personas que viven en calle, algunas rigurosamente delimitadas, en base a los lugares donde se encuentra trabajo, comida y resguardo durante la noche. Este es el caso de la “ruta de la cuchara”, que comienza en las instituciones donde se entrega desayuno, como el Ejército de Salvación, pasando luego por los comedores donde se encuentra almuerzo, como el de la Iglesia de Fray Andresito, en la comuna de Recoleta, o el de calle Capuchinos; en la noche, es posible obtener cena o una merienda en los sectores de la Posta Central, donde ciertos días de la semana voluntarios se acercan a distribuir alimento o café para calentar el cuerpo en las frías noches.

Otras personas, en cambio, cambian el rumbo según sean las necesidades prioritarias en el día a día o de acuerdo a la voluntad del momento; en algunos casos, el descanso o el consumo de alcohol y drogas los “entrampa” e imposibilita de realizar otras actividades o desplazamientos. De este modo, algunas veces después de haber bebido durante toda la noche junto a los amigos, el día siguiente comienza recién a las tres de la tarde, permaneciendo en los sectores cercanos al lugar en que se pernocta; mientras tanto, en otras ocasiones las actividades se inician tempranamente, con lo cual desde la mañana las personas se comienzan a desplazar por la ciudad para obtener el sustento del día.

Si bien, existen personas en situación de calle que se concentran en ciertos sectores de la ciudad donde se reúnen con sus pares y reciben la ayuda de las instituciones: otros

sujetos, prefieren mantenerse más bien aislados y permanecer en lugares donde puedan encontrarse tranquilos y lejos de potenciales conflictos. En estos casos, los sitios por donde se desplazan o que eligen para pernoctar son aún más diversos, ya que abarcan distintas comunas de la Región Metropolitana, más allá de los sectores recorridos por los voluntarios de las instituciones de beneficencia, algunas de las cuales corresponden a zonas más residenciales, como el caso de Providencia.

Por otra parte, algunas personas que se encuentran en situación de calle, optan por desplazarse fuera de los límites de la ciudad en donde han vivido la mayoría de sus años, probando suerte en otras zonas en las cuales creen podrán obtener mejores condiciones de vida o, simplemente, porque dentro de sí existe un intenso deseo de cambiar el rumbo, conocer otras caras, otros paisajes, otras vivencias. Muchas de estas personas, valoran positivamente la constante movilidad, ya que les permite aventurar y conocer personas y lugares diferentes, y de esta forma, vivir sin ataduras.

1.2 La proactividad y la dependencia en la subsistencia diaria

En relación a las ocupaciones que realizan las personas en situación de calle con el fin de obtener el sustento diario aparecen, del mismo modo, diferencias. La mayor parte, se dedica a actividades esporádicas ofrecidas en su mayoría por personas de la comunidad, como aseo, venta en ferias libres de objetos recogidos desde la basura o regalados por terceros, o al comercio ambulante en el sector céntrico de Santiago. En ellos se aprecia la motivación diaria de obtener recursos para solventar algunas de sus necesidades, recurriendo a distintas estrategias para aquello; incluso, en algunos casos, las acciones delictivas como el robo son uno de los recursos utilizados.

De acuerdo a esto, muchas de las personas en situación de calle logran buscar alternativas que les permitan la subsistencia diaria. Según los mismos entrevistados, ellos “se las rebuscan” de alguna forma, no esperan que la caridad haga su aparición, sino hasta en el último momento, cuando ya los mecanismos de autosuficiencia han fallado.

Mientras tanto, habría un grupo que se sostiene básicamente con la ayuda que ofrecen las instituciones de beneficencia, alimentación principalmente, o en base al “macheteo”

o dinero recolectado a los transeúntes. Algunos de los sujetos que se sustentan de este modo, manifiestan que la comida es abundante, gracias a las diversas instituciones que se preocupan de entregar alimentos en comedores o a través de voluntarios que recorren las calles; en este sentido, sólo es necesario conocer los lugares adecuados y asistir en los horarios en los cuales se entrega la ayuda. Sin embargo, muchas de las personas que tienen dificultades para desplazarse, producto de alguna enfermedad o de su avanzada edad, como el caso de los adultos mayores, deben conformarse con el café y un sándwich que entregan los “tíos” cada tarde en los sitios donde duermen, ya que no les es posible acudir a los comedores donde se reparte desayuno o almuerzo.

Según lo que perciben las personas en situación de calle, la dependencia que se produce hacia las instituciones de beneficencia, se da principalmente por comodidad, en los sujetos que se encuentran en buenas condiciones físicas y de salud, ya que estarían aptos para realizar alguna actividad remunerada, con lo cual poder sobrevivir. En este sentido, los adultos mayores y los niños se encontrarían en una situación de mayor vulnerabilidad, por lo cual éstos tendrían mayor prioridad al momento que las instituciones entregan apoyo material.

1.3 Las Historias de Vida

Las diferencias en cuanto a las historias vitales y a las valoraciones que las personas en situación de calle hacen respecto a los diversos aspectos de su vida, corresponden a otro elemento que muestra lo heterogéneo de este sector.

De este modo, en las vivencias de los sujetos que no tienen techo, aparecen ciertos aspectos comunes, como la violencia intrafamiliar, el alcoholismo de alguno de los progenitores y las rupturas familiares; sin embargo, los aspectos que no tienen relación con la familia de origen, sino con la historia que ellos mismos han desarrollado junto a una pareja, hijos o individualmente difiere entre unos y otros, como del mismo modo, las expectativas a futuro que se han trazado.

La presencia de hijos es un elemento que aparece en la mayor parte de las personas en situación de calle, aun cuando, la vinculación que tienen con éstos es distinta según sea el caso. Algunos mantienen el contacto y la preocupación por ellos, destinando parte de

los recursos que obtienen a la mantención económica de éstos, visitándolos cuando les es posible. Otros se encuentran totalmente desvinculados de ellos, incluso sin conocerlos o no sin haberlos visto desde hace muchos años. La menor parte viven con sus hijos en calle, ya que se considera que ésta no es un lugar propicio para la crianza de los menores.

Así mismo, la pareja aparece como un aspecto que se valora por algunos, quienes mantienen este vínculo en calle, viviendo o no con su pareja, en quien encuentran apoyo y compañía. Otros, en cambio, no contemplan la vida de pareja como una prioridad, permaneciendo más bien solos o con amigos.

En el discurso de las personas en situación de calle está continuamente presente lo familiar, manifestado en relación al aprecio, la tristeza por la desvinculación o la crítica respecto a las experiencias negativas asociadas a la familia de origen.

La vida de calle se encuentra marcada por experiencias previas de abandono y desvinculación familiar. Las vivencias tempranas se asocian a conflictos familiares, rupturas, violencia y malos tratos dentro del seno familiar, así mismo la presencia de abuso de alcohol de las figuras significativas.

Estas situaciones se relacionan con la lejanía con la familia de origen, el escaso o nulo contacto y, por ende, la falta o escaso apoyo familiar.

Por otra parte, las valoraciones respecto a la vida en calle toman distintos matices, dependiendo si los sujetos resaltan los aspectos positivos o negativos de ésta; de acuerdo a ello también cada persona va construyendo las aspiraciones respecto a su propio futuro.

De esta forma, la autonomía, la posibilidad de conocer a otras personas, la lejanía de los problemas familiares, etc. son percibidos como aspectos positivos de la vida en calle, que hacen llevadera su vida e incluso los hace valorar su condición actual, por lo cual, en algunos casos, no se manifiestan mayores deseos de abandonar la situación de calle.

Mientras tanto, los sujetos que ven que sus condiciones de vida se encuentran marcadas por las carencias materiales y afectivas, como por las dificultades y peligros, muestran

mayor apremio por dejar la situación de calle; algunos de ellos anhelando poder insertarse en la vida convencional a través del trabajo y una vivienda.

Otro aspecto que produce distinciones en la vivencia de las personas en situación de calle, es la presencia o no de enfermedades de carácter grave, como el cáncer o el sida. En los casos de quienes padecen estas enfermedades su vida en calle se fuertemente dificultada, debido a las deficientes condiciones físicas en que se encuentran, aunque éste pareciera ser un factor que gatilla el autocuidado y la disposición a dejar la vida en calle, aun cuando esto se pueda concretar o no.

1.4 La persona en situación de calle como ser gregario y como ser distanciado socialmente

Dentro de las personas que se encuentran viviendo en calle, muchos de ellos tienden a agruparse, es decir, buscan vivir junto a otros que se encuentran en condiciones similares. Para ello, comparten los rucos que habitan con amigos, invitando a vivir con ellos a quienes consideran más cercanos y mostrando solidaridad con quienes se encuentran más vulnerables. También se reúnen a compartir sus pertenencias o a disfrutar momentos de recreación.

En la calle se conversa, se ríe, se comparte, “se pasa bien”; en los pares, muchas veces, se encuentra el cariño y la preocupación que en los propios hogares estuvo ausente. Del mismo modo, a veces, simplemente se encuentra a ese otro que puede aceptarlos sin prejuicios porque ha vivido de manera similar y ha sufrido las mismas dificultades a lo largo de su historia.

Lo anterior se contrapone con cómo otros se relacionan en calle, quienes se mantienen más bien aislados, duermen solos y se relacionan con sus pares sin profundizar en los vínculos, es decir, los lazos se restringen a conversaciones ocasionales en los lugares donde acuden a bañarse o comer, como el Hogar de Cristo, pero al recorrer la ciudad o buscar el sitio donde guarecerse prefieren hacerlo de manera individual, sin la compañía de otros. De esta forma se alejan de los conflictos que se producen en la calle, por lo cual el sobrevivir sin la ayuda de otros actúa como una medida de protección frente a

los potenciales peligros, como ellos mismos mencionan, “si no me meto con nadie, nadie se mete conmigo”; además, al permanecer mas o menos aislados se conserva la independencia y la libertad que la vida en calle les proporciona.

2. Entre la exclusión y los intentos por integrarse

Las personas que viven en calle se encuentran constantemente transitando entre la exclusión social y una precaria integración en base a ciertos mecanismos que proporcionan la ilusión de encontrarse dentro del engranaje social. Sin embargo, los intentos por insertarse en la vida convencional a través de la familia, el trabajo o por medio de esconder la situación en la que viven los enfrenta a las dificultades que en algún momento hicieron que se desvinculen de la vida social, sumiéndolos una y otra vez en la marginalidad.

2.1 La vida en calle como exclusión de la vida social

A lo largo de su historia vital, las personas en situación de calle han visto debilitada su vinculación al sistema social, encontrándose en situación de exclusión en el más amplio sentido. Han perdido, en muchos casos, el contacto familiar, así mismo, la pertenencia al mundo laboral y comunitario, al no encontrarse ligados a organizaciones comunales o municipales como juntas de vecinos, centros de madres, iglesias, clubes deportivos o partidos políticos.

Si bien, algunos mantienen lazos y comunicación familiar, las principales redes sociales que establecen se restringen al propio grupo de pertenencia o pares que también viven en situación de calle, lo que hace difícil la movilidad social o el acceso a mejores posibilidades de vida; por otra parte, los vínculos que permanecen, en uno que otro caso, son los relativos al sistema de salud, pues algunos se mantienen insertos a la Red Pública de Salud, como del mismo modo, otros están inscritos en los registros electorales, participando en las elecciones que se han efectuado en el país.

Al producirse el quiebre de los lazos mencionados, es posible observar repercusiones directas en la vida social de los sujetos, quienes se ven aislados de su entorno social, sin vínculos significativos fuera de su ambiente más próximo (pares, voluntarios o funcionarios de instituciones de beneficencia), con lo cual su participación como integrantes de la comunidad se ve también perjudicada y disminuida las posibilidades concretas de participar como ciudadanos activos, con capacidad de exigir sus derechos y ejercer sus deberes dentro de la sociedad.

Respecto a esto, las personas en situación de calle, aún cuando puedan estar de algún modo vinculados con la sociedad, lo hacen siempre desde un lugar poco ventajoso, es decir, se pueden encontrar insertos en la Red Pública de salud, pero las atenciones que reciben son de baja calidad, si es que existen, ya que el mismo sistema de salud que pareciera fallar para los ciudadanos comunes y corrientes, resulta para las personas en situación de calle más excluyente debido a la discriminación y al estigma. Por otra parte, aún cuando se encuentren realizando alguna actividad laboral, esta es esporádica, por lo tanto, la remuneración es baja y no continua, manteniéndose así el espiral de la pobreza.

2.2 La calle como restricción de la vida ciudadana

Una de las consecuencias de la globalización corresponde a que los individuos ven limitado su derecho ciudadano de voto, ya que éste ya no sería decisivo, pues el poder está puesto en los grupos económicos. Esta situación es percibida por las personas que se encuentran en calle, y es manifestada en la indiferencia respecto a los temas de participación ciudadana y en la crítica hacia el sector político; en su mayoría los sujetos que se encuentran en situación de calle, no ejercen su derecho al voto ciudadano, manifestando frente a esta situación indefensión.

Los pocos que votan, creen tener derecho a elegir a las autoridades, aún cuando expresan que la cúpula de poder no es capaz de entregar soluciones ante su situación de vida. Existe plena claridad en cuanto a que dentro de la sociedad se presentan actores que poseen el poder de generar avances en relación a las soluciones frente al tema de la pobreza, y que estos mismos no realizan acciones en pro de estas necesidades.

2.3 La invisibilidad de lo que no se desea ver

Las personas en situación de calle se sitúan diariamente frente a nuestros ojos, sin que su realidad remueva la experiencia de los que transitan diariamente por su lado. Se trata de un mundo materialmente visible, pero que sin embargo, se ha vuelto cotidiano a nuestra mirada, coexistiendo con el mundo convencional, pero como una realidad paralela casi imperceptible.

Esto es lo que experimentan las personas en situación de calle, la exclusión en su forma más extrema, la no existencia ante la sociedad civil, quien les hace sentir cotidianamente el rechazo que involucra no ser visto, no ser escuchado, no ser considerado. No obstante, cuando se los percibe y se los logra distinguir como algo diferente del paisaje urbano, se los sigue viendo como un mundo distinto, incomprensible y del cual es mejor mantenerse alejado; nos resulta más fácil fingir que no están, engañarnos a nosotros mismos pensando que la miseria se encuentra muy lejos de nosotros.

De la misma manera la invisibilidad de esta realidad, toca al poder político, ya que para las autoridades durante décadas, las personas en situación de calle no se encontraron dentro de los focos de atención de las políticas sociales que se abocan a superar la pobreza.

A pesar de tratarse de uno de los sectores más carentes dentro de la población del país, sus necesidades solamente habían sido percibidas por voluntarios, “tíos”, como los suelen llamar, provenientes de iglesias, universidades o colegios, y desde instituciones de beneficencia, que han dedicado su labor a asistir a quienes viven al margen.

2.4 El cuidado de la imagen personal como elemento facilitador de la integración

Dentro de los diversos mecanismos que las personas en situación de calle consideran que colaboran a la integración de ellos a la sociedad, se cita el trabajo y las actividades que les permiten aportar de alguna forma a la comunidad y al país. Sin embargo, llama la atención que uno de los aspectos al cual se le da gran importancia se relaciona con el cuidado de la imagen personal, el cual sería utilizado por quienes viven en calle para evitar, en cierta medida, el rechazo y la discriminación. En algunos casos, incluso, algunos tratan de esconder esta situación de vida, tras una imagen “normalizada”, quizá buscando disminuir las distancias entre ellos y el mundo de los que poseen un domicilio definido.

En contraposición a lo anterior, otra parte de las personas en situación de calle no otorga mayor relevancia al aspecto físico; la falta de autocuidado, en este sentido, muchas veces se asocia al alcoholismo y la drogadicción. En relación a ello, se valora la disposición de ayuda de los demás miembros de la sociedad para con ellos, pese a las malas condiciones de higiene o arreglo personal en que se encuentren, es decir, la aceptación de la ciudadanía hacia los individuos tal cual son, sin tener que adecuarse a ciertos estándares para ser atendidos de modo digno.

2.5. La reproducción de la vida convencional en la calle y la vida momento a momento

A partir de los relatos recogidos, se observa que algunas personas, a pesar de vivir en situación de calle mantienen una rutina diaria similar a la que se vive en un hogar convencional, como cocinar, “salir a trabajar”, rigiéndose por un horario definido para realizar estas actividades. En este sentido, la diferencia en relación a la vida convencional, estaría dada por aspectos cuantitativos más que cualitativos, es decir, se vive con menos, pero de manera similar en cuanto a hábitos y rutina diaria.

Por el contrario, otros resuelven su vida momento a momento, realizando actividades que varían de acuerdo a las circunstancias diarias, tanto particulares como ambientales. Esto es que no se observa una rutina diaria estructurada, sino que prima la libertad de acción, la cual se valora al ser confrontada con la vida convencional, la cual es vista como represiva, ya que le quita al sujeto el poder de decisión.

En relación a estas diferencias en la vivencia de calle, es posible sostener que las estrategias que ofrecen soluciones que apuntan a insertar a estas personas a la vida convencional, por medio de la entrega de ayuda económica, vivienda o trabajo formal, serían aptas para unos y no para otros. Así, al buscar que los sujetos que viven en calle transformen su modo de vivir hacia la manera que los sectores de poder consideran correctos, hace pensar que el sector de la población en situación de calle a los que estas políticas serían efectivas son aquellos que valoran el estilo de vida convencional, aquel que posee ciertas normativas, rutinas y parámetros dentro de los cuales es posible moverse; a diferencia de otro sector, al cual estos valores socialmente aceptados no corresponden a lo que ellos aspiran.

2.6 La calle como un lugar de ida y regreso

Como se ha mencionado, la pobreza dura en nuestro país se mantiene sin mayores cambios, en el sentido que el número de personas que se encuentran bajo la línea de la indigencia se mantiene sin grandes variaciones, y más bien, las condiciones de vida de éstas siguen siendo las mismas, especialmente en el grupo de personas que se encuentran en situación de calle.

En éstos se produce una especie de “puerta giratoria”, en que las personas en situación de calle ingresan a las modalidades de alojamiento provisional existentes durante un periodo, luego del cual vuelven a la calle, para posteriormente residir de nuevo en estas instituciones, repitiéndose el círculo una y otra vez. Así mismo, las personas que viven en calle, se revinculan familiarmente por periodos más o menos variables, para regresar a la situación de calle más tarde.

Al dejar la calle, las personas sin techo construyen diversas expectativas en relación a la vida junto a sus familias de origen o en torno a una vida independiente, tratando de insertarse en los patrones convencionales de vida. Sin embargo, mientras se encuentran con sus familias o en los alojamientos provisionales, como las hospederías, se reviven muchas de las dificultades que en un primer momento los llevaron a la situación de calle, como los conflictos con padres o hermanos, de quienes manifiestan sentirse poco comprendidos, poco aceptados. Del mismo modo, se enfrentan a la estructura, las normas y la disciplina que exigen tanto los familiares, como los funcionarios de los alojamientos, frente a lo cual se muestran coartados en su libertad, como así mismo, “ahogados” dentro del espacio físico en donde residen, el cual muchas veces se trata de un lugar pequeño, donde deben permanecer junto a otras personas o familiares en situación de hacinamiento. En otras ocasiones, es la dependencia del alcohol o las drogas lo que trae consigo consecuencias desfavorables para la convivencia y la adaptación al cambio de vida.

En relación al ámbito de los afectos, pareciera ser que frente a los múltiples conflictos que muchas de las personas en situación de calle han experimentado al interior de la vida familiar, la calle se convierte en la vía de escape y el espacio contenedor frente a las carencias que viven las personas excluidas. Así, en la calle se encuentran redes afectivas o simplemente una soledad que tranquiliza, lo cual al ser comparado con la vida familiar, muchas veces, resulta significativamente mejor para quienes se han enfrentado en su núcleo más próximo con un entorno disfuncional y desesperanzador.

En este sentido, la revinculación de las personas que se encuentran en situación de calle a la red social, pasa por aspectos que van más allá de la satisfacción de sus necesidades materiales o de reinsertarlos familiarmente, es necesario lograr sanar los aspectos que se encuentran dañados dentro de cada sujeto, otorgando nuevas significaciones respecto a la visión de mundo y respecto a sí mismo. No obstante, esta tarea no se relaciona solamente con proporcionar mayores herramientas, personales y materiales, para enfrentar una sociedad en que es esencial ser competente y calzar con ciertos prototipos para sobrevivir, si no que implica ofrecer una sociedad más igualitaria, en donde se proteja a los individuos de caer en la pobreza, en cuanto a los aspectos más profundos que se vinculan a ella, y en donde no se desconozca la diversidad de opinión y de opción.

3. Rol del Estado en Chile en relación a las personas en situación de calle

Dado el sistema económico neoliberal imperante, el Estado ha perdido su rol de garante de derechos, lo que se traduce en que es el sector privado el que domina la mayoría de los ámbitos, como lo referido a salud, educación, previsión, lo laboral, lo financiero, etc. En el caso de las personas en situación de calle, la ayuda recibida proviene, así mismo, casi en su totalidad del sector privado, es decir, de instituciones de beneficencia, centros educativos y religiosos, entre otros.

Este punto es de suma relevancia, ya que pone en evidencia las falencias de las políticas sociales gubernamentales relativas a la superación de la pobreza, las cuales no se han preocupado mayormente de mejorar las condiciones de vida de quienes se encuentran en situación de calle. Las alternativas entregadas por el Estado, en este sentido, se dirigen

hasta hace poco sólo hacia la pobreza menos crítica, desarrollando programas para los jóvenes desempleados, los pobladores, las mujeres jefas de hogar, entre otros, no así para el sector de la pobreza dura, en donde las carencias son mucho más profundas y en donde la exclusión social se hace más evidente.

De esta manera, el hecho que la ayuda hacia las personas en situación de calle provenga desde las instituciones de beneficencia, coloca el problema y la solución desde “la caridad” y no desde las funciones básicas del Estado, como promotor y protector de los derechos universales de sus ciudadanos.

En este sentido, las instituciones de beneficencia juegan un papel de gran relevancia en nuestro país, tanto porque permiten cubrir las necesidades básicas y otras, de las personas en situación de calle, como también en relación a los fenómenos sociales que, a partir del trabajo realizado por estas instituciones son posibles de combatir, como lo es la delincuencia; ya que las propias personas sin hogar refieren que la labor de estos organismos se relaciona directamente con que la delincuencia no aumente de forma desmedida, pues se cree que ésta sería la estrategia de subsistencia que utilizarían las personas en situación de calle, ante la falta de oportunidades laborales y la ausencia de ayuda gubernamental.

Si bien, parte de las nuevas metas del actual gobierno, y del que lo antecedió, se refieren a la inclusión de las personas en situación de calle en el Programa de Protección Social Chile Solidario, esta iniciativa nace, una vez más, desde el sector privado y desde la propia ciudadanía, representada en los diversos organismos preocupados en asistir a las personas que no tienen hogar; pues, son éstos los que proponen a partir de su experiencia en el trabajo con este sector de la pobreza, la necesidad de una real cobertura desde las políticas sociales de gobierno.

Como bien es sabido, las estrategias utilizadas por los diferentes gobiernos para enfrentar la pobreza en nuestro país, han seguido el modelo asistencialista, por lo cual terminan reproduciendo la dinámica de mercado, en que hay un sector reducido que mantiene el poder, del cual el grupo en situación de desventaja social, económica y política mantiene un vínculo de dependencia para su subsistencia; pues es el sector poderoso el que maneja los recursos económicos, las posibilidades de trabajo, como así

mismo, las posibilidades de acceder a beneficios. En muchos casos, los mismos representantes de la ciudadanía, el sector político, pertenece a la cúpula de poder, por tanto, los cambios en cuanto a políticas sociales, nuevas legislaciones, etc., también están en manos de unos pocos y fuera del alcance de los propios afectados.

En este sentido, las personas en situación de calle, al depender de una ayuda que sólo aporta a la sobrevivencia diaria, no tienen perspectivas reales de cambiar su condición de vida o simplemente mejorar la que poseen. El vínculo entre las instituciones de beneficencia o los particulares que se encargan de entregar ayuda a los que viven en calle, perpetúa la dinámica en donde “los pobres” pueden satisfacer las necesidades básicas más inmediatas momentáneamente sólo con la ayuda de terceros; sin embargo, su real situación de vida sigue siendo la misma en el largo plazo, sin existir mejoras o cambios perdurables en el tiempo.

Lo anterior colabora, entonces, a la reproducción una y otra vez, de las diferencias entre unos y otros, la desigualdad y la exclusión.

Es de esperar que los mecanismos que genere el Estado para enfrentar la situación de las personas que se encuentran dentro de esta realidad, estén orientados hacia la autogestión y el empoderamiento de los sujetos, más que hacia el asistencialismo, el cual se centra en prestar auxilio en cuanto a la supervivencia y no en cuanto a los derechos universales como la participación y el poder de decisión sobre sus propias vidas y sobre los cambios en el entorno cercano y en el entorno social.

A este respecto, las políticas sociales en las últimas décadas, tratando de dirigir sus acciones hacia el logro de una mayor equidad, han tratado de promover el desarrollo de herramientas laborales, sociales y productivas; en el caso de las personas en situación de calle, claramente estos recursos no han sido puestos en marcha, ya que como se ha mencionado, las políticas sociales no se habían dirigido a este sector de la población hasta hace poco. Este aspecto es relevante, en el sentido que el trabajo es reconocido, por las personas que viven en calle, como un mecanismo de integración social y de movilidad social, que les podría permitir mejorar y cambiar, en algunos casos, las condiciones de vida actuales. Aún cuando, hay que tener en consideración que lo laboral no debe ser entendido en su forma tradicional, esto es en base a una jornada de ocho

horas diarias, en ambientes monótonos y de encierro, porque posiblemente una parte considerable de las personas en situación de calle no logren adaptarse a estas condiciones. Por ello, se hace necesaria la generación de fuentes laborales innovadoras, que se adapten al perfil de los sujetos y no, por el contrario, que los sujetos tengan que adecuarse a lo que se cree “beneficioso” para ellos.

En relación a la labor de las instituciones de beneficencia como gestor principal de la ayuda hacia las personas en situación de calle, cabe preguntarnos ¿Qué pasaría si no existieran dichas instituciones de beneficencia? ¿Cómo sería la vida de estos miles de ciudadanos que no poseen un lugar donde pernoctar, entre otras múltiples carencias? ¿Qué sucedería a nivel de sociedad si no existieran organizaciones dedicadas a atender las necesidades de este sector?

Los mismos individuos en situación de calle reflexionan acerca de aquello, considerando que las instituciones de beneficencia, más allá de realizar la función de protección hacia ellos, cumplen con un rol social fundamental, evitando la proliferación de problemas sociales como la delincuencia, la cual creen aumentaría al no tener otras opciones de subsistencia.

Al revisar lo que sucede en países desarrollados en relación a esta realidad, se observa que existen naciones que han podido lidiar con este tipo de extrema pobreza, logrando algún tipo de estrategia que ha permitido disminuir, considerablemente en algunos casos, las cifras de personas sin hogar.

Chile se encuentra recién dirigiendo su mirada a sus ciudadanos más excluidos, por tanto, las políticas en este sentido y en el sentido más amplio de la protección social de sus ciudadanos, dista mucho de lo que sucede en países europeos como Inglaterra o en Estados Unidos, lugares donde la cobertura social es de gran envergadura y provee a los miembros de estas naciones variadas alternativas de enfrentar las carencias o dificultades.

No obstante, si miramos lo que sucede en los países que llevan ya décadas brindando prestaciones a las personas en situación de calle, vemos que a pesar de los logros en este

sentido, no existen aún soluciones totales para este sector, a partir de lo cual surge las siguientes preguntas: ¿qué factores están implicados en el hecho que no todas las personas que viven en calle logren salir de ella a través de los beneficios que entregan estos Estados? ¿Será que existen individuos para los cuales las estrategias diseñadas no proporcionan un verdadero bienestar?

Lo anterior hace creer que las soluciones elaboradas no son adecuadas para la gran variedad de realidades que componen la situación de calle, que según los relatos de los propios sujetos que viven en esta situación, se relaciona con diversas vivencias, con diversas problemáticas, con diversas opciones. Ante ello, se puede pensar que existen estrategias, como Chile Solidario, que pueden ser efectivas para un grupo de las personas en situación de calle, no así para el total de ellos, pues hay dentro de este sector sujetos para quienes la vida convencional que ofrece este tipo de programas no resulta totalmente atractiva, para quienes valores como la libertad de decisión respecto al cómo vivir su vida, cobra un sentido fundamental al momento de colocar en la balanza las posibles opciones de vida.

¿Cómo sería posible incluir socialmente a este sector, mejorando su calidad de vida, pero sin que esto signifique pasar por alto el derecho a elegir la opción de vida personal?

4. Propuestas de acción respecto a la situación de calle

En base a la revisión bibliográfica y a las entrevistas realizadas a personas en situación de calle, surgen algunas propuestas en torno a las acciones que pueden ser desarrolladas para el mejoramiento de la calidad de vida de este sector de la extrema pobreza.

En términos generales, la perspectiva para abordar la problemática de las personas sin techo es un aspecto primario a la hora de elaborar políticas en dicho sentido. Dada la heterogeneidad de la población que vive en calle, los Programas Sociales debieran elaborarse considerando la particularidad de la vivencia de las personas en situación de calle, es decir, esta realidad al ser abordada caso a caso podría permitir una mayor

efectividad y eficacia de las estrategias que se quieran emplear, de manera que los recursos puedan ser bien utilizados en pro de las reales necesidades de los que no tienen techo. Esto considerando como base que las aspiraciones de estas personas son diversas, algunos desean fuertemente salir de esta condición de vida, sin embargo, para otros, el mejoramiento de su situación actual basta para sentir un bienestar integral, del mismo modo, las problemáticas asociadas a la vida en calle difieren de uno a otro sujeto, incluyendo conflictos intrafamiliares, falta de oportunidades laborales, adicciones, entre otras, por lo cual, al buscar las medidas que puedan colaborar a que las personas que vivan en calle tengan una vida más digna, se debe tener presente que para cada sujeto o para cada grupo dentro de esta población es atinente una estrategia en particular, no así una estrategia unificadora, que pase por alto la opinión de los implicados.

Por tanto, las soluciones no pasan por la creación de miles de empleos o la entrega de viviendas, se hacen necesarias soluciones más profundas y adecuadas a los requerimientos específicos, teniendo presente en todo momento que se trata de una población muy diversa, con diferentes intereses, expectativas y necesidades.

De acuerdo a los relatos recogidos en la presente investigación, aparecen al menos tres tipos de requerimientos, en torno a los cuales sería posible trazar tres distintas líneas de intervención. Por una parte, están las personas que aspiran a una vida convencional, para lo cual es necesario salir de la situación de calle e incorporarse a los mecanismos de integración social tradicionales, como es el trabajo, la vida familiar, habitar en una vivienda, etc.; por otra parte, estarían los sujetos que valoran positivamente su condición de vida en calle, por lo cual las medidas en este sentido, estarían dirigidas a proporcionar mejores condiciones materiales y psicosociales, pero sin que ello implique necesariamente un cambio en el estilo de vida. Por último, un tercer grupo estaría dado por las personas que presentan alguna adicción a drogas o alcohol, para los cuales las intervenciones debieran enfocarse además a la rehabilitación en cuanto al abuso de sustancias.

El actual gobierno ha generado una serie de innovaciones en cuanto a las políticas sociales que buscan la superación de la pobreza, a partir de la inclusión de las personas en situación de calle al programa Chile Solidario, de acuerdo a lo cual se proveerá de

recursos a las instituciones que se han encargado durante todo este tiempo de asistir a este grupo de chilenos que no cuenta con un techo. Al parecer, de esta manera éstos verán cubiertas sus necesidades más esenciales y, del mismo modo, se tratará de potenciar en ellos las capacidades que faciliten una vida menos riesgosa.

En relación a ello, que las estrategias se dirijan desde las necesidades más inmediatas hacia los aspectos más profundos, parece tener sentido, considerando que lo práctico y lo funcional, aparecen como elementos importantes dentro de la vida en calle, en cuanto a que lo prioritario es la subsistencia en el día a día, más que proyectos personales a largo plazo.

La ayuda desde el gobierno, si bien puede mantener aspectos del asistencialismo, como la entrega de recursos materiales o el mejoramiento e implementación de nuevos comedores y alojamientos provisionales para las personas en situación de calle, debe preocuparse del mismo modo, de incentivar la proactividad de éstos, con el fin de que no sólo se mantengan cubiertas las necesidades básicas, sino que del mismo modo, se potencien las habilidades de los sujetos de manera que no se generen personas que dependen absolutamente de los beneficios que las instituciones o el Estado entregan, como sucede actualmente en muchos de los casos.

En este sentido, y considerando lo laboral como un intercambio de recursos, con el fin de evitar la dependencia a un sistema de protección que posibilita la cobertura de gran parte de las carencias, es posible pensar en estrategias que se basen en tales intercambios y en asumir ciertos compromisos de parte de los beneficiados. Por ejemplo, la generación de alternativas laborales que involucren una participación más real con la comunidad para quienes se encuentren dispuestos, como el mantenimiento de jardines y áreas verdes, aseo de espacios públicos, etc. a modo de intercambio frente a posibles beneficios.

Otro aspecto a desarrollar que puede resultar relevante es el trabajo en torno al Proyecto de Vida. Esto es la realización de instancias que permitan el autoconocimiento respecto a aspiraciones, potencialidades y limitaciones, a la vez, que puedan incluir información respecto a las redes existentes que permiten acceder a diferentes beneficios; como también reflexiones en torno a los distintas opciones, estilos o proyectos de vida, de

manera que estas personas puedan enfrentarse a opciones que vayan más allá de lo convencional, de manera que puedan apreciar una mayor amplitud de posibilidades y desde esa base poder optar por cómo quieren vivir su vida, según lo que a cada uno le haga mayor sentido.

Por otra parte, resulta relevante considerar la participación de los propios sujetos en la toma de decisiones de las cuales dependen sus vidas, en base, por ejemplo, a una educación cívica, que no se limite a la captación de votantes durante las campañas electorales, si no que exista preocupación por empoderar a las personas en situación de calle, en base a una información clara sobre derechos y desarrollo de recursos/potencialidades. Esto es, por ejemplo, generar espacios de información que faciliten el contacto con lo que sucede en el país, fuera de éste y en el propio entorno de la calle (información relacionada al acceso a beneficios, referente a posibilidades de empleo, capacitación, etc.). Esto a través de diarios murales, noticieros escritos, acceso a internet o la generación de una radio para los que no saben leer. En este sentido, la utilización de recursos tecnológicos como la computación e internet, puede ser altamente motivante para el sector más joven dentro de la población que se encuentra en calle.

Las intervenciones sociales deben dirigirse a posibilitar cambios sociales que permitan generar distintas formas de participación y espacios para ellas, movilizandolas capacidades de los sujetos para salir de su situación de exclusión, más que a propiciar cambios en los sujetos de modo que éstos sean los que deben adecuarse a la estructura social imperante. Del mismo modo, es necesario promover la concienciación de la población general en torno a la realidad social de quienes se encuentran en situación de calle, de modo de luchar contra los estigmas que favorecen la exclusión social de este sector y lograr cambios sociales que posibiliten una mayor aceptación en la diversidad.

Por su parte, si consideramos las estrategias que otros países han puesto en marcha, se incluyen en éstas, leyes que establecen a los gobiernos locales, municipios en Chile, una serie de responsabilidades como el monitoreo y la elaboración de estrategias, así mismo, fondos concursables con el fin de incentivar la creación de proyectos novedosos y potencialmente efectivos. En este sentido, se le otorga importancia a la territorialidad, descentralizando el desarrollo de los mecanismos de acción y poniendo énfasis en lo

local y en el compromiso de los diversos actores sociales en la superación y prevención de problemas sociales.

Frente a las políticas elaboradas, cabe una pregunta: ¿Qué pasa con las personas que no están interesadas en salir de la calle? ¿Se considerarán un fracaso de estas estrategias, preocupándose de generar medidas que logren el cambio de vida de estas personas? O, por el contrario, ¿Se pensará aquella situación como el ejercicio del derecho a elegir libremente el propio destino?

Ya que siempre nos encontraremos con una parte de las personas en situación de calle que no estará interesada en participar o en organizarse y que precisamente se alejó del grupo social por no sentir comodidad dentro de las opciones tradicionales de vida; lo esencial, en este sentido, es no seguir relegándolos de la protección social básica como individuos con derechos universales, aún cuando no compartan los valores que rigen hoy en día la dinámica social de mercado.

Sin embargo, otra pregunta que surge frente a lo anterior, es cómo crear un sistema de protección social que garantice la cobertura de los derechos básicos de los ciudadanos frente a situaciones de desamparo como el desempleo o la ruina económica, pero que al mismo tiempo, no se transforme en un sistema de tan buena calidad que, invierta la problemática hacia el polo contrario, esto es que sea realmente ventajoso mantenerse al margen del mundo laboral, pues el Estado cubre todas las necesidades de los individuos.

Lo anterior aparece como un tema importante, si se toma en consideración el caso de países con un alto desarrollo económico, como Japón, donde a pesar de las favorables condiciones materiales de sus ciudadanos, muchos de ellos se han visto arruinados y fuera de toda protección social, viviendo en situación de calle luego de haber trabajado toda su vida dentro del sistema neoliberal. Dada la dirección a la que apunta el crecimiento económico de Chile, es esperable que en un tiempo más nos veamos frente a este otro tipo personas en situación de situación de calle, quienes ya no provendrán desde la marginalidad, sino desde otros sectores no considerados como de alto riesgo.

Ante ello, se hace aún más esencial la creación de sistemas de Protección Social que resguarden a los ciudadanos ante este tipo de situaciones, es decir, que ataquen la pobreza en sus cimientos y que establezcan la prevención en este sentido como uno de los lineamientos centrales.

Finalmente, un aspecto fundamental al abordar cualquier problemática social, es la prevención, por lo cual, en el caso de las personas en situación de calle, este elemento toma un rol central, en especial respecto a los muchos niños que se encuentran en riesgo social, como los que ya viven en calle; considerando que la gran mayoría de los adultos que están en situación de calle actualmente, lo están desde su infancia.

En cuanto a la prevención dirigida a las familias, el trabajo multidisciplinario desde las diferentes miradas tanto de las ciencias sociales, como desde los ámbitos económicos, podrían hacer posible una real protección de las personas frente a problemas de índole económico, como relacional o de salud; de manera de buscar los mecanismos que impidan que los sujetos lleguen a la vida en calle.

5. Futuras líneas de investigación

A partir de la reflexión en torno a las representaciones sociales de la calidad de vida en personas en situación de calle, surgen una serie de preguntas sin responder, abriéndose un amplio campo de investigación multidisciplinaria, ya que involucra aspectos tanto materiales, económicos, como psicosociales y sociopolíticos.

Entre los temas que pueden ser abordados futuramente se encuentran, por ejemplo, la cuantificación de la población atendida por las instituciones de beneficencia y la exploración respecto al grado de dependencia existente entre éstas y las personas en situación de calle.

Otro aspecto a investigar, puede ser acerca qué sucede con la integración tecnológica en personas en situación de pobreza extrema y qué consecuencias positivas puede traer ello. Esto es en relación al uso de computadores, especialmente en la población juvenil que se encuentra en calle y como este medio puede ser utilizado en la integración social de este sector, teniendo en cuenta que la brecha digital, es decir, la falta de

conocimiento en torno al uso de las nuevas tecnologías aumenta aún más las diferencias entre los sectores con más y los sectores con menos recursos, al momento de acceder a empleos o información, por ejemplo, y respecto a la misma integración con otros, a través de la comunidad virtual.

Por otra parte, un punto esencial que podría ser desarrollado son las posibles formas de prevención de la situación de calle, de manera de generar intervenciones no solamente con la población que ya se encuentra en estas condiciones, sino también poder actuar en base al conocimiento que se está produciendo respecto al tema de la vida en calle, para así evitar que personas, por factores que no corresponden a opciones personales, lleven este tipo de vida.

Referencias Bibliográficas:

1. Abarca, H. (1995) *Entre Apolo y Dionisos: Masculinidad en el Discurso Homosexual Urbano, Clase Media y Baja*. Tesis para optar al Título de Sociólogo. Universidad de Chile.

2. Andrade, M. y Miranda, C. (2000) *El concepto de ciudadanía en educación: Análisis semiótico de las representaciones sociales del concepto de ciudadanía en profesores mapuches y ciudadanos de educación general básica en Chile*. Facultad de Educación. Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación. Pontificia Universidad Católica de Chile. Extraído desde

<http://www.unesco.cl/medios/biblioteca/documentos/nuevosentidosconceptociudadaniaeducacion.pdf>

3. Barros, P (1996) *Exclusión social y ciudadanía*. En Lecturas sobre la exclusión social. OIT. Santiago.

4. Cortazzo, I. (1998) *¿Qué es esto de la Cuestión Social y de la Exclusión Social?* *Revista Última Década*, n° 9. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl

5. Dávila, O. (1996) *Actores Sociales y Derechos Ciudadanos*. *Revista Última Década*, CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl

6. Dávila, O. (1997) Exclusión Social y Juventud Popular. *Revista Última Década*. N°8. 1-9. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl
7. Dávila, O. (1998a) Sectores Populares: entre los claroscuros de la Integración y la Humanización. *Revista Última Década*. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl
8. Dávila, O (1998b) Estado y Políticas Sociales. *Revista Última Década*. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl
9. Egenau, P.; Ossa, L.; Lowick-Russell, J. y López, E. (2005) *Personas en Situación de Calle y Discapacidad Psíquica o Mental: Reflexiones Hogar de Cristo y Red-Calle*. En *Enfermedad Mental, Derechos Humanos y Exclusión Social*. Publicaciones Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central. Santiago.
10. Elejabarrieta, F. (1991) *Las Representaciones Sociales*. Compilado en *Psicología Social Cognitiva*. Editorial Desclée de Bouwer. Bilbao.
11. Espinosa, O. (2000) *Enfoques, teorías y nuevos rumbos del concepto de calidad de vida*. Extraído desde www.antropologia.com.ar
12. Estivill, J. (2003) *Panorama de la Lucha contra la Exclusión Social. Conceptos y estrategias*. Programa Estrategias y Técnicas contra la Exclusión social y la Pobreza. Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.
13. Farr, R. (1986) *Las Representaciones Sociales*. En Moscovici, S. (1986) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social, Psicología social y problemas sociales*. Editorial Paidós, Barcelona.
14. Fernández, G. (1999) *Contenidos asociados al concepto de ciudadanía en el marco de las políticas educativas*. Ensayo de investigación. Extraído desde www.cide.cl
15. Flick, U (2004) *Introducción a la Investigación Cualitativa*. Ediciones Morata. Madrid.

15. FOSIS *El desafío de Invertir con la Gente*. Documento Fosis. Segundo Taller de Intercambio de Experiencias sobre Superación de la pobreza en América Latina y el Caribe. La Serena, Octubre, 1992.
16. Fuente, V. H. de la (2004) Introducción. En *¿Qué es la Globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica?* Le Monde Diplomatique. Santiago: Editorial Aún Creemos En Los Sueños.
17. Garretón, M. A. (1999). *América Latina: un espacio cultural en un mundo globalizado*. Bogotá: Tercer mundo editores.
18. Gómez-Vela, M. y Sabeh, E. (1999) *Calidad de vida, evolución del concepto y su influencia en la investigación y la práctica*. Extraído desde www.usal.es/inico/investigacion/invesinico/calidad.htm
19. González de Durana, A. (2002). *El Concepto de Exclusión en Política Social*. Unidad de Políticas Comparadas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. (CSIC)
20. González, J. (2005) *Calidad de vida relacionada con la Salud*. División Promoción de la Salud. Escuela de Salud Pública Universidad de Chile.
<http://epi.minsal.cl/cdvida/htm/taller2005/0102juliagonzalez.ppt#273,3>
21. Hernández, R., Fernández, C. & Baptista, P. (1996) *Metodología de la investigación*. Mc Grau Hill Editores. México.
22. Hogar de Cristo (2004) *Radiografía de la Pobreza*. Unidad de Desarrollo y Estudios Hogar de Cristo.
23. Ibáñez (1988) *Ideología de la vida cotidiana*. Editorial Sendai. España.

24. Jodelet (1986) *La Representación Social: Fenómenos, concepto y teoría*. En Moscovici, S. (1986) *Psicología Social II Pensamiento y vida social*, Psicología social y problemas sociales. Editorial Paidós. Barcelona.
25. Kornblit, A. (2004) *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Editorial Biblos. Buenos Aires.
26. Mac-Clure, O. (1994) *Evaluación de las políticas frente a la pobreza y la exclusión social en Chile*. OIT. Santiago.
27. Martínez, H. (2001) *El concepto de calidad de vida*. Extraído desde www.lafactoriaweb.com/articulos/borja7.htm
28. Martínez, V. (2000) *Características del Proceso de Modernización*. Apunte Psicología Comunitaria, Universidad de Chile. Marzo, 2000.
29. Mideplan (2000) *Pobreza e indigencia e impacto del gasto social en la calidad de vida*. División Social. Departamento estudios sociales. Ministerio de Planificación del gobierno de Chile.
30. Mideplan (2003) Encuesta de caracterización Socio – Económica Nacional (Casen).
31. Mideplan (2004) *Conceptos Fundamentales Sistema de Protección Social Chile Solidario*. Ministerio de Planificación y Cooperación del gobierno de Chile.
32. Montenegro, M. (2004) *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Editorial UOC. Barcelona.
33. Montero, M. (2003) *Teoría y Práctica de la Psicología Comunitaria*. Editorial Paidós, Buenos Aires.
34. Morris, P. (2001) ¿Se protegen en Chile los Derechos Ciudadanos? Extraído desde www.gobernabilidad.cl

35. La Vuolo, Rubén (1995) *Contra la exclusión: La propuesta del ingreso ciudadano*. Ciepp. Niño y Dávila editores. Buenos Aires.
36. Ortiz, M. (2005) *El concepto de Ciudadanía según Betinho*. Extraído desde www.redpuentes.org
37. Palacios, D; Castro, C. y Reygades, D. *Calidad de vida: Una perspectiva individual*. http://www.monografias.com/trabajos15/calidaddevida/calidad_de_vida.shtml
Visitado el 15 de agosto de 2005.
38. Pérez, G. (2003) *Investigación Cualitativa: Métodos y Técnicas*. Editorial Docencia. Buenos Aires.
39. PNUD (2004) *Índice de Desarrollo Humano 2004*, PNUD.
40. Ramonet, I. (2004) *Sobre la Globalización*. En *¿Qué es la Globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica?* Le Monde Diplomatique. Editorial Aún Creemos En Los Sueños. Santiago.
41. Ríos, D. de los (1996) *Exclusión social y Pobreza: implicancias de un nuevo enfoque*. En *Lecturas sobre la exclusión social*. OIT. Santiago.
42. Rozas, G. (1998). *Estrategias de Superación de la Pobreza y Gestión Territorial*. Revista psicología Pontificia Universidad Católica.
43. Rozas, G. (1999). *Familia y Pobreza Dura*. *Revista de Psicología de la Universidad de Chile*. Vol. VIII, N°1, 83-94.
44. Rozas, G. & Sapiains, R. (2002) *Modelo de Meta – Redes Intersectoriales en Psicología Comunitaria*. *Revista de Psicología de la universidad de Chile*. Vol. XI, N°1.
45. Rueda, S. (1997) *Habitabilidad y calidad de vida*. Extraído desde <http://habitat.aq.upm.es/cs/p2/a005.html>

46. Sandoval (2003) Apuntes Magíster Psicología Comunitaria, 2005. Universidad de Chile.
47. Sapiains, R; Zuleta, (1999). *Representaciones sociales de la Escuela en Jóvenes Desescolarizados Urbano Populares*. Memoria para optar al título de Psicólogo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago, Chile.
48. Sarmiento, J. (1998). Aproximaciones a la Reestructuración del Estado y a los Debates Contemporáneos sobre Política Social, Superación de la Pobreza y Lucha Contra la Exclusión. *Revista Última Década*, N°9, 1-19. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl
49. Sarmiento, J. (1998b) Exclusión social y ciudadanía política: Perspectivas de las nuevas democracias latinoamericanas. *Revista Última Década*. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl
50. Silva, J. C. (1998). Modernidad, Modernizaciones y Exclusión Social. *Revista Última Década*, N°9. 1-12. CIDPA. Viña del Mar. Extraído desde www.cidpa.cl
51. Stiglitz, J. (2002) Los estragos del Fondo Monetario Internacional. En ¿Qué es la Globalización? ¿A quiénes beneficia? ¿A quiénes perjudica? Le Monde Diplomatique. Santiago: Editorial Aún Creemos En Los Sueños.
52. Torche, F. (1996) *Exclusión social y Políticas sociales: una mirada analítica*. En Lecturas sobre la exclusión social. (1996) OIT.
53. Vargas, M. y Mercado, E. (2004) *Políticas sociales y Trabajo Social: Un análisis histórico, desafíos, dilemas y propuestas*. Extraído desde www.gobernabilidad.cl
54. Wiener, A. (1996) *La ciudadanía como estrategia política*. Artículo publicado en la Revista Feminista Internacional Lolapress - Montevideo, núm. 6, noviembre de 1996 - abril de 1997. <http://www.udg.mx/laventana/libr5/ciudadan.html>.
Extraído desde www.forociudadano.com/ideas/Wienerciudadaniapolitica.htm

55. Yáñez, M. y cols. (2004) *Percepción de la población pobre de Santiago sobre las condiciones de acceso, equidad y satisfacción en la obtención de bienes básicos y públicos*. Serie de Estudios e Investigaciones UCSH. Ediciones UCSH, Santiago.

Internet

56. www.mideplan.cl Mideplan Noticias. Visitas: 18 de agosto de 2005, julio 2006.

57. www.presidencia.cl Noticias Resultados Catastro Nacional de Personas en Situación de Calle. Visitado el 18 de agosto de 2005.

58. www.serplac.cl Noticias del 24 de marzo de 2005.

59. <http://www3.usal.es/inico/investigacion/invesinico/calidad.htm> Calidad de vida: Evolución del concepto y su influencia en la investigación. Visitado el 29 de agosto de 2005.

60. www.portalciudadano.cl Visitado el 18 de junio de 2005.

61. www.hogardecristo.cl Visitado el 20 de junio de 2005.

62. <http://espanol.hud.gov/offices/cpd/homeless/chronic.cfm> Visitado el 28 de junio de 2006.

63. www.wzo.org.il/es/recursos/view.asp?id=1842 Visitad el 28 de julio de 2006.

64. www.gobernabilidad.cl Visitado el día 27 de julio de 2006.

65. www.articulosdeopinion.htm (1998) *Elementos jurídicos e históricos para la construcción de un concepto de ciudadanía en el Perú*.

Pauta de Entrevista

Condiciones generales de la vida en calle

- ¿Hace cuánto vive en situación de calle?
- ¿Por qué razón comenzó a vivir en la calle?
- ¿Qué lugar utiliza usted para dormir? ¿Duerme siempre en el mismo lugar?
- ¿Qué actividades realiza durante el día?
- ¿De qué forma usted obtiene vestuario, alimentación, dinero para subsistir diariamente?
¿Recibe algún tipo de pensión?
- ¿Cuál es su estado de salud? ¿En qué lugar se atiende si sufre alguna enfermedad?
- ¿Fue al colegio? ¿Hasta qué año cursó?
- ¿Qué hace para divertirse?

Pregunta clave: Describame un día normal, por dónde se mueve, a qué hora se levanta, que hace luego, etc.

Aspectos medioambientales

- ¿A qué problemas se enfrenta diariamente?
- ¿Existen peligros en la calle? ¿Cuáles?
- ¿Qué época del año resulta más difícil y cuál más ventajosa?
- ¿Cuáles son los aspectos positivos de vivir en situación de calle?
- ¿Cómo percibe que es la ciudad? ¿Qué aspectos le desagradan de la ciudad?
- ¿Cómo se siente en la calle? ¿Se siente seguro?

Aspectos afectivos y Relaciones interpersonales

- ¿Cómo se ve a sí mismo?
- ¿Usted tiene contacto con su familia? ¿Tiene pareja o hijos? ¿Vive con ellos?
- ¿Cómo se relaciona la gente en la calle? ¿Tiene amigos en la calle? ¿Fuera de ella? ¿Existe violencia en la calle? ¿Hay desconfianza?
- ¿Qué une a las personas que viven en la calle?
- ¿Cómo percibe que lo ven las personas que no se encuentran en situación de calle?
- ¿Se siente integrado a la sociedad? ¿Por qué?
- ¿Cómo se siente cuando recorre las calles, cuando se va a dormir? ¿En qué cosas piensa, qué preocupaciones tiene?

Participación ciudadana

- ¿Cuáles cree usted que son sus derechos?
- ¿Hay personas que se preocupan por usted? ¿Quiénes?
- ¿Siente que es considerado cuando las autoridades hablan de problemas sociales o de la pobreza?

- Si pudiera decirle a las autoridades qué es lo que necesita. ¿Qué le diría?
- ¿Está inscrito en los registros electorales? ¿Vota? ¿Porqué?
- ¿Cree que su opinión tiene validez socialmente?
- ¿Cree usted que puede cambiar su condición de vida?

Calidad de vida y expectativas.

- Considerando su condición actual de vida. ¿Cómo le gustaría vivir?
- ¿Qué cree que se necesita para tener un mayor bienestar físico, mental y social? ¿Qué sería tener una buena vida? ¿Cómo se pueden obtener esto?
- ¿Qué espera de los demás individuos? ¿Cómo debieran actuar con las personas que se encuentran en la misma situación que usted?
- Si le dieran una casa u otros beneficios. ¿Cómo los mantendría? ¿Le gustaría vivir en una casa?
- ¿Qué piensa sobre el futuro? ¿Cómo quisiera que éste fuera? ¿Le gustaría salir de la calle?
- ¿Cuáles son sus miedos u obstáculos respecto al futuro?
- ¿Cómo percibe su calidad de vida, su nivel de bienestar?